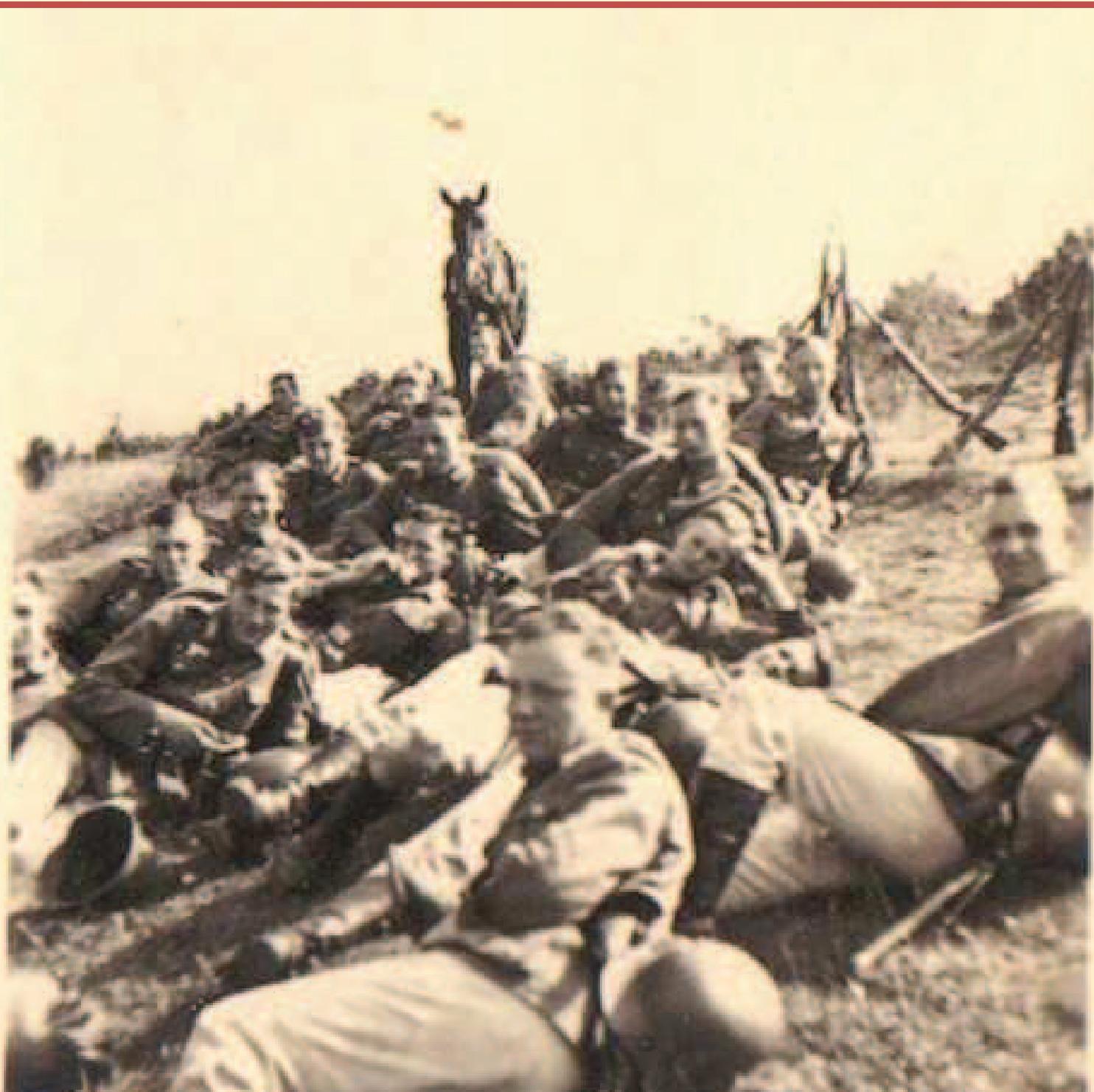


**REVISTA UNIVERSITARIA DE HISTORIA
MILITAR ON-LINE**



VOLUMEN I, NÚMERO 1. ENERO-JUNIO 2012

© 2012. Centro de Estudios Universitarios de Historia Militar.

Imagen de portada: Colección particular Félix Gil.

Caballería alemana descansa en una cuneta durante la invasión de Francia. Junio de 1940.

La Revista Universitaria de Historia Militar On-line es una publicación de carácter semestral editada por el Centro de Estudios Universitarios de Historia Militar.

Esta revista no se identifica necesariamente con los contenidos aquí incluidos. Queda prohibida la reproducción total y/o parcial de cualquier contenido de la revista sin la autorización expresa y por escrito de la dirección de la revista.

**REVISTA UNIVERSITARIA DE HISTORIA
MILITAR ON-LINE**

Volumen I, número 1

Enero-Junio 2012



Edita/ Published by

Centro de Estudios Universitarios de Historia Militar.

Director/Editor

Félix Gil Feito. Universidad de Cádiz, España.

Secretaría de redacción/Staff

Helios González de la Flor. Universidad de Cádiz, España.

Elena Nieto Cristóbal. CSIC, España.

Consejo de Redacción/Editorial board

Gonzalo Butrón Prida, Universidad de Cádiz, España.

Santiago R. Gómez, EUSA-Universidad de Sevilla, España.

Luis E. González, Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe, Puerto Rico.

M^a Dolores Herrero, Universidad Complutense de Madrid, España.

Javier Ribelles, Ediciones Platea.

Consejo Asesor / Advisory Board

Miguel Ángel Ballesteros. Instituto de Estudios Estratégicos de la Defensa-UNED, España.

Cristina Borreguero, Universidad de Burgos, España.

Luc Capdevila, Universidad de Rennes II, Francia.

Julián Casanova, Universidad de Zaragoza, España.

John Connor, University of New South Wales, Canberra, Australia.

Stig Förster, Universidad de Berna, Suiza.

Francesc Xavier Hernández, Universidad de Barcelona, España.

Sönke Neitzel, Universidad de Glasgow, Escocia.

Xosé Manoel Núñez, Universidad de Santiago de Compostela, España.

Fernando Puell, Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado-UNED, España.

Nuno Severiano Teixeira, Universidad Nova de Lisboa, Portugal.

Klaus Schmider, Sandhurst Military Academy, Reino Unido.

Juan Eduardo Vargas, Pontificia Universidad Católica de Chile.

Jordi Vidal, Universidad Autónoma de Barcelona, España

Sumario

	Págs.
Presentación:	
Félix Gil Feito: <i>Historia Militar y Universidad</i>	5-8
Artículos:	
Javier Lion Bustillo: <i>Operación Paz en Galilea ¿Cómo crear a su propio enemigo?</i>	9-32
Igor Barrenetxea y David Bravo: <i>La batalla de Berlín a través del cine (Visiones de la antigua URSS frente a la nueva Alemania)</i>	33-54
Antonio Orozco Guerrero: <i>Los Voluntarios de la Libertad de Cádiz en los primeros momentos del Sexenio Democrático y su relación con las fuerzas regulares del Ejército. Colaboración y enfrentamiento</i>	55-78
José Fernando Tinoco Díaz: <i>Aproximación a la cruzada en la baja Edad Media peninsular: reflexiones sobre de la guerra de Granada</i>	79-99
Jordi Vidal: <i>Guerras desiguales: el Imperio Asirio contra las ciudades fenicias</i>	100-116
Efeméride:	
Fernando Puell de la Villa: <i>El General Gutiérrez Mellado en el centenario de su nacimiento</i>	117-123
Reseñas	124-130
Sobre los autores	131-133
Normas de edición	134-135

PRESENTACIÓN: HISTORIA MILITAR Y UNIVERSIDAD.

Félix Gil Feito¹

Para todos aquellos que hemos pasado por las aulas universitarias españolas, y especialmente para los que hemos realizado títulos de historia y humanidades, no se nos ha antojado como cosa extraña que la historia militar haya pasado de puntillas por los planes de estudio de los centros universitarios. El hecho en sí de que la historia militar quede excluida como materia docente, no deja de ser llamativo en un país que tiene una tradición militar y bélica de muchos siglos. Cosa rara, podrán pensar en otros países como Gran Bretaña o Estados Unidos, donde la historia militar no solo goza de una extraordinaria salud, sino que además se promociona e impulsa; de ahí que muchos de los grandes especialistas con los que contamos en la historia militar sean de procedencia anglo-sajona en lo referente a su formación académica.

Sin embargo, en España, ocurre todo lo contrario. La historia militar queda relegada a un plano secundario y no se presenta como un objeto de estudio en sí. Este hecho no es achacable solo a las instituciones académicas, sino que también buena parte de la responsabilidad en este sentido la tienen los docentes que a la hora de impartir sus materias obvian la importancia definitiva que la historia militar tiene en el desarrollo de la historia de nuestro mundo. La consecuencia de esto, es un desinterés y desconocimiento generalizado en el alumnado por la historia militar entendida en el sentido más amplio de su verdadero significado, y que desde esta revista se defiende; la multidisciplinalidad de la misma.

No obstante, debemos señalar que a pesar de la situación actual de la historia militar en las universidades españolas, todavía quedan grupos de investigadores y profesores que dedican buena parte de su tiempo a la elaboración de monografías, o a la

¹ Universidad de Cádiz. Director de la Revista Universitaria de Historia Militar On-line. Presidente de la asociación científico cultural Centro de Estudios Universitarios de Historia Militar.
E-mail: felix.gilfeito@mail.uca.es

organización de congresos y coloquios por ejemplo. Sería injusto en este sentido no destacar la excepcional labor que desde el Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado, se viene llevando a cabo durante los últimos años. No solo fomenta la historia militar como materia de estudio e investigación, sino que además pone a disposición de todos aquellos interesados diversos cursos y actividades académicas que suponen un auténtico oasis en nuestro sistema universitario. Creemos que esa es la línea a seguir para que la historia militar logre el reconocimiento académica que le corresponde.

La idea que proponemos de hacer historia militar es novedosa en tanto en cuanto entendemos, que es un error pensar que ésta se ciñe estrictamente a presupuestos exclusivamente bélicos. Nuestra experiencia universitaria e investigadora indica precisamente esto, y tal vez sea una acotación demasiado inflexible de lo que la historia militar ha sido y es en realidad. La asociación del concepto historia militar a los hechos de armas, es lamentablemente más común de lo que suponemos y el cambiar ese pensamiento, es algo que se hace primordial a la hora de revertir la concepción actual que el universitario percibe de la historia militar. Es por ello que desde la RUHM, hemos apostado por dotar de la amplitud de miras de la que creemos que carece actualmente la historia militar en nuestras universidades. Pretendemos presentarla como lo que creemos que es de verdad. Una ciencia multidisciplinar que no solo aglutine el estudio de los hechos bélicos, sino que profundice y combine otras disciplinas que tienen una estrecha vinculación con la historia militar, como por ejemplo la psicología, la arquitectura y el arte, la economía, la geopolítica o la arqueología.

Creemos verdaderamente necesario una revisión de la concepción de historia militar, para que ésta pueda salir del ostracismo al que se muestra condenada en nuestras universidades. Hay que hacer la historia militar más atractiva para los alumnos y debemos dejar de lado los elitismos referentes a que ésta es cosa exclusiva de historiadores. Un político puede hacer historia militar, al igual que un psicólogo o un abogado, cada uno aplicando su área de estudio a la amplitud que el concepto de historia militar nos ofrece. Entendemos que así debería ser, y tal vez, y solo tal vez, la historia militar podría contar con un apoyo y aceptación mayor que con la que cuenta ahora, que es a decir verdad, bastante escasa en términos generales.

La Revista Universitaria de Historia Militar On-line nace con el firme propósito de por un lado, acercar la historia militar a las aulas universitarias, y por otro, proporcionar una plataforma virtual para todos aquellos investigadores, y comunidad universitaria en general, que quiera exponer sus proyectos, investigaciones, o reflexiones sobre cualquier aspecto que concierna a la historia militar, sin cronologías ni limitaciones temáticas. Esperamos que su futuro sea halagüeño y que la revista evolucione y alcance sus objetivos primarios. No nos ponemos plazos ni grandes metas; solo esperamos y deseamos que la revista contribuya a la divulgación de la historia militar como ciencia multidisciplinar, y como principal herramienta de cambio global.

La RUHM On-line forma parte de un proyecto de mayor envergadura que también pretende resultar ser una nueva plataforma para la divulgación e investigación. Este proyecto no es otro que la creación del Centro de Estudios Universitarios de Historia Militar (CEUHM). Esta asociación científica, cultural y académica quiere fomentar el debate y la investigación en la historia militar a través de diversas actividades como simposios, jornadas o congresos, postulándose como un nuevo instrumento de difusión en las aulas universitarias. Esperamos que este proyecto esté definitivamente en marcha en poco tiempo.

Los comienzos siempre son la parte más complicada de cualquier proyecto. Tanto el CEUHM como la revista son hijas de su tiempo. Un tiempo en el que el sistema universitario español pasa por unos momentos críticos debido a la crisis financiera, política y de valores en la que nos encontramos inmersos. La RUHM On-line nace de forma muy humilde y sin apoyo financiero alguno, lo que sin duda hace que las condiciones en las que debemos desarrollar nuestra labor no sean las más óptimas. Sin embargo, debemos agradecer todas las muestras de apoyo y cariño que hemos recibido a la hora de embarcarnos en esta nueva aventura, tanto en nuestro país, como fuera de él. Han sido muchas las personas que se han interesado por nuestro proyecto y que de una forma u otra han decidido unirse a él. Quiero agradecer especialmente a los miembros de nuestro consejo de redacción y asesor su plena predisposición para colaborar con la revista, hecho que sin duda nos ha ayudado a que todo sea un poco más fácil.

Deseamos que la revista crezca y evolucione poco a poco con el compromiso y ayuda de todos. Este es un proyecto a largo plazo y tenemos en la agenda muchos planes que esperamos, con tiempo, ir haciendo realidad. Confiamos en que todo el esfuerzo y trabajo que hemos dedicado a este primer número de la Revista Universitaria de Historia Militar satisfaga las expectativas que hayamos podido crear.

Félix Gil Feito.
Director de la RUHM On-line.

OPERACIÓN PAZ EN GALILEA: ¿CÓMO CREAR A SU PEOR ENEMIGO?¹

Javier Lion Bustillo. Universidad de Cádiz.

E-mail: jlion3@hotmail.com

Resumen: El desencadenamiento de la operación Paz en Galilea (1982) fue posible debido a la gran superioridad militar israelí y a la esperada tolerancia estadounidense, por lo que el gobierno Begin creyó que disponía de una oportunidad histórica para evitar el reparto territorial del antiguo Mandato de Palestina. De ahí que el grueso de la ofensiva se centrara en la destrucción de la OLP, sin tener en cuenta que la misma rompería el equilibrio de poder existente en el Líbano, permitiendo que otros actores, especialmente las milicias chiítas, pasaran a jugar un papel mucho más destacado. Éstas se convirtieron en unos enemigos eficaces que recibían la ayuda militar de Siria e Irán, quienes deseaban utilizar la inestabilidad en la frontera israelo-libanesa para defender sus intereses regionales.

Palabras clave: estrategia, Israel, OLP, Líbano, Paz en Galilea, Siria, Hezbollah.

Abstract: The beginning of the Operation Peace for Galilee (1982) was the result of the enormous Israeli military superiority and the expected US tolerance, so that Menahem Begin and Ariel Sharon thought they had a historical chance for eluding the territorial division of the old Mandate of Palestine. As a consequence, the bulk of the offensive was focused on the destruction of the PLO, without considering that it would shift the existing power balance in Lebanon, allowing other actors like the Shiite militias to play a more important role. They became very skilful enemies and received the military support provided by Syria and Iran, which intended to use instability in the Israeli-Lebanese border as a means to defend their regional interests.

Keywords: strategy, Israel, PLO, Lebanon, Peace for Galilee, Syria, Hezbollah.

¹ Recibido: 12/4/2012. Aceptado: 29/5/2012. Publicado: 10 de junio 2012.

“We have a good army but even the best army can't offer more than it has”

Yizhak Rabin²

1. Introducción.

Al encontrarnos cerca del trigésimo aniversario de la operación Paz en Galilea, es un buen momento para volver la vista hacia un acontecimiento que en su día suscitó apasionados debates y cuyas consecuencias siguen estando presentes. La ofensiva que el gobierno Begin lanzó contra el Líbano en junio de 1982 supuso la ocupación efectiva de casi la mitad del territorio del país vecino, así como el cerco y destrucción de su capital, desencadenando la intervención de distintas potencias regionales y mundiales. Además, tuvo un evidente impacto en el desarrollo de la guerra civil libanesa, modificando la relación de fuerzas existente. La operación constituye el más largo conflicto bélico en el que las Fuerzas de Defensa de Israel (FDI) se han visto envueltas desde su creación, lo que subraya su especificidad y nos conduce a preguntarnos por los factores que la provocaron. Asimismo, es preciso hacer una valoración de sus resultados dentro del contexto más amplio del conflicto árabe-israelí, ya que precisamente el entorno regional y su interacción con la política interna israelí constituye el marco de análisis más adecuado para este enfrentamiento.

Este artículo se inicia con un primer apartado dedicado a los fundamentos políticos de la defensa israelí. El segundo se ocupa del problema de seguridad existente en la frontera israelo-libanesa a comienzos de los 80 y de las posibles alternativas para el gobierno Begin. A continuación, se hace un repaso al desarrollo de la operación Paz en Galilea, para pasar luego a dar cuenta del nuevo *statu quo* creado tras el repliegue israelí en 1985. Posteriormente, se realiza una valoración general de los motivos de la operación y de su fracaso, utilizando para ello las posibles explicaciones existentes, extrayendo finalmente algunas conclusiones de este episodio.

2. Fundamentos políticos de la defensa israelí.

Con la guerra de 1948-9 Israel había prevalecido militarmente, pero exportó a los Estados vecinos el problema de los refugiados palestinos, que se convirtieron en un

² Comentario citado en Sarid, Yossi, “Crying Over Spilled Blood”, *Haaretz*, 4/11/2011.

colectivo crecientemente politizado en sus demandas nacionalistas. Al propio tiempo, Israel mantenía algunos contenciosos con esos Estados, los cuales hicieron suyas las reivindicaciones palestinas, habida cuenta de la enorme legitimidad popular de esta causa. Por su parte, el sionismo había pedido históricamente la creación de un Estado que comprendiera lo que denominaba *Eretz Israel* (la Tierra de Israel), un espacio que convencionalmente abarcaba desde el Mar Mediterráneo a la ribera oriental del Jordán. La aceptación de la propuesta de partición hecha por las Naciones Unidas en 1947 ya suscitó graves disensiones internas entre los sionistas, provocando un rechazo frontal del movimiento revisionista, que reclamaba un Estado mucho más amplio³.

Para las principales fuerzas políticas israelíes, la forma de alcanzar la paz era la denominada doctrina del “Muro de Hierro”, que implicaba la necesidad de lograr una superioridad militar tan notoria sobre sus vecinos que éstos abandonaran cualquier esperanza de victoria. Ante los grandes costes de continuar la guerra, los dirigentes de los Estados árabes optarían por buscar la paz, pudiéndose abrir una negociación con vistas a resolver la absorción de los refugiados y el final definitivo de las hostilidades. No obstante, dado que no se poseía aún de esa aplastante superioridad, sería preciso continuar haciendo frente a los desafíos militares del mundo árabe. Estas circunstancias, junto a otros factores históricos, culturales y geoestratégicos habrían conformado, en opinión de Gil Merom, una visión de la política de defensa basada en el concepto de excepcionalismo, entendiendo por tal la idea de que las amenazas a las que estaría sometido Israel poseerían un carácter excepcional, siendo muy distintas de las que sufren los demás países. Ello haría necesario el empleo de medios también excepcionales, de tal suerte que éstos constituirían la única garantía para la supervivencia del Estado, incluyendo el desarrollo de una fuerza nuclear autónoma⁴.

Según Uri Bar-Joseph, la defensa nacional israelí se ha apoyado históricamente en tres elementos: disuasión, alerta estratégica y decisión rápida de los enfrentamientos militares. La disuasión se emplearía combinando la denegación de los objetivos políticos perseguidos por el enemigo y la amenaza de castigo frente a cualquier intento

³ SHLAIM, Avi (2001): *The Iron Wall. Israel and the Arab World*, Nueva York y Londres, W.W. Norton and &, pp. 54-94.

⁴ LUSTICK, Ian: “To Build and To Be Built By: Israel and the Hidden Logic of the Iron Wall”, En *Israel Studies*, vol. 1, nº 1 (1996), pp. 196-223. SHLAIM: op. cit., pp. 1-53. MEROM, Gil (1999): “Israel’s National Security and the Myth of Exceptionalism”. En *Political Science Quarterly*, vol. 114, nº 3 (1999), pp. 410-13.

árabe de modificar el *statu quo* unilateralmente. La alerta estratégica supondría el aportar a los políticos de forma temprana la información necesaria para evitar o combatir esas acciones árabes. Y la rápida decisión del enfrentamiento militar implicaría que, dados los limitados recursos humanos disponibles, las guerras de Israel debían ser necesariamente breves si se querían eludir graves problemas económicos. Por otra parte, esa decisión de los enfrentamientos se hallaba limitada por motivos de índole muy diversa (políticos, demográficos, militares...), de tal forma que quedaban descartados escenarios como la ocupación militar de una capital árabe o del conjunto de un país. Para algunos autores los resultados de esta política generaban serias dudas sobre sus pilares, ya que la calma en las fronteras israelíes se habría alcanzado no tras las grandes demostraciones de fuerza, sino cuando la diplomacia de paz daba ciertos resultados, cuando el *statu quo* era más aceptable para los árabes y cuando las medidas militares israelíes eran preventivas y defensivas⁵.

Desde un punto de vista geoestratégico, las autoridades israelíes han considerado históricamente que sus fronteras resultaban “indefendibles”, por lo que la escasa profundidad estratégica disponible debía ser compensada mediante una política de defensa avanzada basada en dos principios: el uso de ataques preventivos contra cualquier posible amenaza y el dirimir los enfrentamientos militares en territorio enemigo. Según esta visión, esas circunstancias forzaban a Israel a tratar de consolidar sus conquistas territoriales, ya que las mismas debían servir tanto para mejorar su posición geoestratégica como para utilizarlas como moneda de cambio en cualquier negociación de paz⁶.

3. Una guerra opcional.

En los años 70 existían para Israel dos clases de peligros militares para su seguridad: por un lado, la posibilidad de una guerra convencional contra una coalición de Estados árabes; por otra, una guerra de baja intensidad, basada en las infiltraciones de guerrilleros en su territorio y en los bombardeos a distancia, generalmente a cargo de la OLP. Dentro de la primera categoría, el principal riesgo se concentraba en una

⁵ MAOZ, Ze'ev: “Evaluating Israel’s Strategy of Low-Intensity Warfare, 1949-2006”. En *Security Studies*, vol. 16, nº 3 (2003), pp. 327-8.

⁶ BAR-JOSEPH, Uri: ‘The Paradox of the Israeli Power’. En *Survival*, vol. 46, nº 4 (2004-5), pp. 137-9. MEROM: op. cit., pp. 413-7.

coalición de todos los Estados árabes vecinos, lo que obligaba a una guerra en distintos frentes de forma simultánea. Entre los vecinos, Egipto era el más poderoso, siendo neutralizada su amenaza con los Acuerdos de Camp David (1979), de modo que cualquier iniciativa ofensiva árabe estaría condenada al fracaso. Además, la profundidad estratégica israelí había crecido con la conquista en 1967 de Jerusalén Oriental, Gaza, Cisjordania y el Golán, territorios que podían ser utilizados como moneda de cambio en las negociaciones de paz. Por otra parte, la fortaleza económica y social israelí se había consolidado desde la independencia, mientras que el apoyo estadounidense había crecido. Igualmente, el país había sido capaz de crear un tejido de alianzas en el Oriente Medio (*Alianzas Periféricas*) con Estados no árabes, además de mantener vínculos secretos y un cierto nivel de cooperación con algunos países árabes⁷.

El problema más preocupante lo constituían las acciones protagonizadas por las milicias palestinas. Éstas se venían desarrollando desde los años 60, ya que la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) deseaba liberarse de la tutela de los Estados árabes, ante la percepción de que éstos se preocupaban sólo de sus propios intereses. Esos ataques concentraban la atención internacional sobre la cuestión palestina, mientras socavaban la posición interna de las autoridades. Por otra parte, las conquistas territoriales de 1967 no constituían para la sociedad y los políticos israelíes solamente una moneda de cambio, ya que creaban la posibilidad de construir una configuración territorial que se acercaba al proyecto de *Eretz Israel*. Ello condujo a una política de asentamientos judíos, lo que constituía un guiño hacia aquellos sectores de la sociedad más comprometidos con ese sueño. De ahí que fuera de primordial importancia el acabar con esa guerra de baja intensidad, ya que ello debía significar al mismo tiempo el fin de un movimiento nacionalista palestino autónomo y la posibilidad de consolidar las conquistas territoriales⁸.

En esa época, el Estado libanés se sumió en una serie de querellas internas entre las distintas facciones, cuestionándose la posición preponderante de los cristianos maronitas (liderados principalmente por la familia Gemayel). Así, los musulmanes demandaban un mayor papel político, mientras que los partidos de izquierda exigían

⁷ MEROM, op. cit., pp. 423-4. SHLAIM: op. cit., pp. 186-217.

⁸ RHYNHOLD, Jonathan: "Re-Conceptualizing Israeli Approaches to 'Land for Peace' and the Palestinian Question since 1967". En *Israeli Studies*, vol 6, nº 2 (2001), pp. 34-46.

reformas sociales y redistributivas. En este contexto, se produjeron incidentes armados que llevaron a la creación de milicias, mezclándose esto con la presencia de cientos de miles de refugiados palestinos y de las fuerzas de la OLP, que habían constituido en el Sur del país una especie de Estado *de facto* desde el que lanzaban ataques contra Israel. La OLP se fue acercando cada vez más a la oposición, ya que su triunfo podía garantizar a los palestinos una completa libertad de acción. En estas circunstancias, el país se dividió en dos bandos: el Frente Libanés (FL), que agrupaba a los partidos y milicias cristianas (Falange, Fuerzas Libanesas...); y el Movimiento Nacional Libanés (MNL), apoyado por la OLP⁹.

El enfrentamiento armado entre ambas coaliciones se inició en 1975, llevando el MNL la mejor parte, lo que parecía indicar su pronta victoria. Pero el Presidente sirio Hafez el-Asad deseaba utilizar el territorio vecino para aumentar la profundidad estratégica de su país, de modo que un choque militar con Israel no se diera en la propia Siria. Asad pretendía además convertirse en el árbitro de la crisis libanesa, asegurándose de que ningún bando obtuviera la victoria militar y haciendo que cualquier futuro gobierno fuera dependiente de Damasco. De ahí que decidiera en 1976 la intervención de sus fuerzas en apoyo de las milicias cristianas, quedando el Líbano dividido en enclaves controlados por las respectivas facciones y por Siria¹⁰.

Por su parte, Israel no deseaba un triunfo opositor en el Líbano que incrementaría la amenaza de la OLP, pero tampoco quería tropas sirias en el país vecino, ya que esa situación fortalecía a Damasco. Los sucesivos gobiernos israelíes dieron sin embargo prioridad al primer problema, por lo que el Primer Ministro Rabin toleró el despliegue sirio en el Líbano, al tiempo que estableció un pacto con la milicia llamada “Ejército del Sur del Líbano” (ESL), que pasó a recibir dinero y armamento a cambio de establecer una “zona de seguridad” al Norte de la frontera israelo-libanesa que impidiera los ataques de la OLP¹¹.

⁹ FISK, Robert (2002): *Pity the Nation. The Abduction of Lebanon*, Nueva York, Nation Books, pp. 1-198.

¹⁰ LION BUSTILLO, Javier, “Líbano 1975-1990: ¿teatro de confrontación internacional o fuente de inestabilidad regional?”. En *Revista de Paz y Conflictos*, nº 5 (2012), p. 75.

¹¹ SCHULZE, Kirsten (1998): *Israel's Covert Diplomacy in Lebanon*, Basingstoke, Macmillan, pp. 72-101. HAMIZRACHI, Beate (1988): *The Emergence of the South Lebanon Security Belt*, Nueva York, Praeger, pp. 1-124.

Así, el Líbano meridional se convirtió en un área tremendamente conflictiva, en la que las milicias de la OLP se infiltraban hacia el Sur para atacar Israel, o bien bombardeaban ese país desde sus posiciones, mientras las FDI lanzaban represalias que dañaban no sólo a los palestinos sino también a los habitantes de la zona, predominantemente chiítas, los cuales fueron mostrando una hostilidad creciente contra la OLP, reflejada en 1975 en la creación de una milicia propia, Amal. Ante esta situación, el gobierno israelí de la coalición Likud, dirigido por Menahem Begin, optó en 1978 por una operación de gran envergadura para dañar la infraestructura militar de la OLP (Operación Litani). Con ella, las FDI ocuparon el espacio al Sur de dicho río, creándose una crisis a escala internacional. El Presidente estadounidense Carter intervino con vistas a evitar que fracasaran las negociaciones de paz egipcio-israelíes que por entonces tenían lugar. Así, el Consejo de Seguridad de la ONU decidió el despliegue de una fuerza internacional de paz (la FINUL), pero las FDI mantuvieron su zona de seguridad con la colaboración del ESL. En esas circunstancias, la OLP vio dificultadas sus infiltraciones, por lo que recurrió crecientemente al bombardeo a distancia, enzarzándose en enfrentamientos con las FDI y el ESL. Estos incidentes alcanzaron su punto culminante en el verano de 1981, lo que indujo a la administración estadounidense del Presidente Reagan a negociar un alto el fuego que garantizó una etapa mucho más tranquila¹².

Por otro lado, aunque Reagan se había mostrado hasta entonces muy sensible hacia las preocupaciones israelíes, Washington deseaba también fortalecer sus lazos con algunos países árabes con vistas a contar con su ayuda en distintos contenciosos. Ello aconsejaba presionar a Israel para que cumpliera lo establecido en los Acuerdos de Camp David, concediendo la autonomía a Gaza y Cisjordania. Pero para el gobierno Begin esa presión resultaba enormemente peligrosa, ya que abría la vía a que en el futuro se creara un Estado palestino, lo que chocaba con la voluntad política de Begin de anexionarse los Territorios. De hecho, los miembros más destacados del gobierno (señaladamente el ministro de Defensa, Ariel Sharon) se habían comprometido a fomentar la colonización con vistas a hacer imposible la creación de ese Estado palestino. Por otro lado, en el interior de la OLP existía un debate sobre la posible renuncia a la violencia, en el que la posición de su líder Yasser Arafat era ambigua pero

¹² SCHULZE: op. cit., pp. 96-103. MURPHY, Ray (2007): *UN Peacekeeping in Lebanon, Somalia and Kosovo*. Cambridge, Cambridge University Press, pp. 33-7.

podía conducir a ese paso, posibilitando su aceptación por la administración norteamericana como interlocutor de paz. De hecho, esto se reflejó en una disminución de la violencia en la frontera israelo-libanesa hasta junio de 1982. En tales circunstancias, Israel poseía una posición geoestratégica y militar más fuerte que nunca, pero su posición política resultaba delicada, ya que los objetivos expansionistas de su gobierno no estaban en línea con lo que Washington exigía. El resultado fue que en un momento en el que la actividad de las guerrillas palestinas era más débil, Israel optó por lanzar una operación a gran escala con vistas a transformar por completo el panorama político del Próximo Oriente¹³.

Los objetivos políticos de la operación Paz en Galilea fueron establecidos por el ministro de Defensa Sharon, quien, dada su experiencia militar, gozó de una enorme autonomía de decisión. Por su parte, el Jefe del Estado Mayor, Rafael Eitan, compartía la visión global de Sharon, además de poseer ambiciones de desarrollar una futura carrera política, lo que otorgó a éste la posibilidad de imponer unos objetivos maximalistas. El problema que más le preocupaba era el fortalecimiento político de la OLP, ya que su reconocimiento internacional iba creciendo mientras que su influencia en los Territorios Ocupados parecía más notoria. De ahí que buscara la destrucción de todos los medios militares de la OLP, lo que debilitaría indudablemente el liderazgo de Arafat y provocaría que la organización se sumiera en la división. De este modo, la autonomía del movimiento nacional palestino desaparecería, lo que facilitaría la anexión israelí¹⁴.

Por otro lado, Sharon era consciente de que la salida de la OLP del Líbano implicaría la desestabilización de otros países de la región, en especial de Jordania. Dada la importante proporción de población de origen palestino en ese país, la posición del rey Hussein había sido notablemente inestable, pero los gobiernos laboristas israelíes históricamente le habían apoyado para mantenerse en el poder. Sharon consideraba que los combatientes palestinos que abandonaran el Líbano buscarían refugio en Jordania, lo que probablemente desataría una guerra civil. Si la victoria

¹³ DAVIS, Thomas (1990): *40 Km. into Lebanon: Israel's 1982 Invasion*, Washington, National Defense University Press, pp. 1-6. YANIV, Avner (1987): *Dilemmas of Security. Politics, Strategy, and the Israeli Experience in Lebanon*, Nueva York, Oxford University Press, pp. 22-3.

¹⁴ SCHIFF, Ze'ev y YA'ARI, Ehud (1984): *Israel's Lebanon War*, Nueva York, Simon and Schuster, pp. 301-3. FELDMAN, Shai y RECHNITZ-KIJNER, Hede (1984): *Deception, Consensus and War: Israel in Lebanon*, Tel Aviv, Jaffee Center for Strategic Studies, pp. 19-20.

correspondía a Hussein, la OLP quedaría eliminada como actor relevante, pero si ésta triunfaba, entonces Jordania pasaría a convertirse en un Estado palestino, por lo que Israel no debería retirarse de los Territorios Ocupados¹⁵. El otro factor que preocupaba a Sharon era la presencia siria en el Líbano, que otorgaba a Damasco un protagonismo regional por encima de sus limitados medios, reforzando sus demandas para recuperar el Golán. Por contra, un abandono del Líbano debilitaría la posición de Asad. Sin embargo, el problema sirio tenía para Sharon una condición secundaria con respecto a la cuestión palestina, de manera que el objetivo prioritario era la destrucción de la OLP¹⁶.

La resolución de estas dificultades precisaba de la existencia de un gobierno libanés que legitimara las actuaciones de las FDI, además de asumir las tareas de control sobre la frontera. Los aliados con los que Jerusalén podía contar para ello eran las élites maronitas, que veían peligrar su tradicional dominio político ante la fortaleza de las milicias opositoras y de la OLP, al tiempo que la presencia siria creaba sospechas sobre las ambiciones de Asad. De hecho, la colaboración entre Israel y los maronitas se había ido desarrollando en los últimos años, mediante una ayuda financiera y militar. Pero Sharon pensaba ir mucho más allá, ya que trataba de reemplazar un apoyo encubierto por una no disimulada alianza para el desarrollo conjunto de las operaciones militares necesarias con vistas a derrotar a sus rivales. Este plan incluía la elección de Beshir Gemayel, el líder de las Fuerzas Libanesas, como Presidente del país, quien firmaría un acuerdo de paz con Israel. Obviamente, las milicias de Gemayel eran demasiado débiles como para asegurar ese resultado sin la colaboración israelí, por lo que el Líbano pasaría a tener el carácter de Estado-satélite, lo que reforzaría el poder israelí en la zona. En caso de que este plan fallase, siempre quedaba el recurso de forzar una división del país, formando un mini-Estado maronita¹⁷.

En cualquier caso, la voluntad de Sharon estribaba en que Israel se involucrara de forma abierta en el destino del Líbano, con vistas a crear un gobierno dependiente que firmara la paz, colaborara en la destrucción militar y política de la OLP, y legitimara la exigencia de retirada siria. En tales circunstancias, Israel podría consolidar sus adquisiciones territoriales en la Guerra de los Seis Días, transformando de forma

¹⁵ Ibidem, pp. 20-21.

¹⁶ Ibidem, pp. 12-19; SCHULZE: op. cit., pp. 122-7.

¹⁷ SCHIFF y YA'ARI: op. cit., pp. 40-5.

radical el equilibrio de poder existente en la región. En un contexto internacional de recrudecimiento de la Guerra Fría, Sharon pensaba que si infligía una dura derrota a los aliados de la URSS en el Oriente Medio, la administración Reagan sería tolerante ante estos cambios, de modo que no frenaría unas acciones que resultaban contradictorias con los parámetros de resolución del conflicto árabe-israelí ya establecidos por la Casa Blanca. En definitiva, Sharon consideraba que podía aprovechar unas circunstancias favorables para rehacer el equilibrio regional, recurriendo a un uso masivo del poder militar¹⁸.

4. Desarrollo de la operación.

Los ambiciosos objetivos políticos de Sharon gozaban de un apoyo explícito limitado entre los demás ministros, lo que influyó en la planificación de Paz en Galilea, presentando el titular de Defensa tres planes alternativos a sus colegas. El primero de ellos consistía en un avance hasta el río Awali; el segundo implicaba alcanzar el Sur de Beirut, que sería ocupada por las milicias cristianas; la tercera opción significaba que las propias FDI deberían tomar Beirut, además de adoptar una postura agresiva hacia las fuerzas sirias, aceptando el riesgo de un enfrentamiento directo. De hecho, el gobierno israelí no fue demasiado concluyente en su decisión sobre estos planes, tal como deseaba Sharon, ya que ello le otorgaba un mayor margen de maniobra, dentro de un contexto en el que los atentados de la OLP habían creado un clima social que demandaba soluciones drásticas. De ahí que Begin y Sharon utilizaran el intento de asesinato del embajador israelí en Londres (realizado por Abu Nidal, organización enemiga de la OLP) para bombardear masivamente las posiciones palestinas en el Líbano. Cuando se produjo la respuesta palestina, el gobierno israelí lanzó su ofensiva (6 de junio de 1982)¹⁹.

La campaña libanesa fue programada como un nuevo ejemplo de *Blitzkrieg*, en el cual las distintas fuerzas hostiles (milicias de la OLP y de la oposición libanesa, el ejército sirio) serían destruidas rápidamente mediante una serie de maniobras que combinarían un avance en columnas blindadas con el desembarco en la retaguardia

¹⁸ De hecho, la operación disfrutó inicialmente de cierta aprobación norteamericana. RABINOVICH, Itamar (1986): *The War for Lebanon, 1970-1985*, Ithaca, Cornell University Press, pp. 125-8.

¹⁹ GABRIEL, Richard (1984): *Operation Peace for Galilee. The Israeli-PLO War in Lebanon*, Nueva York, Hill and Wang, 61-2.

enemiga de otras unidades, todo ello favorecido por una total superioridad aérea. Esta combinación de recursos de la máxima calidad y potencia de fuego debía permitir el desarticular la resistencia de la OLP, provocando su embolsamiento o su huida hacia el Norte. Por otra parte, los movimientos cada vez más agresivos hacia las posiciones sirias estaban concebidos para desencadenar un choque limitado y una rápida decisión, forzando a Asad a la retirada de sus tropas y a la renuncia a su influencia en el Líbano. Sin embargo, Israel deseaba evitar una confrontación generalizada con Siria, que generaría críticas por parte estadounidense²⁰.

No obstante, el territorio libanés es poco propicio para la *Blitzkrieg*, al tener como columna vertebral las Montañas del Líbano, dejando al Oeste únicamente una estrecha franja costera de orografía más llana. Al Este se encuentran el Valle de la Bekaa y las Montañas del Antilíbano, zona bajo el control del ejército sirio. Con vistas a adaptarse a la geografía, el avance israelí quedó dividido en tres líneas. La primera, a cargo del Comando Occidental, ascendería siguiendo la costa a través de Tiro y Sidón, hasta alcanzar Beirut. La segunda, ejecutada por el Comando Central, ascendería hacia el Norte para cortar la carretera Beirut-Damasco. Por su parte, el Grupo de la Bekaa, avanzaría hasta dicho valle, encontrándose frente al grueso de las tropas sirias²¹.

En la práctica, el avance israelí, iniciado el 6 de junio, superó con facilidad las posiciones de la OLP. Más complicado resultó el escenario de la Bekaa, ya que algunas fuerzas sirias plantearon una dura resistencia en localidades como Joub Jannine, Ain Salta y Ain Dara. Sin embargo, la Fuerza Aérea israelí no tuvo ningún problema en controlar el espacio aéreo, destruyendo una gran cantidad de aparatos sirios. En este contexto, a partir del 11 de junio las FDI se encontraron en disposición de contactar con las milicias cristianas en la periferia de Beirut, optando entonces por llevar al límite sus planes de destrucción de la OLP, inaugurándose una fase de estancamiento en torno a la capital libanesa²².

La tenaza que las FDI iban dibujando sobre el terreno se fue cerrando progresivamente durante el mes de junio, quedando atrapados en ella un buen número

²⁰ DAVIS: op. cit., p. 77.

²¹ GABRIEL: op. cit., p. 81.

²² FISK: op. cit., pp. 199-211.

de combatientes palestinos, sirios y libaneses, que se refugiaron en la zona Oeste. Por su parte, las milicias cristianas colaboraron en esa tarea, pero pronto se puso en evidencia que Beshir Gemayel no deseaba verse identificado con la invasión israelí, ya que ello limitaba sus propias aspiraciones políticas. En cualquier caso, si Sharon contaba con que fueran dichas milicias las encargadas de ocupar Beirut Oeste, en la práctica esa misión quedaba más allá de sus capacidades y de la voluntad de sus líderes. Ello hizo que el peso del cerco recayera sobre las FDI, lo que implicaba que sus unidades quedarían envueltas en una guerra urbana en la que sus ventajas militares resultarían seriamente limitadas, debiendo optar por aceptar un mayor número de bajas o por hacer un uso masivo de su poder militar²³.

De hecho, fue esta última idea la que se impuso, ya que el gobierno Begin deseaba minimizar la contestación interna. De ahí el recurso a los bombardeos sobre los barrios de Beirut Oeste en la segunda mitad del mes de julio y comienzos de agosto, creciendo enormemente el número de víctimas civiles. Pero estos hechos no hicieron sino limitar el margen de tolerancia norteamericana, ya que las autoridades de Washington se veían presionadas por los aliados árabes, asumiendo una tarea de mediación que condujo a un alto el fuego y a la evacuación de los combatientes palestinos por mar. Esta operación fue protegida por un contingente militar compuesto por estadounidenses, italianos y franceses, la denominada Fuerza Multinacional (FMN), que partió al concluir la tarea. En ese preciso momento, Israel parecía haber cobrado una ventaja decisiva, que se vio reflejada en la elección de Beshir Gemayel como Presidente libanés (23 de agosto). No obstante, Reagan aprovechó la ocasión para publicar su plan de paz para la región, en el cual se preveía una autonomía provisional para los Territorios Ocupados, lo que no encajaba en absoluto con la voluntad de Begin. Además, en lo tocante al Líbano, Gemayel comenzó a mostrarse mucho menos receptivo con vistas a firmar un acuerdo de paz con Israel, un paso inaceptable para los musulmanes libaneses²⁴.

Esa alianza se hizo mucho más dudosa cuando el nuevo Presidente murió en un atentado (14 de septiembre), siendo sustituido por su hermano Amin. Éste era menos proclive a confiar en el patronazgo israelí, por lo que prefirió jugar la carta

²³ *Ibidem*, pp. 243-81.

²⁴ RABINOVICH: *op. cit.*, pp. 143-4. SCHIFF y YA'ARI: *op. cit.*, pp. 246-58.

norteamericana, ya que Reagan comenzaba a dar muestras de una creciente voluntad de implicarse en la crisis. Por otra parte, la ocupación de Beirut Oeste por las FDI (en contra de lo prometido a Reagan) y la inactividad de éstas ante las matanzas de civiles palestinos en Sabra y Chatila (16-18 de septiembre) desataron una oleada de protestas a nivel internacional, debilitando enormemente la imagen de Israel y empujando a Reagan a una posición más activa. Así, el 29 de septiembre se produjo un nuevo despliegue de la FMN en Beirut, mientras las tropas israelíes comenzaron a retirarse de la ciudad. Esa implicación norteamericana significaba que el margen de maniobra israelí se vería reducido, por lo que el gobierno Begin fue moderando sus objetivos y el papel de Sharon empezó a ser cuestionado²⁵.

El nuevo despliegue de la FMN en Beirut constituyó un intento norteamericano de colaborar activamente en el reforzamiento de un gobierno libanés prooccidental, liderado por Amin Gemayel, que debía permitir conciliar algunos de los objetivos israelíes con los de los aliados árabes de Washington. De ahí que la FMN tratara de prestar su ayuda en la reconstrucción del ejército libanés, que debía ser capaz de ocupar en el futuro el territorio del que las fuerzas israelíes se fueran retirando. Para ello podía contar con el apoyo de las milicias cristianas, pero resultaba evidente que otros actores no compartirían esos planes²⁶.

En los meses siguientes, la situación en Beirut fue de cierta calma, mientras tenía lugar una negociación política que englobaba tanto a distintas potencias como a las propias facciones libanesas, pero los resultados resultaron decepcionantes. El gobierno Gemayel, creyendo que el apoyo norteamericano le garantizaría una victoria militar sobre la oposición, no tenía incentivos para negociar seriamente con ésta. Al mismo tiempo, las presiones norteamericanas sobre Gemayel empujaron a éste a firmar un Tratado de Paz con Israel (17 de mayo de 1983)²⁷. En respuesta, la oposición libanesa no apoyó la reconstrucción del ejército, que era percibido como un agente de Gemayel. Y como la principal fuerza del gobierno radicaba en el respaldo occidental, las milicias opositoras pasaron a desafiar cada vez más abiertamente la presencia de la FMN,

²⁵ EL EZZI, Ghassan (1990): *L'Invasion Israélienne du Liban. Origines, Finalités et Effets Pervers*, Paris, Éditions L'Harmattan, pp. 90-91.

²⁶ MACKINLAY, John (1989): *The Peacekeepers. An Assessment of Peacekeeping Operations at the Arab-Israeli Interface*, Londres, Unwyn Hyman, pp. 78 y 92-4.

²⁷ CALIGARIS, Luigi: "Western Peacekeeping in Lebanon: Lessons of the MNF". En *Survival*, vol. 26, nº 6 (1984), p. 263.

incrementando sus ataques contra la misma. Y para Hafez el-Asad la liquidación del Tratado se convirtió en prioritaria, dado que supondría la salida de sus tropas del Líbano, de modo que optó por reforzar su apoyo a las milicias de la oposición²⁸.

Por otra parte, en aquellos momentos un nuevo actor, Irán, pasó a jugar un papel mucho más significativo. Tras la Revolución Islámica, el país había quedado en una peligrosa situación de aislamiento internacional, como se estaba poniendo en evidencia durante su guerra contra Irak. La forma de romperlo se basó en la utilización del conflicto árabe-israelí para sus propios fines. Así, en el Líbano existía una importante minoría chiíta, la cual había vivido en un estado de notoria marginación político-social, sufriendo además las penurias derivadas de la ocupación israelí en el Sur. En tales circunstancias, los líderes iraníes consideraron que existía un entorno favorable para fomentar la creación de una milicia chiíta islamista, que debería encabezar la lucha contra dicha ocupación, legitimándose como defensora de la soberanía nacional y de la solidaridad con Palestina. El apoyo iraní supondría que esa legitimidad favorecería igualmente a la República Islámica, reforzando su influencia en la región²⁹.

Desde comienzos de los 80, el Valle de la Bekaa se convirtió en un centro de difusión de la propaganda revolucionaria iraní y de reclutamiento de jóvenes insatisfechos con la milicia Amal, bajo la supervisión de miembros de la Guardia Revolucionaria iraní. En tales circunstancias, surgieron distintas células que pasaron a cometer atentados contra las FDI y la FMN, causando un gran número de víctimas. De especial efecto fueron los ataques suicidas contra las fuerzas estadounidenses y francesas en Beirut, que supusieron centenares de muertos. En este entorno surgió la organización Hezbollah, cuya influencia se fue extendiendo merced tanto a su labor de asistencia social como a la popularidad que le reportaron sus ataques contra los israelíes. De hecho, las dos principales milicias chiítas, Hezbollah y Amal, pasaron a rivalizar en un intento de demostrar quién era el enemigo más implacable de la ocupación, ya que el descontento de la población chiíta en el Sur era enorme. De este modo, las tropas

²⁸ NORTON, Augustus R.: "The Demise of the MNF". En Mc Dermott, A. y Skjellback, K. (eds.), *The Multinational Force in Beirut 1982-84*, Miami, Florida Int. University Press, (1991), p. 92.

²⁹ HAMZEH, Ahmad (2004): *In the Path of Hizbullah*. Syracuse, Syracuse University Press, pp. 25-6.

israelíes quedaron expuestas a una auténtica guerra de desgaste, debiendo hacer frente a continuos ataques y atentados que demostraron una capacidad letal muy considerable³⁰.

Así, la situación israelí en el Líbano se fue haciendo cada vez más precaria, con un creciente coste de la ocupación, ya que una breve operación se estaba transformando en una larga guerra cuyos resultados eran cada vez más volátiles. El Tratado de Paz del 17 de Mayo precisaba para su mantenimiento de un reforzamiento de la autoridad de Amin Gemayel, pero la valoración que hacían los israelíes de las capacidades militares tanto de las milicias cristianas como del ejército libanés era bastante pesimista. Por otro lado, las tropas de la FMN se encontraban cada vez más presionadas por las milicias opositoras, respondiendo de forma creciente mediante el uso de su poder militar. Así, se desató una escalada de represalias y contrarrepresalias, la cual destruyó la perspectiva de un acuerdo pacífico, de modo que los gobiernos occidentales comenzaron a replantearse su presencia³¹.

El gobierno israelí optó en agosto de 1983 por un repliegue de sus tropas, abandonando las Montañas del Chouf, dando paso así a una batalla entre el ejército libanés y las fuerzas opositoras. El resultado fue netamente favorable para las segundas, que mostraron una superioridad militar notable, por lo que los gobiernos occidentales optaron finalmente por retirarse de Beirut, mientras que Gemayel se colocaba bajo la protección de Damasco. Con ello, la posición política de Siria en el escenario libanés quedó claramente consolidada en el papel de “fuerza de pacificación”, con Asad convertido en el auténtico árbitro de la situación tras la derogación del Tratado del 17 de Mayo³².

5. El nuevo *statu quo*.

En otoño de 1983, Asad fomentó una revuelta interna en la OLP contra Arafat que concluyó con la salida del Líbano de los leales al líder palestino, dejando el terreno libre para las facciones manipuladas por Damasco³³. Igualmente, la influencia siria era

³⁰ Ibidem, pp. 81-93, NORTON: op. cit., p. 92.

³¹ THAKUR: op. cit., pp. 177-95.

³² EL EZZI: op. cit., pp. 200-7.

³³ SUSSER, Asher: “The Palestine Liberation Organization”, en SHAKED, H. y DISHON, D. (eds.), *Middle East Contemporary Survey, Vol. VIII: 1983-84*, Boulder, Westview Press, (1986), pp. 195-207.

evidente en la milicia Amal, a la que dotó de un importante armamento que debía emplear para mantener la presión militar sobre las FDI. Por otra parte, la competencia de Hezbollah impulsaba a Amal a reforzar su papel como fuerza de resistencia si quería mantener su influencia. Además, Irán y Siria colaboraban en la arena libanesa, puesto que compartían el objetivo de utilizar la situación en ese país como medio de reforzar su influencia regional. No obstante, mientras Irán carecía de una vecindad directa con Israel, Siria debía mantener un *modus vivendi* con su enemigo, evitando un enfrentamiento militar. De ahí que el interés de Asad radicara en dificultar la ocupación israelí en el Líbano, pero haciéndolo de forma indirecta, sin provocar una guerra. En cualquier caso, Damasco pasó a utilizar el Líbano meridional como escenario de una lucha sutil e intermitente, destinada a mantener abierto el contencioso por los Altos del Golán y a conservar intacto el poder de la familia Asad³⁴.

Por su parte, las tropas israelíes se vieron sometidas a un permanente acoso en su retirada. Los costes económicos de la ocupación crecían enormemente, mientras la sangría de muertos y heridos, así como las amargas experiencias de muchos soldados, estaban minando la moral de la propia sociedad. La ausencia de resultados políticos positivos acentuaba esta sensación, por lo que las protestas se hicieron más nutridas y el alto nivel de apoyo parlamentario otorgado inicialmente a Paz en Galilea se diluyó, cobrándose sus primeras víctimas políticas. Tanto Begin como Sharon salieron malparados de la comisión de investigación Kahan sobre la conducción de la guerra, por lo que el segundo optó por dimitir, mientras Begin se retiró algunos meses después. El nuevo gabinete, dirigido por Shimon Peres, tuvo que buscar una salida al problema y la opción elegida fue la del retorno a la zona de seguridad en el Líbano meridional (completada en 1985), todo ello tras una operación de tres años de duración, que se había cobrado la vida de 654 soldados israelíes, de numerosos combatientes sirios y de las diferentes milicias, así como de unos 17000 civiles libaneses y palestinos³⁵.

Sin embargo, algo había cambiado en el Sur del Líbano. La Operación Paz en Galilea y la política siria de dividir a la OLP habían debilitado militarmente a esa organización. Pero el vacío de poder dejado por ésta fue llenado por las milicias chiítas, que continuaron con su perfil de resistencia ante la ocupación, lo que les garantizaba

³⁴ HAMZEH: op. cit., p. 26.

³⁵ YANIV: op. cit., 1987, pp. 232-3; FISK: op. cit., pp. 628-68.

una creciente legitimidad entre la población. Así, Hezbollah acabó convirtiéndose con el tiempo en el principal enemigo desde el punto de vista militar al que las FDI han tenido que hacer frente en las últimas décadas a través de una continua guerra de desgaste cuyas consecuencias se han prolongado hasta la actualidad³⁶.

6. ¿Éxito o fracaso de “Paz en Galilea”?

Las visiones favorables sobre Paz en Galilea ponen el énfasis en que la misma habría tenido como efecto el reforzar notablemente la seguridad de Israel, al haberse asestado un fuerte golpe militar y político a la OLP. Desde esta perspectiva, la zona de seguridad no impedía los ataques sobre Israel, mientras que la presencia de las tropas de pacificación de la FINUL había resultado inútil. Por último, las operaciones de castigo israelíes de alcance limitado simplemente hacían que las fuerzas de la OLP se replegaran temporalmente hacia el Norte, para volver tras la retirada israelí. En contraste, Paz en Galilea habría provocado la destrucción de buena parte de la estructura militar de la OLP, que habría perdido su único frente abierto desde el que poder atacar el territorio israelí. Por otra parte, tras la operación no habría mejorado el reconocimiento internacional de la organización, lo que se interpreta como un fracaso político para Arafat³⁷.

Por el contrario, las críticas a la operación han cuestionado tanto sus posibles éxitos militares como los políticos. En el terreno militar, se afirma que no habría conducido a calmar la frontera septentrional, sino simplemente a cambiar los actores implicados. Así, Israel debió seguir haciendo frente a ataques a cargo ahora de las milicias chiítas, cuyas capacidades militares no eran en absoluto inferiores a las de la central palestina. En concreto, a Sharon se le reprocha que fuera la propia Operación Paz en Galilea la que hubiera cambiado la percepción que la población chiíta tenía del conflicto israelo-palestino. Así, si hasta 1982 los chiítas libaneses se mostraban hostiles a la OLP, la dureza de la ocupación israelí en los años siguientes hizo que este sentimiento cambiara. Los feroces bombardeos israelíes sobre los barrios chiítas de Beirut y sobre la Bekaa no hicieron sino reforzar este giro, de tal suerte que Amal pasó a

³⁶ MURPHY: op. cit., p. 270. HELMER, Daniel I.: “Flipside of the Coin: Israel’s Lebanese Incursion Between 1982-2000”, The Long War Series Occasional Paper N° 21, Fort Leavenworth, Combat Studies Institute Press, (2001), pp. 47-54.

³⁷ GABRIEL: op. cit., pp. 168-70.

combatir resueltamente a las FDI (con apoyo sirio), mientras que la nueva organización Hezbollah adoptó, bajo el patronazgo iraní, una actitud de enemigo implacable de la ocupación, lo que ocasionó gran número de bajas a las FDI y contribuyó de forma clara a su progresivo repliegue. Por tanto, Israel acabó en 1985 recurriendo a la misma fórmula que le parecía insuficiente en 1982, es decir, el mantenimiento de su zona de seguridad, salvo que ahora tenía unos enemigos, las milicias chiítas, con una capacidad militar superior a la de la OLP y con el decidido apoyo de dos potencias regionales, Siria e Irán, que usaban el Sur del Líbano como terreno de juego para reforzar su papel político. Por todo ello, el panorama geoestratégico israelí tendió a empeorar, al tiempo que su frontera Norte quedó muy lejos de una situación de calma, lo que coincide con el análisis histórico de Maoz, para quien la escalada militar y las operaciones ofensivas nunca han constituido un instrumento eficaz para contener el conflicto de baja intensidad contra Israel³⁸.

Por lo que se refiere a los aspectos políticos, la pérdida para la OLP de su plataforma militar contra Israel constituyó sin duda un factor de gran relevancia, pero resulta difícil afirmar que su posición política quedara seriamente debilitada. Por un lado, la salida de los combatientes palestinos de Beirut no significó que éstos desaparecieran del Líbano, ya que existían fuerzas situadas en otros lugares y el reclutamiento de nuevos guerrilleros no constituía un gran problema. De hecho, Paz en Galilea sí implicó un serio golpe contra la autonomía de actuación de la OLP en suelo libanés con respecto a Siria, si bien Arafat logró conservar la independencia de la organización en Túnez. En este sentido, Thomas Davis centra sus críticas a Paz en Galilea en que habría sido una operación incapaz de incorporar correctamente las enseñanzas de Clausewitz en lo relativo a determinar como objetivo militar fundamental un “centro de gravedad” que constituya el núcleo del poder del adversario, de tal suerte que su destrucción garantice la consecución de los logros políticos previstos. Sharon habría identificado como “centro de gravedad” la estructura militar de la OLP, cuya desaparición habría implicado la pérdida definitiva de su influencia política. Por el contrario, Davis considera que la central palestina carecería de ese “centro de

³⁸ YANIV: op. cit., pp. 45-8. HELMER: op. cit., pp. 76-85. MAOZ: op. cit., pp. 347-8. De hecho, los ataques de milicias sobre el Norte de Israel desde 1985 no disminuyeron.

gravedad”, ya que su poder se basaría en su papel político, no en el militar, lo que condujo a que la guerra fuera un instrumento inadecuado³⁹.

El segundo gran objetivo político de Sharon había sido el convertir a Siria en un actor regional marginal. En este terreno, Paz en Galilea fue completamente contraproducente, porque en 1985 quedó claro que Asad pasó a ser el árbitro de la política libanesa, cuyo favor era disputado por los líderes de las distintas facciones. Por otro lado, Asad podía utilizar a las milicias chiítas para someter a las FDI a una guerra de desgaste que además contaba con una creciente popularidad entre los libaneses⁴⁰. En cuanto a la idea de crear un Estado-satélite libanés dependiente de Tel Aviv, la invasión de 1982 condujo a lo contrario: la creación de un Estado-satélite dependiente de Damasco, plasmado definitivamente en los Acuerdos de paz de Ta'if (1989) que pusieron fin a la guerra civil⁴¹.

Otro aspecto político que debe tenerse en cuenta es el relativo a la imagen de Israel en el mundo. Paz en Galilea fue percibida como una guerra opcional, en la que el país se había embarcado sin que existiera realmente una amenaza existencial para su seguridad. La voluntad de crear incidentes con Siria también fue criticada, al considerarse que socavaba los esfuerzos norteamericanos por alcanzar la paz. Finalmente, la dureza de los bombardeos sobre Beirut Oeste o su actitud ante las masacres de Sabra y Chatila dieron la impresión de que Israel se había convertido en un actor fuera de control, que dañaba las alianzas de Washington en el Oriente Medio, especialmente en un momento muy delicado en las relaciones Este-Oeste. Así, el Presidente Reagan se vio obligado a intervenir en la reconstrucción del Líbano, combinando su consideración por los intereses israelíes con su voluntad de crear un gobierno libanés capaz de recobrar la soberanía nacional, pero ambos objetivos resultaron a menudo contradictorios. Y cuando las presiones de Washington produjeron un acuerdo de paz israelo-libanés, la oposición (apoyada por Siria) no tuvo más que plantear una guerra de desgaste contra las tropas occidentales, al tiempo que desafiaba militarmente al débil ejército libanés y a las milicias cristianas. Todo ello supuso un

³⁹ DAVIS: op. cit., pp. 112-4. Este intento de derrotar políticamente a la OLP mediante medios militares fue luego cuestionada por numerosos miembros del *establishment* militar y político israelí, pero en el momento de desencadenar la invasión, las críticas fueron muy minoritarias.

⁴⁰ SCHIFF y YA'ARI: op. cit., p. 307.

⁴¹ HELMER: op. cit., pp. 71-2 y 83-4.

gran fracaso para la iniciativa norteamericana, evidenciando que la paz en el Próximo Oriente no podía ser simplemente impuesta por la fuerza.

Ante este análisis, podemos preguntarnos por qué Begin y Sharon decidieron correr unos riesgos tan notables en una operación que resultaba enormemente aventurera. La respuesta a ello es compleja, ya que distintos factores pudieron jugar un papel en ello. El primero fue la existencia de un escenario regional e internacional favorable, en el que el poder relativo israelí había crecido mucho más rápidamente que el de sus vecinos, al tiempo que el apoyo norteamericano era más fuerte que nunca. Estando la URSS atascada en el laberinto afgano y tras haber neutralizado a Egipto en Camp David, la percepción en Israel era que los únicos obstáculos para consolidar la anexión de los Territorios se encontraban en Siria y la OLP. La primera era una potencia militar limitada que en ningún caso estaba en condiciones de derrotar militarmente a Israel, al tiempo que la posesión por parte israelí del Golán siempre constituía una posible carta a jugar en una negociación. Por ello, el principal enemigo era la OLP, no por sus modestas capacidades militares, sino porque personificaba un movimiento nacionalista cuya ideología chocaba de lleno con la del sionismo y con el sueño de *Eretz Israel*.

Esta preocupación fue una constante para todos los gobiernos israelíes, que juzgaban posible un acuerdo con los Estados árabes, estando dispuestos a hacer concesiones si a cambio se eludía el afrontar el núcleo del conflicto, es decir, la rivalidad entre dos movimientos nacionalistas que reclamaban para sí el mismo espacio. El problema fue que desde 1967 el movimiento palestino fue haciéndose más autónomo, lo que lo convertía en mucho más peligroso al liberarse de la carga que habían supuesto los intereses de los Estados árabes, por lo que la derrota política de la OLP pasó a convertirse en la principal preocupación. Esta tendencia se agudizó con el control del gobierno por parte del Likud, una coalición revisionista aferrada al concepto de *Eretz Israel*. Por ello, el gabinete se fue haciendo cada vez más reticente ante nuevas concesiones territoriales, lo que chocaba con las demandas norteamericanas de autonomía para los Territorios. Por lo tanto, las circunstancias en 1982 eran un tanto paradójicas, ya que en el momento en el que el poder relativo de Israel era más grande que nunca, Washington presionaba para buscar una solución al conflicto que suponía el

fin del sueño de *Eretz Israel*. Y el gobierno que debía afrontar esa renuncia era precisamente el más nacionalista en la breve Historia del país⁴².

En ese contexto, los análisis de la situación realizados por los responsables políticos y militares involucrados en Paz en Galilea resultaron lastrados por su ideología, pero también por sus intereses. El hecho de que Sharon tuviera tras de sí una afamada carrera militar le otorgó una libertad de maniobra bastante excepcional, lo que aprovechó para hacer avanzar una operación cuya racionalidad se basaba en su percepción ideológica del conflicto israelo-palestino (basada en determinar por la fuerza las fronteras de Israel) y en la preocupación por su futura carrera política, que dependía de mantener intacta su imagen de libertador victorioso. Esta mezcla de ideología e intereses privados era igualmente válida para otros personajes implicados, como Eitan o Begin, pero resulta especialmente destacado el hecho (señalado por Kirsten Schulze) de que las estimaciones de la inteligencia israelí se vieran claramente afectadas por consideraciones ideológicas. Ello provocó el que se ignoraran numerosos informes que aportaban datos sobre la debilidad de las milicias cristianas y que alertaban sobre la evidencia de que si los maronitas deseaban conservar el poder político en el Líbano, ello les forzaría tarde o temprano a llegar a un compromiso con los musulmanes, lo que cuestionaba su fiabilidad como aliados. Sin embargo, la interpretación política que se hizo de ellos resultó errónea en razón de los prejuicios ideológicos de los responsables, debido a su deseo de encontrar aliados que permitieran la derrota palestina y la conservación de los Territorios Ocupados⁴³.

Diversas valoraciones que se han hecho del fracaso de la invasión de 1982 han cargado toda la responsabilidad en Sharon, pero entre la clase dirigente israelí existía entonces una fuerte corriente de opinión que deseaba aprovechar unas circunstancias favorables con vistas a modificar el equilibrio territorial entre árabes e israelíes. Sus preocupaciones en materia de seguridad (lograr unas fronteras “defendibles”) o su compromiso con la ideología de *Eretz Israel* (además de sus propias ambiciones políticas) les empujaron a ir alejándose poco a poco de una interpretación estricta de la doctrina del “Muro de Hierro”, en favor de una visión que buscaba convertir a las FDI en un instrumento capaz de crear una hegemonía israelí. Paz en Galilea puso en

⁴² PELEG: op. cit., pp. 138-43.

⁴³ SCHULZE: op. cit., pp. 146-172.

evidencia, por el contrario, que la superioridad militar no aportaba necesariamente victorias políticas, que las alianzas con otros actores en la zona resultaban problemáticas, y que las FDI podían verse arrastradas a sostener guerras de desgaste en su periferia. También demostró, sobre todo, que otros actores regionales (Irán, Siria, las milicias chiíitas libanesas) podían aprovechar el conflicto entre israelíes y palestinos para reforzar su propia legitimidad ante su base social, constituyendo enemigos militares de una relevancia mayor que la propia OLP. En definitiva, la ausencia de una solución negociada para el contencioso israelo-palestino constituía una amenaza permanente para la seguridad israelí que fue minusvalorada por el gabinete Begin, excesivamente pendiente de la colonización de los Territorios y de su conservación⁴⁴.

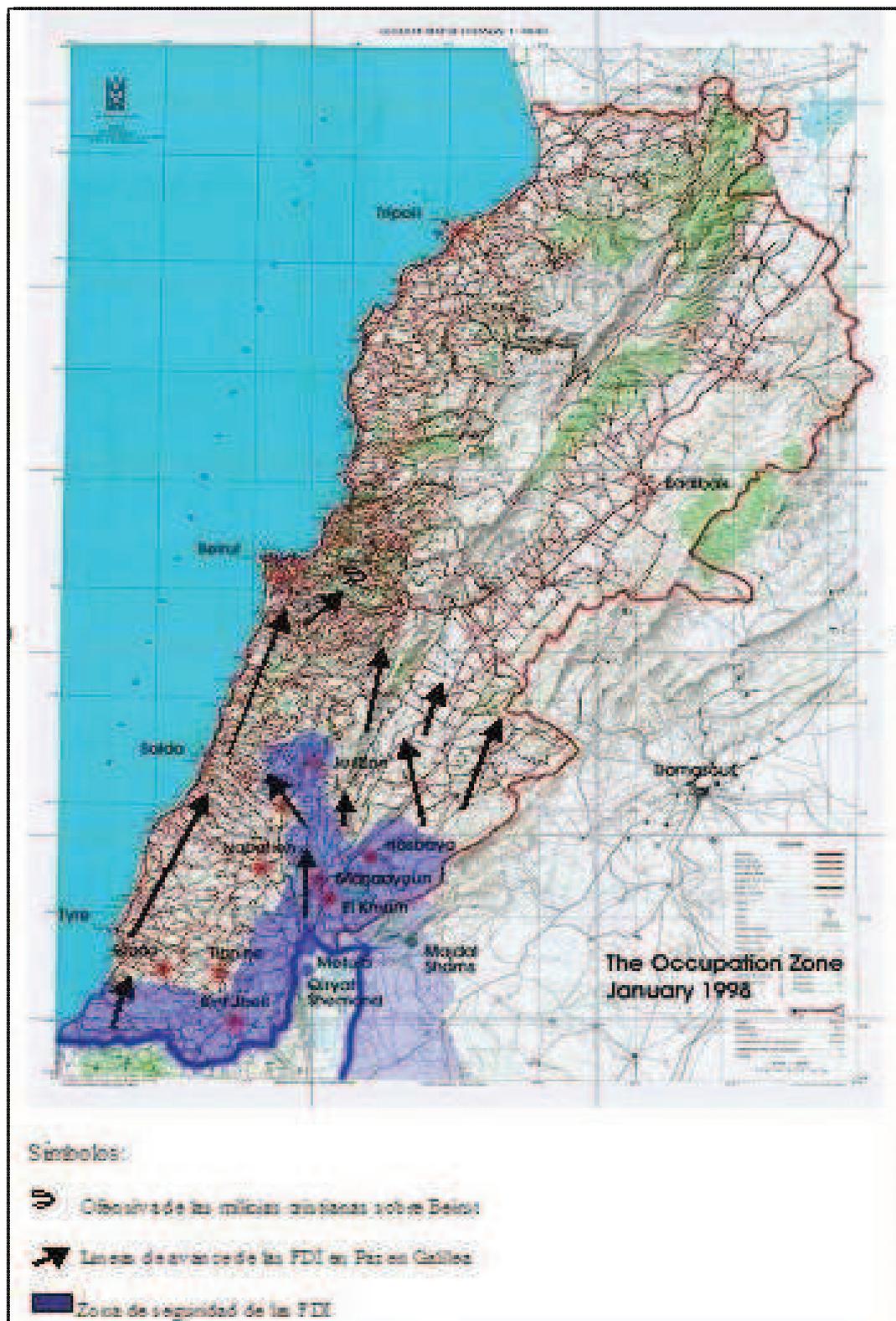
Pero Paz en Galilea sí tuvo éxito en un punto clave: el crear una situación bélica que hiciera inviable el proseguir por el camino abierto en Camp David. Si en los acuerdos israelo-egipcios se preveía el establecimiento de un régimen de autogobierno provisional para los Territorios Ocupados, a la espera de una negociación definitiva sobre su futuro, Paz en Galilea retrasó en más de diez años una solución que hubo de esperar hasta los Acuerdos de Oslo (1993), con el agravante de que un compromiso de paz habría resultado más sencillo cuando el proceso de colonización se hallaba en sus primeros pasos. Por ello, podemos decir que el enorme poder militar de Israel fue más un poder negativo, capaz de evitar una salida al conflicto que el gobierno Begin no deseaba, que un poder positivo que dispone de los medios necesarios para imponer la solución anhelada. Paz en Galilea transformó el Líbano y el conjunto de la región, pero no de acuerdo con los deseos de Begin y Sharon, sino reforzando la posición regional de Siria y abriendo a Irán la posibilidad de intervenir en el conflicto árabe-israelí, al tiempo que las milicias chiíitas revelaban su notable capacidad bélica y que los palestinos optaban por nuevas formas de lucha, reflejadas en el estallido de la Intifada. En otras palabras, Paz en Galilea rompió unos equilibrios internos de poder en el Líbano, conduciendo a la perpetuación del conflicto y al creciente protagonismo de nuevos actores.

⁴⁴ SCHIFF y YA'ARI: op. cit., pp. 9 y 302.

7. Conclusiones.

Con la operación Paz en Galilea, Israel abandonó parcialmente su doctrina del “Muro de Hierro”, buscando el transformar por la fuerza su propio entorno para hacer desaparecer el movimiento nacionalista palestino y crear un Estado libanés convertido en satélite de Jerusalén. La percepción de contar con un poder militar muy superior y la esperada tolerancia estadounidense condujeron a Begin y Sharon a creer que disponían de una oportunidad histórica para evitar el tener que abordar el núcleo del conflicto árabe-israelí, es decir, el reparto territorial del antiguo Mandato de Palestina. Por ello, el grueso del peso militar se centró en la destrucción de las fuerzas de la OLP, mientras que se conformaba con infligir a Damasco una humillación limitada que la marginara. Esto se hizo sin tener en cuenta que tal ofensiva rompería el equilibrio en el Líbano, permitiendo que otros actores, especialmente las milicias chiítas, pasaran a convertirse en unos enemigos eficaces y comprometidos, que además contaban con dos ventajas frente a la OLP: un respaldo social notable en el Sur del país y la disposición de ayuda militar de Siria e Irán, lo que permitiría a estos países el utilizar la frontera israelo-libanesa para defender sus intereses regionales. Paradójicamente, ese chiísmo militante acabó por convertirse en el rival más duro para Israel a lo largo de los años, creando un problema de seguridad que no ha podido resolver después de tres décadas.

El análisis israelí era el fruto de los principios ideológicos de buena parte de su clase política, que había abrazado crecientemente la posibilidad crear unas nuevas fronteras mediante el poder militar. Junto a este factor, los propios cálculos políticos de esos dirigentes los empujaban a adoptar las medidas necesarias para conservar los Territorios Ocupados, ya que éste era un tema útil para su futuro electoral. Por otra parte, la práctica de que antiguos mandos militares pasaran posteriormente al terreno político no favoreció una evaluación profesional de las alternativas existentes. Todo ello nos conduce a pensar que los análisis de seguridad nacional no son siempre el resultado de una evaluación objetiva de los intereses estatales y de las amenazas para los mismos, sino que esas estimaciones pueden estar teñidas de consideraciones ideológicas y personales, con la consecuencia de evaluar incorrectamente los diferentes peligros, definir objetivos políticos inapropiados y elegir para su consecución algunos medios militares cuyas posibilidades de alcanzarlos son inexistentes.

Mapa 1. Operación Paz en Galilea 1982 y zona de seguridad israelí (1985).

Fuente: Elaboración Propia y <http://almashriq.hiof.no>

LA BATALLA DE BERLÍN A TRAVÉS DEL CINE (VISIONES DE LA ANTIGUA URSS FRENTE A LA NUEVA ALEMANIA)¹

Igor Barrenetxea. Universidad del País Vasco

E-mail: ibm@euskalnet.net

David Bravo. Universidad de Valladolid

E-mail: davbra81@gmail.com

Resumen: La visión de los contendientes después de un conflicto a través de los medios de comunicación marcan profundamente la idea que la sociedad se hace sobre esos países beligerantes. Es decir, la visión que queda en la retina de la sociedad es la que se ha reflejado a través de sus obras culturales. Por ello, en este artículo se analiza esa visión que se tiene de la Batalla de Berlín a través del cine, tanto el producido en la URSS como en Alemania, y como esa visión evoluciona desde el final de la guerra hasta la actualidad.

Palabras clave: *Batalla, Berlín, Alemania, URSS, Cine.*

Abstract: The warring factions' views after a conflict through the mass media deeply mark the idea that society is made over those warlike countries. That is to say, the view of the society that is recorded in our brains is the one that has been reflected through its cultural works. Thus, in this article that view about the Battle of Berlin through the cinema, is analyzed, whether produced in the USSR and Germany, and how that vision evolved since the end of the war until today.

Keywords: *Battle, Berlin, Germany, USSR, Cinema.*

¹ Recibido: 14/5/2012. Aceptado: 26/5/2012. Publicado: 10/06/2012.

1. INTRODUCCIÓN.

El enfrentamiento entre el Tercer Reich y la URSS durante la Segunda Guerra Mundial fue, sin duda, uno de los capítulos más brutales, despiadados y sangrientos de la Historia. Su legado está muy presente en la sociedad europea tanto pasada como actual. La necesidad de recordarlo, sobre todo en las dos sociedades que se vieron tan duramente afectadas (la rusa entendida como soviética, y la alemana) suscita permanentes relecturas, desde la cultura, la historiografía y el cine, que nos permiten extraer nuevos valores y significados. El cine es una parte esencial para entender el modo en el que cualquier sociedad se enfrenta a sus propios demonios interiores, desde un punto de vista reconstructor de ese pasado o desde un punto de vista más simbólico del mismo².

En este sentido, este artículo pretende poner como en un espejo, las diferentes visiones que se dieron de la conquista y caída de Berlín desde el lado soviético (finales de los años 40 y 60), y desde el lado alemán, más actual. Esto permitirá en esta perspectiva del contraste, analizar el modo en el que ha ido evolucionando o graduándose esa visión del pasado, a través de la mirada puesta en los dos grandes contendientes en el Frente del Este. Berlín representa para el lado soviético el gran logro de una lucha patriótica, a la par de convertirse en un símbolo de identificación nacional durante la Guerra Fría, mientras que para los alemanes el Tercer Reich y todo lo que ello trajo consigo para su memoria fue otro pasaje muy diferente: una historia de miseria y destrucción, de culpa y de pesar, de dura y áspera memoria por unos hechos de los que fueron protagonistas pero, a su vez, sufrieron de una forma brutal en sus propias carnes. Los filmes *La caída de Berlín* (1949), de Mikheil Chiaureli, *La batalla por Berlín* (1969), de Yuri Ozerov, *El hundimiento* (2004), de Oliver Hirschbiegel y *Anónima* (2008), de Max Färberböck, nos permiten de este modo, obtener no solo el recordatorio de una historia sino el trasfondo social y humano que desprende todo relato cinematográfico y el distinto modo en el que las sociedades se enfrentan a su pasado.

² FERRO, M. (1995): *Historia contemporánea y cine*, Barcelona, Ariel, 1995. Cf. SORLIN, P (1997): *Cines europeos, sociedades europeas 1939-1990*, Barcelona, Paidós. Cf. ROSENSTONE, R. A. (1997): *El pasado en imágenes*, Barcelona, Ariel.

2. LA BATALLA DE BERLÍN (1945).

El avance final hacia Berlín comenzó con la ofensiva soviética el 12 de enero de 1945 en toda la extensión del frente del Este, desde el Báltico a los Cárpatos, avanzando casi 500 km hasta el 3 de febrero, cuando la ofensiva perdió fuerza debido al deshielo y a la larga extensión de las líneas de comunicación. El Alto Mando soviético ordenó detener el avance a solo 60 km de Berlín. El asalto final contra Berlín llevó a una concentración de dos millones y medio de soldados por parte soviética, comenzando la ofensiva el 16 de abril³. Para el 19 de abril, tras una enconada resistencia germana, se había tomado la línea de colinas (Seelow y Wriezen) que dejaba el camino expedito hacia la capital del Reich. En el oeste, los norteamericanos habían alcanzado el Elba, a la par que se rendía el ejército del Ruhr del mariscal Walter Model.

El avance soviético logró cercar la ciudad por completo el 25 de abril y el día 30 Adolf Hitler se suicidaba, con las tropas a quinientos metros de su refugio. El 2 de mayo se rendía la guarnición de Berlín y el día 7 la misma Alemania. El precio que tuvo que pagar el Ejército Rojo por su victoria al tomar Berlín fue monumental: 361. 367 soldados soviéticos y polacos cayeron en el empeño, a eso habría que sumarle unos cuarenta mil alemanes, aunque nunca serían unas cifras completas, amén de medio millón de prisioneros. Había supuesto un cruento sacrificio para una población civil a la que las autoridades nazis no habían ahorrado sufrimientos.

Tras su conquista, los victoriosos soviéticos se entregaron a una serie de actos terribles. Azuzadas por Ilya Ehrenburg, el propagandista de Stalin, las tropas soviéticas desencadenaron un reinado de terror en el territorio oriental alemán que incluyó violaciones en masa, el brutal asesinato de decenas de miles de civiles, saqueos, y destrucción hasta el final de la guerra en Europa⁴. Aunque todo esto, últimamente, está siendo matizado por bibliografía reciente, en modo alguno se pueden disculpar las atrocidades y crímenes cometidos por el bando soviético, ni mucho menos se puede minimizar los que los alemanes cometieron en Europa del Este⁵.

³ BEEVOR, A. (2002): *Berlín. La caída: 1945*, Barcelona, Crítica.

⁴ MURRAY, W. y Millet, A. A. (2002): *La guerra que había que ganar. Historia de la Segunda Guerra Mundial*, Barcelona, Crítica, pp. 525-532.

⁵ MACDONOGH, G. (2010): *Después del Reich*, Barcelona, Círculo de Lectores. Cf. JONES, M. (2012): *El trasfondo humano de la guerra*, Barcelona, Crítica.

3. LA URSS Y LA PRIMERA MITAD DE LA GUERRA FRÍA (1945-1969).

Al finalizar la II Guerra Mundial el clima entre los dos grandes vencedores se fue enrareciendo. Tras la llegada del “Telegrama largo” a Washington, el 9 de febrero de 1946, por parte de George F. Kennan, sus ideas fueron recogidas para formular la llamada “Doctrina Truman”⁶, expuesta el 12 de marzo de 1947, por el presidente Harry S. Truman en el Congreso, y fueron consolidadas en la llamada “política de contención del comunismo”. Mientras, a principios de 1947 Iósif Stalin declaró que la paz sería imposible “*en el marco del desarrollo capitalista de la economía mundial*”.

El 16 abril de 1947, el consejero presidencial Bernard Baruch definía esta tensión entre potencias como “Guerra Fría”, nombre por el que pasará a la Historia, y que será utilizado, tanto en la “tercera fase” de la Guerra Civil Griega (1947-1950) como con el “*European Recovery Program*” más conocido como “Plan Marshall”, puesto en marcha en mayo de 1947. Si este año de 1947 sirvió para el asentamiento de la Guerra Fría, el año 1948 será recordado por ser la primera vez que se estaría cerca del estallido de la guerra entre ambas superpotencias.

En febrero de 1948, el líder comunista Klement Gottwald obtuvo el poder en Checoslovaquia, apoyado por Stalin, cerrándose el proceso de creación de “democracias populares” o gobiernos títeres de los países de la órbita de la URSS. Pero no todos los países de influencia comunista entraron en el juego de Stalin, y en agosto de ese año el bloque comunista rompía relaciones con la Yugoslavia del general Tito.

En esta situación de inestabilidad en los países comunistas, los aliados habían conseguido una serie de acuerdos para sus zonas de ocupación en Alemania, que se plasmarán en la creación del *deutschemark*, una moneda única para las zonas ocupadas, a lo que Stalin reaccionó con el cierre de fronteras, incluyendo Berlín, el 23 de junio de 1948. Lo que Stalin no esperaba fue la reacción de EEUU, creando un puente aéreo que fletaría 275.000 vuelos hasta el levantamiento del bloqueo el 12 de mayo de 1949. Pocos días antes del fin del bloqueo, en abril de 1949, año en el que se produce *La caída de Berlín*, se crea la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), sociedad de naciones de carácter político y militar.

⁶ http://avalon.law.yale.edu/20th_century/trudoc.asp

La creación de la OTAN supuso un paso más en el distanciamiento entre las dos superpotencias, al que seguirían otros pasos como la creación de la República Democrática Alemana el 23 de mayo de ese año, nueve días después del fin del bloqueo de Berlín, y en octubre la creación de la República Federal Alemana. Aunque el hecho que más afectó al bloque del mundo libre fue la detonación de la RDS-1 el 29 de agosto de 1949, la primera bomba atómica soviética. Hecho que equiparaba las fuerzas entre ambas potencias y que provocó el pánico en la sociedad norteamericana. Todo esto fue un caldo de cultivo que provocaría en 1950 la lucha abierta entre el comunismo y el capitalismo, en la Guerra de Corea (1950-1953)⁷.

La muerte de Stalin (1953) y a la elección de Krushev como secretario general del PCUS supuso una cierta disminución de la tensión internacional. Sin embargo, el final de los años 60, marco del filme *La batalla por Berlín* (1969), fue un período bastante convulso en la historia. La URSS había sometido Checoslovaquia con una invasión militar en la denominada *Primavera de Praga* un año antes, y aún existían coletazos de este movimiento en 1969, como la acción del estudiante Jan Palach⁸ que se quemó a lo bonzo como protesta a dicha invasión. Además comienzan a darse serios choques fronterizos entre China y la URSS. Mientras, en EEUU la guerra de Vietnam acaparaba todas las miradas. Además, entre ambas superpotencias se produce un conflicto muy importante, pues el submarino soviético *K-19* choca con el submarino estadounidense *USS Gato* en el mar de Barents, lo que hizo que aumentara la tensión entre ambos países. Pero sin duda lo que más destaca de este año es la victoria de los EEUU en la llamada “Carrera espacial”, dentro del marco de la Guerra Fría, ya que Neil Armstrong holló la superficie lunar en este año de 1969.

4. LOS ALEMANES SE ENFRENTAN A SU PASADO (1945-2008).

Frente a la sujeción de este contexto de la Guerra Fría y los procesos internos de cambio en la URSS tras la muerte de Stalin, la sociedad alemana vivió el trauma de la responsabilidad que supuso para ellos la derrota en la guerra y el efecto que tuvo el nazismo en sus conciencias. Esta revisión de su devenir ha venido sujeta, casi de forma

⁷ GUARDIA, C. de la (2009): *Historia de los Estados Unidos*, Silex, Madrid.

⁸ <http://www.radio.cz/es/rubrica/legados/la-autoinmolacion-de-jan-palach-no-fue-un-gesto-romantico-ni-negativista>. Consultado por última vez el 15 de abril de 2012.

permanente, a debates históricos y nuevos aportes de la historiografía (que aludiremos de forma tangencial) que van de una manera más notoria abordando el papel de la sociedad alemana en la institucionalización del nazismo y del Estado totalitario.

Y, sin embargo, el efecto de la culpa colectiva nos guía por una senda difícil de transitar, llena de obstáculos y de complejidades no fáciles de acomodar a una nueva sociedad, surgida de las cenizas de aquella, en la que las nuevas generaciones se han ido incorporando a un interesado conocimiento de su pasado⁹. Si para la URSS fue una fuente de cohesión social, para Alemania, y de forma tardía, ha sido una manera de reencontrarse con su propia memoria. La derrota supuso, además, la fractura del país y la humillación en un trato nada caballeroso en los primeros años de la ocupación por parte de las potencias aliadas. Los alemanes tuvieron que empezar de cero a construir una sociedad, divididos entre la República Federal (RFA) y la República Democrática (RDA), durante más de cuatro largas décadas, hasta noviembre de 1989.

El tiempo transcurrido desde el final de la guerra hasta los momentos más recientes no implica necesariamente que la sociedad alemana supiera encarar todos sus miedos. Y, desde que se enfrentara a la reunificación, en los años 90, cierto es que se han ido abriendo frentes de discusión, como los crímenes de la Wehrmacht¹⁰, el papel de la sociedad y el control ejercido por la Gestapo¹¹ o el grado de complicidad con el Holocausto¹², que le han permitido encarar mejor la memoria de lo ocurrido, no solo como una lección para la nación sino para el conjunto de la sociedad europea. Alemania no ha dejado de ser un motor de esta nueva Europa en donde las fronteras se diluyen a favor de la integración de las políticas generales y, al mismo tiempo, ha sabido afrontar sus fantasmas, la responsabilidad en la guerra y el pago de indemnizaciones,

⁹ BURUMA, I. (2011): *El precio de la culpa*, Barcelona, Duomo.

¹⁰ WETTE, W. (2006): *La Wehrmacht. Los crímenes del ejército alemán*, Barcelona, Crítica.

¹¹ JOHNSON, E. A. (2002): *El terror nazi*, Barcelona, Paidós. Cf. GELLATELY, R. (2001): *No sólo Hitler*, Barcelona, Crítica.

¹² KERSHAW, I. (2009): *Hitler, los alemanes y la solución final*, Madrid, La esfera de los libros.

5. LA PERSPECTIVA SOVIÉTICA.

5.1. La visión estalinista: La caída de Berlín (1949)¹³, de Mikheil Chiaureli¹⁴.

La historia que narra este film producido en dos partes (primera y segunda parte) se centra en dos vertientes de la II Guerra Mundial. La primera se refiere a la historia de los hombres y mujeres que lucharon y sufrieron durante la guerra en el frente oriental. La película comienza con el obrero de la industria pesada Alexei Ivanov, que consigue la mención de la Orden de Lenin gracias a su gran trabajo en las acerías. Para festejarlo, le pide a Natasha Romaniova que le escriba un discurso para la ceremonia de entrega de la medalla. De esta forma, comienza el amor entre ambos protagonistas.

Cuando comienza su relación, a la vez comienza el ataque del *III Reich* a la Unión Soviética, siendo Alexei herido de gravedad y Natasha capturada por los alemanes y llevada a Berlín. Cuando Alexei se recupera de sus heridas descubre, además de la nueva situación de Natasha, que los nazis están cerca de Moscú, por lo que jura vengarse y llegar hasta Berlín para encontrar a su amada. A partir de aquí se muestra la lucha del que acabará siendo sargento del Ejército Rojo hasta llegar a Berlín.

La segunda vertiente muestra a los grandes personajes de ambos países, y sus actuaciones y pensamientos durante la guerra. De esta forma, Stalin aparece como un líder tranquilo, inteligente, seguro y capaz, mientras que Hitler se le caracteriza como un egocéntrico, desequilibrado e iracundo dictador.

La caída de Berlín es un film propagandístico que enaltece tanto a los hombres y mujeres rusos que lucharon y padecieron la guerra, como también ensalza la figura de Stalin, mientras que depaupera tanto a los antiguos enemigos durante la II Guerra Mundial, como a los nuevos enemigos creados tras el conflicto. Esta muestra de ensalzamiento del pueblo soviético la vemos claramente a través de imágenes desde el

¹³ URSS, 1949. Dirección y guión: Mikheil Chiaureli. Producción: Mosfilm. Música: Dmitri Shostakovich. Fotografía: Leonid Kosmatov. Montaje: Tatyana Likhachyovka. Interpretación: Boris Andreyev (Alexei Ivanov), Marina Kovalyova (Natasha Vasilnyeva), Mikheil Gelovani (Stalin), V. Savelyev (Adolf Hitler), M. Petrunkin (Joseph Goebbels). Duración: 155 min.

¹⁴ Mikheil Chiaureli fue un director y guionista soviético nacido en Tbilisi en 1894, fallecido en la misma ciudad georgiana en 1974. Ganador del Premio Stalin en seis ocasiones entre los años 1941 y 1950, fue uno de los máximos defensores de la figura de Stalin, pudiendo citar *Diadi gantiadi* (Mikheil Chiaureli, 1938), película propagandística en la que lleva por primera vez a escena al personaje del presidente soviético, haciéndolo nuevamente en varios films más. Stalin hizo de Chiaureli su amigo personal, pero tras la muerte de este en 1953 Chiaureli cayó en desgracia. Finalmente regresó a Tbilisi en 1957, donde se acercó más al cine de animación hasta su muerte.

principio del film. Así, al comienzo se muestran imágenes de las grandes acererías rusas (en clara metáfora con el líder Stalin). De hecho, cuando comienza la lucha, nadie claudica, los hombres se alistan al Ejército Rojo, mientras la población civil hecha prisionera no se rinde, al menos en espíritu. Otra muestra evidente es el discurso del protagonista al final del primer film, dejando bien claro que la guerra comunista es legítima, pues ellos no la comenzaron, y que la venganza se llevará hasta el final.

En el segundo film esta línea continúa, mostrando el poderío del ejército soviético, aunque este poder siempre es utilizado con buen juicio, como se expresa en una escena en la que se decide tomar Berlín para poder alcanzar la paz. Además, los soldados muestran un gran respeto por su patria, pues cuando el protagonista es elegido para que él y su grupo coloquen la bandera soviética en lo alto del Reichstag, todos se arrodillan y la besan. Este ataque al Reichstag, que se realiza a través de un durísimo combate, es indicativo del objetivo que tiene el film. Cuando un sargento fallece en la escalinata del parlamento alemán, exclama con su último aliento que *“aún muerto quiero estar allí”*.

Esta defensa del Estado soviético no la hacen solo unos determinados rusos, sino que la realiza toda la nación. Esto se expone a través de una escena en la que los soldados soviéticos, ya vencedores, cantan juntos a los comunistas presos que aparecen también a las puertas del Reichstag. Entre las estrofas de estas canciones, algunos se animan a cantar su origen, desde Stalingrado a Leningrado pasando por Moscú, dejando claro que es todo el pueblo el que ha luchado y ha vencido, tanto los soldados como los que fueron hechos prisioneros. Hay que mencionar que en ningún momento se muestran, como es natural en un film de estas características, escenas de violencia contra los vencidos.

El otro foco importante de propaganda es el tratamiento de la figura de Stalin. Se le representa como un líder amante de su pueblo, como cuando el protagonista habla con él de tú a tú sobre el amor. Pero también se le muestra calmado y valiente cuando conoce que las tropas alemanas están a escasos kilómetros de Moscú, inteligente pues descubre el complot de Hitler para que los aliados se enfrenten entre sí, perspicaz cuando cree que los aliados intentan sacar provecho de la situación en la Conferencia de Yalta, juicioso cuando se entera de que Hitler se ha suicidado, pues solo comenta que ha muerto como un gánster sin honor y sin juicio del pueblo, para acabar siendo mostrado como el gran líder, venerado por todos, en una escena final en la que le vitorean tanto

rusos, como franceses, ingleses, italianos, etc. y en la que realiza un discurso prometiendo paz y felicidad para todos.

Sin embargo, el film también expone una gran parte de propaganda negativa, tanto hacia los nazis en general, como a sus líderes en particular, y a los aliados soviéticos durante la II Guerra Mundial. Escenas en las que los niños son ahorcados mientras los oficiales nazis exclaman que son los dominadores del mundo, que la guerra es tanto ideológica contra el comunismo, como racista para someter a los rusos a la esclavitud, y como territorial para hacerse con los recursos harineros y petrolíferos de Ucrania y el Cáucaso, respectivamente. Ello revela las claves identificadoras de la imagen que se quiere dar de los alemanes. Unos asesinos y despiadados seres humanos que quieren hacer desaparecer la URSS.

Aunque incluso esta condición de seres humanos es puesta en duda en la escena de los campos de prisioneros en la que un soldado norteamericano, cuando los presos están siendo fusilados o atacados con perros, exclama que no se puede razonar con las bestias. Pero esta maldad no se proyecta solo contra los enemigos, pues cuando los soviéticos alcanzan las estaciones de metro de Berlín, Hitler ordena inundar los túneles, asesinando a miles de sus compatriotas que le maldicen mientras intentan salvar sus vidas. Y es que la figura de Hitler, así como la de los otros gerifaltes nazis, está muy caricaturizada. Se le representa como a un loco, excéntrico, torpe y temido líder de un pueblo, o mejor dicho, de una serie de pueblos.

La escena en la Cancillería del Reich es reveladora, apareciendo los representantes de los países aliados a la Alemania nazi dándole la enhorabuena por la victoria en Rusia antes de tiempo. Entre ellos aparecen España, Turquía, y Japón, pero el que más destaca es la Santa Sede, vinculando su futuro al del *III Reich*. Pero tras el revés en Moscú, y la cercanía de las tropas del Ejército rojo a la capital germana, incluso los generales alemanes piensan en matarlo, aunque concluyen que ya es tarde. Finalmente Hitler, mirando hacia el cielo, exclama que Stalin les ha puesto a todos de rodillas.

Lo que más destaca de este film es la visión que se ofrece de los aliados. Esta imagen está marcada por comentarios como “*los bombardeos americanos diurnos son propaganda*” o que Hitler “*posee el control de los grandes círculos de los Estados Unidos*” que si bien no son más que comentarios indirectos, tienen mayor importancia

cuando Göring, en una escena en su castillo de Baviera, se reúne con un líder del gobierno inglés. En esta reunión se explica cómo ambas naciones tienen relaciones comerciales pertenecientes al sector de la metalurgia para la fabricación de tanques, y como se ha conseguido retrasar la aparición del famoso “Segundo Frente”. Incluso se llega a explicar más adelante que son los soviéticos quienes salvan a los norteamericanos en las Ardenas, gracias a un ataque en el frente opuesto. Aun así, la situación de las tropas aliadas es caótica y carente de abastecimiento.

Todo esto muestra que el discurso fílmico está dirigido a ensalzar a Stalin y al pueblo ruso, aunque para ello se tergiversen, se omitan y se distorsionen hechos, a pesar de los intentos de demostrar que este es un film histórico, como la introducción de imágenes documentales o inclusión de créditos con carácter informativo, ya que “las películas influyen en los espectadores y forman sus opiniones¹⁵”.

5.2. La versión revisionista: La batalla de Berlín (1969)¹⁶, de Yuri Ozerov¹⁷.

Este descomunal film, dividido en cinco partes y de una duración de 487 minutos, realizado 20 años después de *La caída de Berlín*, muestra la visión soviética de la II Guerra Mundial desde la batalla de Kursk hasta el final de la guerra en Europa.

Intenta, con mayor o menor éxito, realizar una reconstrucción histórica de estos acontecimientos y de los personajes que en ellos participaron, tanto de los propios soviéticos como de sus aliados, pasando por las personalidades nazis. Sin duda también es un film propagandista, pero al menos no tanto como su predecesora. Para este artículo no se analizará todo el film, sino solo las dos últimas partes, llamadas *La batalla de Berlín* y *El asalto final*, que encajan con el tema de este texto.

¹⁵ SORLIN, P. (1996): *op. cit.*, p. 18.

¹⁶ URSS, 1969. Dirección y guión: Yuri Ozerov. Producción: Mosfilm. Música: Yuri Levitin. Fotografía: Igor Slabnevich. Montaje: Ye. Karpova. Diseño de producción: Aleksandr Myagkov. Vestuario: Dilyara Ozerova. Interpretación: Mikhail Ulyanov (Georgy Zhukov), Bukhuti Zaqariadze (Stalin), Fritz Diez (Adolf Hitler). Duración: 487 min. Versión restaurada de 2003.

¹⁷ Yuri Ozerov nació en Moscú en 1921, falleciendo en la misma ciudad en 2001. Dirigió 20 películas, y fue el guionista de varias de ellas. Estudió en Moscú y participó en la II Guerra Mundial, quedando marcado por ella. Finalmente se licenció del ejército en octubre de 1945, siendo su último servicio en Berlín. Durante la segunda parte de la década de 1960, Ozerov estaba consternado por las películas producidas en occidente sobre la II Guerra Mundial, ya que minimizaban el papel del Ejército Rojo. Las autoridades soviéticas le encargaron realizar un film en respuesta a *The longest day* (Ken Annakin, 1960). Tras su fallecimiento, se creó el Festival de Cine Bélico Yuri Ozerov. Su influencia en el cine de Europa Oriental en el género bélico fue notoria, con películas como *Soldiers of freedom* (*Soldaty Svodovi*, 1977), *Battle of Moscow* (*Bitva za Moskvu*, 1985), *Stalingrad* (1989), o *The great commander Georgy Zhukov* (*Velikiy polkovodets Georgiy Zhukov*, 1995).

A través de los personajes más importantes que participaron en la batalla de Berlín, como Stalin, Hitler, Zhukov, Kónev, etc. y de algunos de los soldados, tanto soviéticos como polacos, las dos partes finales de este extenso film muestran la lucha final de la guerra en Europa. Pero no se muestra solo el aspecto bélico, sino también el aspecto racial al aparecer escenas de liberación de algunos campos de prisioneros. Así, desde un punto de vista cronológico, el film comienza con el ataque del Ejército Rojo liderado por Zhukov llegando hasta el Oder, a 60 km de Berlín, y prosigue con la decisión de si atacar Berlín en ese momento o esperar. A partir de aquí, el film describe como se pospone el ataque y como se ataca una vez liberados los flancos. Entonces el peso del film pasa a los soldados que avanzan por Alemania hasta llegar a Berlín, y a la lucha en sus calles, hasta que finalmente se toma la ciudad.

En esta nueva visión soviética de la batalla de Berlín lo que más destaca son dos aspectos. El primero es la pérdida de peso de la figura de Stalin, aumentando claramente la importancia de los generales Zhukov y Kónev. El otro aspecto que destaca es la visión del Ejército Rojo, y por extensión, de los soldados polacos que participaron en esta campaña. Por lo demás, la figura de Adolf Hitler sigue siendo caricaturizada, aunque muchísimo menos que como en el anterior film.

El ejército soviético es mostrado como un grupo militar compacto, tanto en nacionalidades como en sus propios integrantes, entre los que hay mujeres. Además para nada es un ejército sanguinario o vengativo. Su avance es metódico, y cuando se mezcla con la población alemana sus soldados son educados. Esto lo vemos en varias escenas, como por ejemplo, cuando un jovencísimo soldado alemán dispara contra el oficial al mando que ha invadido su pueblo. La reacción del oficial es enviarlo con su madre para que esta le dé unos azotes. También lo vemos cuando un grupo de tanquistas entran en una casa alemana, y dan de comer a sus habitantes, e incluso las mujeres alemanas son receptivas a los encantos rusos. Tanto es el respeto que, cuando entran en el zoo de Berlín, no matan a los animales que puedan ser peligrosos, sino que continúan dejándoles en paz. No hay duda de que es una visión muy edulcorada. Incluso cuando entran los soldados en el metro de Berlín, los alemanes disparan contra los soviéticos habiendo heridos y niños de por medio, mientras los soldados del Ejército Rojo los protegen, e incluso, cuando se inundan los túneles, son ellos quienes salvan a los alemanes de morir ahogados. Todo esto ocurre, como explica un oficial, porque no

luchan contra Alemania, sino contra el fascismo. También se dice que lo único que quieren es vencer y volver a casa.

Todo este componente ideológico es constantemente subrayado en el film. Esto es patente cuando el comisario político informa al general Zhukov que los instructores políticos alientan a los hombres a la hazaña, yendo siempre en vanguardia. Es clara la importancia que se le quiere dar al partido. Esto vuelve a ocurrir cuando se muestra una escena en la que se le realiza una foto a un soldado en una casa cercana al Reichstag, pues se le quiere entregar el carnet del partido en este edificio emblemático como señal del triunfo del comunismo ante el fascismo. Además, esta propaganda ideológica también se refleja en el mundo civil, con la presencia de un prisionero alemán que es liberado de un campo de concentración en el que estaba por ser comunista. A través de este personaje vemos como la ideología comunista impregna la liberación de los prisioneros de los campos (sin aparecer nada de la Solución Final) o su contraposición con la religión, cuando un cura arenga a las tropas alemanas a abandonar las armas, ya que la situación en que viven ha sido culpa de Alemania, pues esta quiso levantarse y ahora será su final, pero el alemán comunista le replica que no es el final de Alemania, sino de Hitler, y es el principio para el país germánico.

En cuanto a los líderes soviéticos, Stalin aparece menos decisivo que en el film de 1949, pero sigue siendo una figura clave en la victoria. Primero, porque adelanta la ofensiva rusa para ayudar a los aliados en las Ardenas, aunque esto sea arriesgado y produzca más bajas en sus propias filas. Y segundo, perdonando a sus aliados cuando les muestra pruebas de que han conspirado a sus espaldas una paz con los nazis. Pero sin duda quien más destaca es el general Zhukov. Mostrado como un genio militar, la escena en la que muestra el porqué no debe atacar Berlín, pues dejaría sus flancos libres para un contraataque alemán, es de una ejecución brillante.

Sobre los líderes nazis, los personajes más destacables son Adolf Hitler y Joseph Goebbels. El primero surge como un desquiciado e iracundo líder, aunque sus correligionarios aparecen a su lado, pero cuando comienza el bombardeo de la artillería, salen huyendo dejando al Führer solo, en una escena bastante simbólica. En otras escenas se muestra desesperado como cuando no aparece la división del general Wenck, o cuando llega la noticia de que Mussolini y su amante han sido colgados bocabajo en una plaza italiana. En otras escenas aparece como un demente, por ejemplo, en la que

ordena inundar el metro aunque haya heridos pues si él perece toda Alemania debe perecer. Pero sin duda lo que más destaca es la escena del final de Hitler. Primero Eva Braun, viendo que todo está perdido y que Hitler quiere que se suiciden juntos, se niega diciendo que no quiere morir como su amante, a lo que Hitler responde sonriendo que entonces se casarán. Pero cuando a Eva Braun le llega el momento de suicidarse, se niega, y es Hitler quien la estrangula, pero cuando él va a dispararse en la sien, no consigue hacerlo por miedo, optado por la toma de un veneno.

Joseph Goebbels, pensando que esto podía ocurrir, ordena a un oficial que si no oye un disparo entre en la sala y remate al Führer, pues este ha de morir por una bala como un soldado, con lo que el oficial entra y dispara, para después informar a todos de que Hitler ha muerto al dispararse. Otro tanto ocurre con Goebbels, pues después de asesinar a sus hijos, ordena a un soldado que les disparen a él y a su mujer. La intención es manifiesta mostrando que los líderes nazis, que asesinaron a tantas personas, fueron incapaces de matarse a ellos mismos por ser unos cobardes. Estas escenas, en su falta de fidelidad histórica, nos hablan sobre la capacidad de transformación de los hechos por parte del cine.

Por otro lado, la visión de los aliados es más dura si cabe que en el film de 1949. Se muestra a los aliados con problemas en su frente, llegando a pedir Winston Churchill ayuda a Stalin. El primer ministro no sale bien parado en esta película, pues también Stalin le demuestra a él y a su homólogo estadounidense durante la conferencia de Yalta que han conspirado para obtener una paz con los nazis. La situación que se plantea es que los aliados están muy lejos de Berlín, mientras Stalin está a un paso, por lo que aquellos han de actuar a espaldas de Stalin para igualarse a él.

Esto también se demuestra cuando Stalin explica que los aliados atacan el Ruhr para llegar a Berlín, y que seguramente Hitler les deje el camino libre para hacerlo y así llegar a la capital del *III Reich* antes que el Ejército Rojo.

Todo esto viene acompañado de varias técnicas cinematográficas y de montaje para crear la sensación de rigor histórico. La introducción de imágenes documentales de la guerra, el que los alemanes hablen en su idioma materno y se les doble al ruso con una voz en *off*, la utilización de créditos para conocer personajes y lugares, el empleo del blanco y negro en algunas escenas supuestamente históricas (normalmente cuando aparece Hitler o Stalin), y sobre todo la parte última del film, en la que se suceden

imágenes documentales de los civiles alemanes vitoreando a las tropas soviéticas, de las banderas nazis tiradas al suelo, del retorno a casa de los soldados, y de las fiestas por la victoria, para finalizar con los monumentos nacionales más destacables de los países que participaron en la guerra mientras se superponen créditos con el número de muertos de esos países y la pregunta “¿qué trajo el fascismo al mundo?” son un claro ejemplo de la intención de mostrar al espectador que este film refleja la realidad de lo ocurrido durante los últimos coletazos del Estado nazi.

No cabe ninguna duda de que este film muestra la victoria del comunismo sobre el fascismo, del Ejército Rojo sobre sus enemigos y aliados, aunque se haga de manera que se falsean, omitan, o tergiversan algunas partes de esta terrible guerra.

6. LA PERSPECTIVA ALEMANA.

6.1. La humanidad de Hitler: El hundimiento¹⁸ (2004), de Oliver Hirschbiegel.

Hitler ha sido tratado en la pantalla de muy diversas maneras, ahora bien, siempre desde cinematografías diferentes a la germana, de ahí que el tratamiento de su biografía en *El hundimiento* nos interese tanto por el hecho de que el film sea una producción también alemana (aunque cuenta con un aporte polaco). De este modo, tanto su director como su productor se enfrentaron a un auténtico desafío. El productor alemán Bernd Eichinger, quien se encargaría del guión, con films en su haber como *El nombre de la Rosa* o *La Historia Interminable*, decidió dar el paso y llevar adelante este ambicioso proyecto. Para ello contó con el joven cineasta alemán Oliver Hirschbiegel, avalado por su primer largometraje *Dast Experiment*. Según afirmaba el propio Bernd Eichinger “tenemos que ser capaces de contar nuestra propia historia”¹⁹.

El film arranca en una fecha emblemática. El 20 de abril de 1945 se celebraría el último cumpleaños de Hitler en los salones de la nueva Cancillería, en Berlín, en medio de una ciudad en ruinas, destruida por la aviación aliada y con la amenaza de los ejércitos soviéticos pendientes sobre la otrora capital del Tercer Reich milenario. Era el

¹⁸ Alemania, 2004. Dirección: Olivier Hirschbiegel. Guión: Bernd Eichinger. Producción: Bernd Eichinger. Música: Stephan Zacharias. Fotografía: Rainer Klausmann. Montaje: Hans Funck. Diseño de producción: Bernd Lepel. Vestuario: Claudia Bobsin. Interpretación: Bruno Ganz (Adolf Hitler), Alexandra Maria Lara (Traudl Junge), Ulrich Matthes (Joseph Goebbels), Juliane Köhler (Eva Braun), Thomas Kretschmann (Hermann Fegelein). Duración: 150 min.

¹⁹ CÁCERES, Gonzalo, “Polémica por una película que muestra a un Hitler humano”. En: *Diario de Córdoba*, 15 de septiembre de 2004.

fin del sueño nazi. Hitler se refugiaría en el búnker dispuesto a dar su última batalla contra el denostado comunismo y a resistir hasta el final, desplazando ejércitos imaginarios que dieran lugar a un ilusorio cambio en la dirección de la guerra. Algunos de sus más íntimos allegados comienzan a abandonar la nave que se hunde, como el fiel Himmler o el mariscal de campo Göring, su heredero oficial.

Otros, en cambio, aún influidos por la personalidad de Hitler, como el ministro de armamento, Speer, acuden a despedirse, aunque sin ocultarle que ha desobedecido sus órdenes de tierra quemada. Fieles a él hasta la muerte, Goebbels y Eva Braun unen su destino al todopoderoso Führer que no es capaz de utilizar su influencia para cambiar el signo adverso de la guerra y decide suicidarse. Mientras los ciudadanos de Berlín y las pocas tropas que aún quedan, agotadas, cansadas y sin armamento, se afanan en una resistencia atroz pero imposible, a la par que los pelotones de las SS ejecutan a quien no cumpla las órdenes de luchar hasta el final.

Uno de los elementos ventrales del film, sin duda, es el tratamiento del personaje de Hitler. No es esta la primera vez que se muestra, sin embargo, se trata de una producción enfocada hacia un público alemán y el modo en el que se configura un personaje, sus rasgos, actitudes o la misma elección del actor que lo encarna, influyen en el modo en el que se caracteriza. Pero *El hundimiento* abarca muchos otros aspectos. La esencia del relato histórico se extrae de las obras del reconocido Joaquín Fest²⁰ y de las memorias de una de las secretarías personales de Hitler, Trauld Junge²¹.

Del mismo modo, la relevancia que cobra tanto la introducción como el epílogo son capitales para entender las intenciones del director. En las dos partes van insertas dos fragmentos documentales de una entrevista a la misma Junge, ya anciana, en la que reflexiona sobre su vida. Su testimonio se utiliza como reflexión para ser codificada por la sociedad alemana. El verídico testimonio se incorpora al film como una manera de presentar la recreación ficcionada con un carácter de autenticidad respecto a los hechos históricos (aunque sea la que nos proponga desde la imagen). De esta manera, se subraya con más énfasis la validez de lo que allí se representa. De hecho, el rigor con el que se reconstruye la vida y atmósfera en el interior del búnker o el escenario callejero de ruinas conforman una labor encomiable de la industria cinematográfica germana pero, también, una manera de dotarle de una credibilidad que necesita ser reforzada.

²⁰ FEST, J. (2003): *El hundimiento*, Barcelona, Círculo de lectores.

²¹ JUNGE, T. (2003): *Hasta el último momento*, Barcelona, Península.

Esto es clave para indicar lo importante que es para los alemanes este capítulo de su historia, no es una parte más de su devenir, sino un momento esencial.

Tampoco la estrategia narrativa pasa desapercibida ante el uso del montaje en paralelo. Las diversas historias que se entrecruzan en el filme, dentro y fuera del búnker de la Cancillería, revelan esa dualidad entre el mundo cerrado y claustrofóbico de la Corte del Führer, al de fuera, lo que implicó para la población alemana esta resistencia numantina. Para ello se utiliza la figura ficticia de un joven de las Juventudes Hitlerianas condecorado por Hitler, Peter Kratz, junto a otros muchachos, en una escena verídica, por su acción heroica contra un tanque soviético. El joven Peter vivirá no el heroísmo de la guerra sino su tragedia, a punto de morir es salvado por un soldado veterano y sufrirá en sus carnes la sin razón de la obcecación nazi cuando sus padres son asesinados por un grupo de las SS. En ese horrible fanatismo, también, se nos mostrará a un joven suboficial disparando a una adolescente alemana al no querer caer en manos soviéticas y él mismo acaba suicidando ante el peso de la culpa. Esta anécdota, verídica, sintetiza el cuadro de este grado de perversión y sacrificio al que se llega. Y, también, se incorpora, a este cuadro general, otro personaje real, el médico de las SS Dr. Schenk, que ve cómo la población es abandonada a su suerte (cuando se evacúa el hospital donde trabaja). Pero es la figura de Hitler la que directa e indirectamente, polariza este largometraje. Un Hitler encorvado, muy envejecido y con una mano a la espalda intentando ocultar sus temblores, manifiesta la *humanidad* del dictador.

Frente a estos rasgos aleccionadores el director plantea una descripción muy cuidada y exacta (matizando que es la exactitud del cine no de la historia) de los últimos días del Führer y su corte. Aunque el film cae en algunos tópicos que bien podían haberse matizado, el fanatismo inquebrantable y cerril de Goebbels; la frivolidad y una cierta infantilidad de Eva Braun, un retrato acríptico de Speer y de otros personajes secundarios (Bormann es obviado), incluida la traición del cuñado de Eva, Fegelein, quien es fusilado por haber abandonado su puesto al ser el único que lúcidamente, es capaz de ver el final inevitable, se trata de un retrato muy lúcido y evocador de aquellos últimos días. Así mismo, el efecto que cobra en Hitler la traición de Göring pero, sobre todo, del fiel Heinrich, nos permite valorar cómo los jefes nazis abandonan la nave y las rencillas, tensiones y rivalidades que se cocieron en el seno de sus líderes bajo la sombra del dictador. Por otro lado, se revela ese otro cuadro de fidelidad inquebrantable

al Führer, en el que están sus ayudantes y colaboradores más íntimos que no dudan en seguirle hasta el final, y que se une a la visión de un personaje consumido y obcecado en resistir, aunque no tenga mayor sentido, sin importarle los sufrimientos que esto traerá consigo para la población civil. El *mito del Führer* aún guarda una parte de su magia tenebrosa, aunque este haya dado la guerra por perdida²².

La imposibilidad de que ningún ejército alemán salve a la capital se configura como el telón de fondo de un drama, en unas escenas llenas de intensidad que muestran el autismo de algunos de sus generales y el absurdo de la situación, como cuando el general Waidling es condenado a muerte por abandonar su puesto y, tras acudir al búnker, es nombrado comandante de la defensa de la capital. Esta historia presentada sin adornos nos recuerda el carácter destructor y vacío de *humanidad* de Hitler: Hitler absorto mirando el cuadro de Federico II; Hitler girando la cabeza cuando se mata a su querida perra Blondi; Hitler comiendo con avidez y patetismo igual que un anciano poco antes de su final. Todo ello observado desde la perspectiva de su secretaria. Una actitud terrible porque tras ella existe la voluntad de una sociedad que delegó en él su destino. Obcecación hasta el final, cuando dicta su testamento político a su secretaria y culpa al judaísmo internacional de la guerra y sus consecuencias, despreciando así mismo, al pueblo alemán por no haber sabido alcanzar el logro de dominar el mundo que él les había ofrecido, sin admitir, en modo alguno, su responsabilidad.

Hechos fieles en su recreación que se desvelan como una táctica imprescindible del director para que históricamente el espectador saque sus propias conclusiones, valore las consecuencias y efectos que trajo consigo la guerra. Por ello, no se alude al punto de vista soviético, ni tampoco a sus crímenes, del que se ocupará el film *Anónima*, con el fin de establecer la responsabilidad inequívoca (y no desviar la atención) en esta lealtad al proyecto totalitario y nefasto del nazismo. De algún modo, esto se refleja también en la visión del asesinato de los hijos de Goebbels o la patética muerte del matrimonio en la explanada de la Cancillería siguiendo los pasos de su amado Führer. En parte, *El hundimiento* se puede estimar con un carácter liberador porque se pretende trazar la faz de unos acontecimientos que se desnudan en la pantalla, dirigiéndose directamente a la sociedad alemana actual (en la centralidad del punto de vista alemán). Eso no evitó provocar una cierta polémica en torno a la *humanidad* con la

²² KERSHAW, I. (2003): *El mito de Hitler*, Barcelona, Paidós.

que el actor Bruno Ganz encarna al dictador algo que, en todo caso, nos recuerda que los mayores asesinos son siempre personajes de carne y hueso, sencillamente humanos en su naturaleza criminal, lo que conforma una parte de la reflexión que tenemos que obtener, de cara al futuro, de ello, como individuos responsables de nuestra historia.

6.2. Sobrevivir a la hecatombe: *Anónima* (2008)²³, de Max Färberböck²⁴.

El film *Anónima, diario de una mujer en Berlín*, se inspira en la obra *Diario de Berlín*²⁵, que recoge la experiencia de una periodista alemana en un barrio de la ciudad, en los últimos días de la capital hasta su claudicación. La enorme calidad tanto literaria como histórica la convierten en una fuente de primera mano sobre las vivencias y padecimiento de la población civil, un aspecto que completaría lo que hemos visto sobre la *corte del Führer*, en el film anterior. La obra fue publicada en inglés en 1954 y traducida a varios idiomas con éxito de ventas. Pero la versión alemana, al cargo de la editorial Suiza, fue recibida con enojo por parte de la opinión pública alemana, por tratar el tema de la connivencia de una mujer alemana con soldados soviéticos y abordar las violaciones de la población femenina. Su reedición, en 2001, no sería posible hasta el fallecimiento de la autora, cuando se desveló su identidad, Martha Miller²⁶. Dos años más tarde, se volvió a editar en alemán, convirtiéndose en un auténtico *best-seller*. Para entonces, una nueva generación de alemanes era capaz de enfrentarse a su pasado²⁷.

En el film *Anónima* es una mujer alemana, que decide dejar memoria de lo que sucede en Berlín tras la llegada de las tropas rusas en la primavera de 1945. Su esposo, Gerd, es un joven y gallardo oficial de la Wehrmacht que cree que la invasión de la URSS será un paseo militar para los alemanes. No son conscientes de lo que han provocado. Ella, a su vez, gracias a su alta formación intelectual (es periodista y habla

²³ Alemania, 2008. Título original: *Anonyma. Eine Frau in Berlin*, Director: Max Färberböck. Productora: Coproducción Alemania-Polonia; Constantin Film / ZDF / Tempus. Guión: Max Färberböck, Catharina Schuchmann. Música: Zbigniew Preisner. Fotografía: Benedict Neuenfels. Actores: Nina Hoss (*Anónima*), Yevgeni Sidikhin (comandante Andreij), Irm Hermann (viuda). Duración: 188 min.

²⁴ Su director (1950), nacido en Bavaria, estudió en la Universidad de Televisión y cine de Munich. Pasará a escribir y dirigir algunos episodios televisivos para la TV, en la serie alemana *Der Fahnder* (1990). Ha realizado otros trabajos para la televisión hasta su primera incursión en el cine de ficción con el filme *Aimée und Jaguar* (1999), ambientada en Berlín, durante la Segunda Guerra Mundial. Posteriormente, rodaría *Septiembre* (2003) y *Anonyma* (2008).

²⁵ ANÓNIMA, *Una mujer en Berlín*, Anagrama, Barcelona, 2007.

²⁶ <http://segundaguerramundialenelcine.blogspot.com.es/2010/10/anonima-una-mujer-en-berlin-anonyma.html>

²⁷ ENZENSBERGER, Hans Magnus, "Introducción". En: *Anónima, Una mujer en Berlín*, Anagrama, Barcelona, 2007, pp. 7-11.

varios idiomas, entre ellos el ruso) se encontrará con un mundo golpeado duramente por la guerra. ¿Cuál será la actitud de los conquistadores de Berlín respecto a la población civil alemana? Esta se halla compuesta en su mayor parte por mujeres, ancianos y niños (los hombres han ido a luchar al frente o han caído prisioneros) y viven escondidos en subterráneos o refugios debido a la intensidad de los bombardeos aliados a los que han sometido a la ciudad. La historia gira en torno a esta comunidad en la que se refugia Anónima, el barrio y su relación con la brigada soviética que lo ocupa.

Solas, en su mayor parte, las mujeres tuvieron que hacer frente a la adversidad de las condiciones de vida impuestas por la derrota y, a su vez, por la actitud de los *conquistadores* hacia ellas. Los soldados soviéticos alcanzaron Berlín por una necesidad imperiosa de no verse sometidos al proyecto racista y cruel de Hitler. Pero, por otro lado, no dejaban de ser hombres, en su mayoría, aunque había también muchas mujeres combatientes, con sus necesidades, en un territorio que habían tomado por la fuerza (y con gran sacrificio de vidas), dejando atrás un país en el que los maridos y parientes de aquellas mujeres habían actuado de forma abominable.

El film no entra en este caso al llevar a cabo categorías morales, sino que desvela la importancia del carácter humano y la sociología, aspectos que en el cine es capaz de caracterizar, desde la ficción, de forma muy eficaz en los distintos personajes de la trama. Desde Anónima, al comandante ruso Andreij, con el que establece una relación, al teniente Anatol, a la viuda que da cobijo a Anónima y a los distintos hombres, mujeres, niños y adolescentes que viven en el inmueble de Anónima, todos comparten un marco excepcional nacido de las condiciones extremas de la guerra.

En los primeros compases de la trama se nos muestran a las mujeres, niños y ancianos refugiados en los sótanos del edificio en el que viven. Un lugar recio, lúgubre y oscuro, ese es el mundo al que les ha reducido la guerra de Hitler. Pero allí no pueden permanecer siempre y las mujeres salen en busca de comida. Las calles están ocupadas por miles de soldados soviéticos. Portan armas y son la autoridad militar. Así, frente a *El hundimiento*, aquí sí se desvela la faz y el rostro del enemigo de una manera muy nítida, lo que completa la caracterización de esta confrontación.

Eso se refleja en las primeras imágenes cuando la brigada del comandante Andreij se adentra en la barriada donde vive Anónima, en la que cuelgan de los balcones banderas blancas. Sin embargo, cuando parece que no va a ver resistencia armada, de las ventanas comienza a disparar una unidad de las SS. Esta traidora

emboscada provoca el enfado del comandante y, además, refleja los pocos escrúpulos de estos últimos defensores fanáticos (en muchos casos extranjeros, franceses, letones e incluso españoles) que no se cuidan de proteger a la población civil, en una resistencia a ultranza y sin sentido. A partir de ahí, hasta la rendición de la ciudad, la población germana y los rusos han de convivir. Pero no va a ser una convivencia agradable. La misma protagonista sufre su primera agresión sexual a las primeras de cambio, debido a la compasión que siente por una mujer que, luego, la deja en la estacada. Es esta traición la que opera con mayor fuerza en el film, más que la violación, porque refleja que no todo tiene que ver tanto con las ideologías como con el espíritu y egoísmo humano.

Hay soviéticos que actúan con brutalidad e impunidad, violan con un derecho de conquista más que de venganza (aunque a algunas las llamen *señora Hitler*), se emborrachan, roban y actúan de una manera libre y frívola, como niños grandes. Pero hay otros que se portan como hombres corrientes, jóvenes y ancianos, que desean volver con sus familias, al margen de las ideologías, sobre las que se alude poco en el film. El comandante Andreij, un hombre culto y cabal, se lo explica sintéticamente a Anónima: *“Rusos, salvajes o animales como prefiera. Es cierto, ninguno de nosotros espera un segundo antes de fusilar a un alemán. Nuestros uniformes están llenos de sangre, como debe ser. Ninguno de ellos quería esta guerra. La mayoría no sabía siquiera qué es Alemania”*. Anónima pugnará por defender la dignidad de las mujeres alemanas pero no es una lucha fácil por lo que la guerra ha significado para todos. Buscará la protección del teniente Anatol en primer lugar y, luego, del comandante, del cual se enamorará en estas amargas circunstancias. Pero aunque el film no minimiza el efecto de las violaciones presenta a una población femenina, en general, valiente, capaz de utilizar el humor negro en esta situación frente a los hombres (ancianos o muy niños), cobardes en unos casos, incapaces de aceptar lo que ellos han provocado en otros, como en el caso del vecino de abajo que se suicida o el marido de Anónima, Gerd, que la desprecia por *haberse dejado violar*. Lejos quedan las primeras imágenes en las que frívolamente Anónima y su marido hablan sobre la guerra, en el momento culminante del éxito del Tercer Reich en Rusia. Aunque el film adopte un formato de telefilme configura bien uno de los capítulos más complicados de los efectos de la agresión nazi a la URSS.

Pues fue el momento en el que dos sociedades se encontraron. La alemana atrapada, en parte, por la seducción del discurso del nazismo y, la otra, la soviética variopinta (se muestran ucranianos, mongoles, caucásicos, etc.), con sus rasgos propios.

Finalmente, se alude a la manera esquiva en la que se trató a muchos combatientes soviéticos, quienes lucharon tan duramente por salvar a la patria de la invasión nazi, como el comandante que es enviado al final a Siberia *como recompensa*.

7. A MODO DE CONCLUSIÓN.

La batalla por Berlín es, en suma, una manera de representar a las sociedades alemana y rusa desde dos perspectivas muy diferentes. Este contraste de enfoques nos invita a percibir cómo el tiempo (los dos primeros filmes analizados se enfocan desde la Guerra Fría y los dos siguientes en una etapa posterior) actúa y marca la importancia también de los propios acontecimientos históricos. Si en *La caída de Berlín* (1949), de Mikheil Chiaureli, adquiere un carácter mitificador de la lucha, en la que se configura y refuerza la imagen de Stalin como el gran conductor de la victoria, en *La batalla por Berlín* (1969), de Yuri Ozerov, el registro es otro bien diferente, al establecerse en un marco en el que prima el refuerzo de la voluntad de sacrificio y entrega del pueblo soviético en su lucha contra el fascismo. La guerra se observa desde el punto de vista del vencedor, sin autocrítica ni una valoración profunda sobre los sacrificios que, en ocasiones, la sociedad rusa pagó por esta brutal confrontación, en la que hay una clara desfiguración del contendiente e idealización del bando propio.

Frente a estas visiones, los alemanes, como ya se ha señalado, han tardado más tiempo, como perdedores de la contienda, en encarar su memoria. Así, *El hundimiento* (2004), de Oliver Hirschbiegel, nos permite desvelar los miedos que todavía existen en presentar ese pasado. El rigor y la fidelidad a los hechos, su objetivación se contraponen a una visión más comprensiva, que da lugar a que se vea, aún, esta humanización de Hitler en una afrenta a la caracterización de ese ayer. Sin embargo, el enfoque es tremendamente sutil, aunque haya aspectos que puedan haberse enfocado de una manera más arriesgada, permitiéndonos ver a un Hitler *al desnudo*, viejo y paranoico. Y *Anónima* (2008), de Max Färberböck nos ofrece un retrato del contrapunto, un capítulo horrendo y reprobable de la actuación de los ejércitos soviéticos en su ocupación de la capital berlinesa pero, sobre todo, las consecuencias de la influencia del proyecto

hitleriano en la sociedad germana, a modo de reconocimiento de su culpa colectiva. Sin olvidarse de aludir a una valoración de los traumas que la misma derrota trajo consigo para la población femenina, ofreciéndonos la reflexión de que las guerras nunca traen más que brutalidad y desprecio aparejados por la condición humana. El cine nos revela, así mismo, la importancia que cobra la percepción de la Historia en las sociedades.

LOS VOLUNTARIOS DE LA LIBERTAD DE CÁDIZ EN LOS PRIMEROS MOMENTOS DEL SEXENIO DEMOCRÁTICO Y SU RELACIÓN CON LAS FUERZAS REGULARES DEL EJÉRCITO. COLABORACIÓN Y ENFRENTAMIENTO¹.

Antonio Orozco Guerrero. Universidad Nacional de Educación a Distancia, España.

E-mail: aorozcoguerrero@gmail.com

Resumen: Desde la Guerra de la Independencia, las etapas revolucionarias del siglo XIX en España daban lugar a la formación de milicias ciudadanas. El alzamiento de septiembre de 1868 se produjo con la colaboración de ciudadanos armados, bajo el control de las *Juntas Revolucionarias*, que los organizaron bajo el nombre de *Voluntarios de la Libertad*. La exclusión de los demócratas del Gobierno, la imposición de un nuevo Ayuntamiento sin mediar elecciones y sobre todo los decretos encaminados a la reorganización de los voluntarios, llevaron a un enfrentamiento armado en Cádiz, que tuvo como consecuencia el desarme de la milicia.

Palabras clave: Cádiz, demócratas, Ejército, enfrentamiento armado, *Voluntarios de la Libertad*.

Abstract: Since the Spanish War of Independence, the revolutionary stages of the nineteenth century gave rise to the formation of citizen militias. The uprising in September 1868 occurred with the help of armed citizens, under the control of the so-called *Juntas Revolucionarias*, who organized them under the name *Volunteers of Liberty*. The exclusion of Democrats from the Government, the imposition of a new City council without any elections and especially the decrees aimed at the reorganization of volunteers, led to an armed clash in Cadiz, which resulted in the disarmament of the militia.

Keywords: Cadiz, Democrats, Army, armed confrontation, *Volunteers of Liberty*.

¹ Recibido: 21/4/2012 Aceptado: 16/05/2012 Publicado: 10/06/2012

INTRODUCCIÓN.

El presente artículo hace una breve exposición sobre la colaboración entre los ciudadanos armados de Cádiz y las fuerzas militares en el alzamiento del 18 de septiembre de 1868, así como su posterior enfrentamiento tras la constitución del cuerpo de *Voluntarios de la Libertad*. Estas milicias de ciudadanos constituyen una nueva versión de una serie de fuerzas populares que se remontan, como poco, a las organizaciones destinadas a defender los concejos de la Edad Media. Estas milicias ciudadanas fueron utilizadas por los Reyes Católicos para sujetar la nobleza, mientras la fuerza popular conocida como *La Santa Hermandad* se empleaba en la persecución de malhechores².

Un precedente de los cuerpos de ciudadanos armados del siglo XIX fue el de las *Milicias Urbanas* de Cádiz, creadas por Carlos III en 1762 para mejorar la defensa de la ciudad. La Constitución de 1812 estableció una duplicidad entre el Ejército y la Milicia, debiendo atender el primero a la defensa exterior del Estado y la segunda al orden interior y al sostenimiento de la Constitución. Lo que se trataba de lograr con las milicias era limitar el poder real, pues el Ejército quedaba en manos del Rey y la Milicia en las de las Cortes³. El fenómeno de las milicias urbanas creadas durante la Guerra de la Independencia es paralelo al de las guerrillas rurales. En diciembre de 1808, la Junta Central regularizó estas últimas mediante un reglamento que establecía su composición, organización y sueldos de sus miembros, así como su integración en distintas Divisiones del Ejército “para evitar desórdenes y operar con más ventaja contra el enemigo”⁴.

Los *Voluntarios de Cádiz*, dieron paso en 1808 a unidades especializadas de ciudadanos armados que se aprestaron a la defensa de la ciudad contra los franceses, como los *Artilleros Voluntarios*, las *Milicias Urbanas*, los *Voluntarios Distinguidos de Línea* y los *Voluntarios de Extramuros*. Estas organizaciones populares fueron resurgiendo a lo largo del siglo XIX, con diferentes nombres, en los periodos revolucionarios, con los fines principales de mantener el orden y garantizar el triunfo de la causa liberal: la *Milicia Nacional* del Trienio Liberal (1820-23) y el Bienio Progresista (1854-56), la *Milicia*

² RUIZ DE MORALES, J., (1855), *Historia de la Milicia Nacional*, Madrid, Prats y Ruiz, pp. 5 y 49.

³ BLANCO VALDÉS, R. L., (1988) *Rey, Cortes y Fuerza Armada en los orígenes de la España liberal, 1808-1823*, Madrid y Valencia, Siglo XXI de España Editores y Edicions Alfons el Magnànim, pp. 190-4.

⁴ Cfr. CASTELLS, I, y MOLINER PRADA, A., (2000), *Crisis del Antiguo Régimen y Revolución en España, 1789-1845*, Barcelona, Ariel, p. 57.

Urbana, de adscripción moderada (1834), y la *Guardia Nacional* de la etapa revolucionaria representada por el gaditano Mendizábal (1836)⁵. Pero si la razón de ser de los *Voluntarios de Cádiz* fue la de luchar “en defensa de su rey y de su nacionalidad, no queriendo consentir en ser colonia de Francia”, las posteriores milicias armadas pretendían “abolir el absolutismo y establecer un trono constitucional”⁶.

1.- COLABORACIÓN CIUDADANA EN EL ALZAMIENTO GADITANO DEL 18 DE SEPTIEMBRE DE 1868.

El alzamiento que se llevó a cabo en Cádiz el 18 de septiembre de 1868 fue un pronunciamiento militar semejante a otros efectuados a lo largo del siglo XIX. Los principales protagonistas del golpe de Estado fueron los generales Juan Prim, Francisco Serrano, Juan Bautista Topete, Domingo Dulce y Rafael Primo de Rivera. El primero era el miembro más destacado del Partido Progresista, mientras los demás representaban a la Unión Liberal. Los miembros del tercer partido dispuesto a cambiar el régimen, los demócratas, necesitaban el apoyo de la población para movilizarla a su favor y evitar que el golpe fuera exclusivamente militar. Su estrategia insurreccional comenzó con la creación en el medio urbano de organizaciones clandestinas de paisanos armados.

Los demócratas fueron los protagonistas del primer intento de lograr un levantamiento en Cádiz, en julio de 1868. Los generales unionistas Francisco Serrano, Domingo Dulce y Antonio Caballero de Rodas habían sido deportados a Canarias y antes de embarcar pasaron por el fuerte militar gaditano conocido como Castillo de Santa Catalina. Allí fue a visitarlos el demócrata jerezano José Paúl y Angulo, que les invitó a unirse a un levantamiento contra la reina, con la ayuda de paisanos armados. Los generales rechazaron la oferta, dejando claro desde esta primera tentativa que los miembros de la Unión Liberal no estaban dispuestos a contar con el elemento popular que podía aportar Paúl y preferían un pronunciamiento militar clásico⁷. Sin embargo, el general Juan Prim, el hombre más relevante del progresismo, exilado en Londres, sí

⁵ GARCÍA LEÓN, J. M^a., (1983), *La Milicia Nacional en Cádiz durante el Trienio Liberal 1820-1823*, Cádiz, Caja de Ahorros de Cádiz, pp. 22-6.

⁶ S. A. (1844), *Historia de la Milicia Nacional española contemporánea*, Madrid, Imprenta de don Pedro Mora y Soler, p. 51.

⁷ PUELLES, F., de, (1984), *Fermín Salvochea. República y Anarquismo*, Sevilla, p. 44.

estaba dispuesto a contar con el apoyo civil de los demócratas de Cádiz⁸. De hecho, Paúl era uno de sus contactos y ambos mantenían frecuente correspondencia cifrada.

Acabó el mes de julio de 1868 y parecía que con la marcha a Canarias de los generales unionistas se alejaban las posibilidades de un alzamiento. Pero en los primeros días de agosto tuvo el general Joaquín de Bouigny, gobernador militar de Cádiz, noticias de que el Regimiento Cantabria, de guarnición en la ciudad y al mando del coronel progresista José Merelo, estaba dispuesto a secundar una sublevación. Paúl avisó al general Prim en contra de la condición impuesta por el brigadier Juan Bautista Topete, capitán del puerto de Cádiz, y el general Rafael Primo de Rivera, los militares de alta graduación más favorables en Cádiz a la Unión Liberal. Paúl trataba de poner sobre las armas al Regimiento Cantabria, así como a varios centenares de paisanos procedentes de algunos pueblos de la provincia, sobre todo de Jerez de la Frontera, y en menor medida de El Puerto de Santa María y San Fernando. Topete y Primo de Rivera fingieron no ponerse de acuerdo sobre si debía sublevarse en primer lugar el Cantabria o debía ser la Armada la que iniciase el movimiento desembarcando en la ciudad. Una vez más se trataba de reticencias a la colaboración popular. Algunos meses después, Paúl sugería la posibilidad de que los mismos unionistas hubiesen dado la alerta a las autoridades de Cádiz para evitar que se produjera el alzamiento con la participación de personal civil y sin sus principales generales (Serrano y los demás de Canarias) presentes. Todo estaba previsto para el 10 de agosto, pero antes el gobernador civil advirtió personalmente a Paúl que tenía conocimiento de sus trabajos y estaba dispuesto a desterrarlo. El golpe fue abortado y el más decidido partidario de los revolucionarios en el Regimiento Cantabria, el teniente Benítez Donoso, fue dado de baja inmediatamente de su destino y enviado a Écija. Muchos sargentos del citado regimiento fueron encausados y se detuvo a algún paisano⁹.

Los demócratas gaditanos Rafael Guillén, Ramón de Cala, Gumersindo de la Rosa y Fermín Salvochea siguieron conspirando después de la tentativa de agosto,

⁸ PARRILLA ORTIZ, P., (1983), en *El cantonalismo gaditano*, Cádiz, Ediciones de la Caja de Ahorros de Cádiz, 1983, p. 39, apunta que por estas fechas pasó por Cádiz el duque de Montpensier, lo que hace muy posible que entrara en contacto con los generales unionistas antes de que pasaran a Canarias.

⁹ Sobre el levantamiento revolucionario de 1.868, José Paúl y Angulo publicó una serie de artículos periodísticos en julio del año siguiente, con el título de "Memorias Íntimas de un Pronunciamiento", en las cuales demuestra la activa participación de demócratas de Jerez y otras poblaciones de la provincia. El intento del 10 de agosto, es tratado por Paúl en el periódico republicano de Cádiz, *El Pacto Federal*, núm. 17 de 2 de julio de 1.869.

sosteniendo constante correspondencia con oficiales del Regimiento Cantabria, carabineros y paisanos de la provincia. Según Paúl, los unionistas sólo se preocupaban en hacer venir lo antes posible a los desterrados de Canarias, mostrándose muy inquietos cuando recibían visitas de los demócratas. Estos habían apostado por Prim porque era el único militar de alto rango que aceptaba la participación de los demócratas en el levantamiento. Después de varias conferencias entre Paúl y los unionistas, en las que siempre se trataba por ambas partes de lograr una ventaja para que llegasen antes a Cádiz los respectivos mandos militares, se llegó al acuerdo de que un buque traería a Prim desde Londres y otro iría a Canarias a recoger a los militares unionistas. Paúl puso al unionista Ayala en contacto con Lagier, capitán del buque *Buenaventura*, y este fue encargado de ir a Canarias. Pero Paúl estaba de acuerdo con el capitán que retrasó su salida hasta el 6 de septiembre. Los unionistas “echaron sus cuentas”, pero no contaron, según escribió Paúl en sus memorias, “con los vientos, el mal tiempo, y sobre todo la voluntad del republicano Lagier”¹⁰.

El día 15 de septiembre de 1868 por la tarde llegaron unos cien civiles armados a Cádiz desde Jerez de la Frontera mando del demócrata Ramón de Cala estrecho colaborador de Paúl. Cala fue apresado inmediatamente, pero los paisanos armados se mantuvieron escondidos en una tienda llamada *El Colmado* y en el café *Iberia*, lugar habitual de tertulias de los demócratas, así como en algunos domicilios particulares.

Cuando Prim llegó a Gibraltar desde Inglaterra en la mañana del día 16 de septiembre, Paúl y el coronel jefe del Cantabria estaban esperándole. Pasaron todos al *Alegría* donde trataron sobre la necesidad de presentarse lo antes posible a bordo de la fragata blindada *Zaragoza*, principal buque de la escuadra anclada en el muelle de Puntales, a las afueras de Cádiz. El mismo día por la noche, en la *Zaragoza*, su comandante, capitán de navío Rafael Malcampo, su segundo comandante, Francisco Castellanos, y el brigadier Topete, reunieron a la oficialidad para explicar los motivos de un inminente pronunciamiento. A las 12 de la noche, se oyeron voces pidiendo un bote para subir a bordo. Eran los pasajeros del *Alegría*, que una vez llegados a la bahía gaditana habían pasado al remolcador *Adelia*, para acercarse a la *Zaragoza*. Iban cuatro tripulantes ingleses, Prim, Sagasta, Ruiz Zorrilla, Paúl y Melero. Se llevó a cabo una conferencia en la que, además de los ya citados, participaron los demócratas gaditanos Gumersindo de la

¹⁰ *Ibidem*, núm. 22, 7 de julio de 1.869.

Rosa, futuro diputado republicano a Cortes, Francisco Lizaur, periodista, y el capitán retirado Sánchez Mira, que por entonces ya se declaraba republicano. Se decidió que ese mismo día, ya 17 de septiembre, a las 12 del mediodía, se produciría el pronunciamiento de la Escuadra.

Después de la reunión, el coronel Melero se presentó en el regimiento Cantabria, donde ya le estaban esperando el capitán de Infantería de Marina Borrero, recién escapado del Castillo de Santa Catalina, y el teniente Donoso Cortés. Por su parte, Fermín Salvochea, Sánchez Mira, La Rosa y Paúl se reunieron en la calle del Rosario con civiles armados, con la pretensión de dar un golpe inmediato, apoderándose del edificio del Gobierno Militar antes de que se pronunciase la Escuadra. Las autoridades de Cádiz estaban al corriente de todo lo que se estaba preparando, pues el comandante del vapor *Isabel II*, a las órdenes de Juan Bautista Topete, era hermano del gobernador militar Bouligny. Por eso, no resulta extraño que hubiese una fuerza muy elevada de guardias civiles guarneciendo el Gobierno Militar, lo que llevó a los paisanos a desistir en su intención de atacar el edificio, quedando a la espera de unirse al Cantabria cuando saliera del cuartel.

La señal de la Escuadra, que debía ser una salva de cañón, no se produjo. Paúl se trasladó a la *Zaragoza* para pedir explicaciones, recibiendo una tan poco satisfactoria como que se habían producido dificultades para maniobrar los buques y poner sus costados en dirección a la ciudad para que se hiciera visible la salva. Topete estaba al corriente de la proximidad del *Buenaventura*, procedente de Canarias, y trataba de ganar tiempo. Por fin, a la una de la tarde del día 18 de septiembre, Topete ordenó fuego a la Escuadra, dando los “vivas” de ordenanza a la reina, que fueron apagados inmediatamente por otros de Prim a la Soberanía Nacional y a la Libertad¹¹.

Durante la tarde del día 18 el Regimiento Cantabria tomó la casa aduana, sede del Gobierno Civil, con la colaboración de los paisanos del Partido Democrático, entre los que estaban La Rosa, Guillén, Salvochea y Barra. Las tropas y los civiles armados se habían reunido previamente en la cercana plaza de San Juan de Dios, ocupando a continuación el edificio sin ninguna resistencia. Muchos debían ser los civiles que tomaron parte en el hecho, pues estuvo a punto de producirse una confrontación armada entre ellos y los militares cuando el coronel Melero se negó a que quedaran los paisanos de guardia en el

¹¹ *Ibidem*, núms. 25 a 28 de 8 a 13 de julio de 1.869.

edificio¹². Bouligny, mientras tanto, estaba encerrado con los artilleros de Cádiz del cuartel de San Roque, opuestos al pronunciamiento, en el Castillo de Santa Catalina. Al toque de diana del día 19 de septiembre la banda de música del Regimiento Cantabria saludó el alzamiento con el *Himno de Riego*. A las siete de la mañana desembarcaban Prim y Topete en Cádiz, entre manifestaciones de fervor popular. Por la tarde llegaba el *Buenaventura* a Cádiz. Según Paúl, los mismos que vitorearon a Prim no hicieron sino dejar pasar en silencio a los generales unionistas.

De lo visto se deduce que los demócratas José Paúl y Angulo, Ramón de Cala, Fermín Salvochea, Gumersindo de la Rosa y Rafael Guillén Martínez, fueron piezas importantes del levantamiento. Su propósito de apoderarse del Gobierno Militar deja claro que estaban dispuestos a iniciar el alzamiento sin esperar a que los militares dieran la señal. Su empeño posterior en que la fuerza ciudadana colaborase con los soldados del Regimiento Cantabria hay que interpretarlo no como consecuencia de una necesidad de apoyo por parte de los mandos militares que se iban a poner al frente de la situación, sino como un deseo de los demócratas de dejar bien sentado desde el principio que el golpe no era de naturaleza exclusivamente militar. La experiencia había demostrado que los pronunciamientos militares producían cambios de poder e incluso daban lugar a orientaciones políticas más o menos progresistas. Pero no era esa la revolución que pretendían los demócratas. Lo anterior no sería después reconocido por los mandos militares, que detentaron el poder desde los primeros momentos y condujeron la revolución por caminos muy distintos de lo que pretendían los demócratas republicanos e incluso los progresistas más comprometidos con un cambio auténtico.

2. EL NUEVO PODER Y LA CONSTITUCIÓN DE LOS VOLUNTARIOS DE LA LIBERTAD.

Una vez consolidado el triunfo del levantamiento, los ciudadanos armados que se habían puesto al servicio de las Juntas revolucionarias correspondientes se organizaron en una milicia civil cuya denominación común fue la de *Voluntarios de la Libertad*¹³. En muchas ciudades, las fuerzas ciudadanas, organizadas clandestinamente

¹² *Ibidem*, núm. 53 de 7 de agosto de 1.869.

¹³ FUENTE MONGE, G., de la, “La Revolución de 1868 y la continuidad del personal político”, en *Ayer*, 29 (1998), p. 167.

por los demócratas y progresistas, habían contribuido en buena medida a preservar el orden en los momentos iniciales de la revolución. Circulaban por las calles para mantener la tranquilidad ciudadana y restringir las actuaciones populares a manifestaciones pacíficas. En las poblaciones donde inicialmente se distribuyeron armas indiscriminadamente, los voluntarios se encargaron de desarmar a los que no estaban sujetos al control de las Juntas. Esto fue especialmente significativo en Madrid, donde 40.000 personas se armaron libremente en el parque del Cuartel de San Gil¹⁴. No faltaron los casos en los que los mandos militares quisieron dejar bien claro que el Ejército se bastaba para estas tareas, lo cual dio lugar a ciertas tensiones. Así ocurrió en Sevilla, donde el general Izquierdo arengó a las tropas y se negó a entregar las armas a los paisanos que las solicitaban¹⁵. La mejor forma de controlar a los ciudadanos armados era organizarlos y ponerlos bajo las órdenes de las autoridades municipales.

En Cádiz, el 24 de septiembre de 1868 los demócratas de la Junta Local se reunieron en el *Teatro Circo* y acordaron solicitar a la Junta Provincial de Gobierno la creación de dos Batallones de *Voluntarios de la Libertad*, con la correspondiente entrega de 2.000 fusiles. El 30 de septiembre la Junta Provincial de Gobierno decidió formar los dos batallones solicitados y entregar a dicho cuerpo 1.000 fusiles. Las normas por las que se debía regir el Cuerpo eran: “1º.- La fuerza ciudadana estará a las órdenes de la Junta Local. 2º.- Si la -Junta- militar necesita de ella para algún servicio ordinario pedirá a la local la fuerza que considere indispensable. 3º.- En circunstancias extraordinarias, cuando el orden esté perturbado o amenazado de perturbación, no podrá hacerse uso de la fuerza ciudadana sin que medie acuerdo entre las autoridades militar y local”¹⁶. El primer Batallón estaba formado por demócratas, que muy pronto se pasaron al Partido Republicano, y tenía como jefe a Rafael Guillén Martínez, que sería presidente del Comité Republicano de Cádiz, y como segundo jefe a Fermín Salvochea. El segundo, formado por progresistas, estaba comandado por Juan José Junco.

El cuerpo de voluntarios, organizados en numerosas localidades, contaban con un número muy elevado de integrantes. Como ejemplo, se puede citar el desfile en Madrid el 3 de octubre, un día antes de que llegase el general Serrano, ante los

¹⁴ MONGE FUENTE, G., de la, (2000), *Los revolucionarios de 1868. Elites y poder en la España liberal*, Marcial Pons, Madrid, 2000, pp. 107-8.

¹⁵ *Ibidem*, pp. 58-59.

¹⁶ HERRÁN PRIETO, J., (1986), *La Gloriosa en Cádiz: de la Revolución de 1868 a la Constitución de 1869*, Cádiz, Fundación Municipal de Cultura, p. 66.

miembros de la Junta Revolucionaria situados en el pórtico del Congreso de los Diputados, en el que participaron unos 10.000 voluntarios¹⁷. Cuando el 13 de octubre de 1868 se constituía el Gobierno Provisional, la exclusión de los demócratas produjo en una parte de los hombres del Partido Democrático una fuerte contrariedad, que aumentó cuando se publicó el manifiesto del Consejo de Ministros *A la Nación*, el día 26 de octubre de 1868. El Gobierno expresaba que las Juntas, como intérpretes de la voluntad popular, habían proclamado todas las libertades, pero habían “guardado silencio sobre la institución monárquica”, lo que era un dato “digno de tenerse en cuenta”. El Gabinete se mostraba explícitamente a favor de la Monarquía y esto llevó a un sector muy amplio de los demócratas a declararse republicanos.

Las Juntas suponían para el recién organizado Gobierno un molesto poder paralelo. El decreto de 14 de octubre de 1868 tenía prevista su disolución, pues ordenaba a las Juntas Provinciales y Locales que eligiesen respectivamente diputaciones provinciales y ayuntamientos provisionales, hasta que estos fuesen elegidos por sufragio universal, tomando como fecha límite el 20 del mismo mes y pudiendo ser elegidos los mismos miembros de las Juntas¹⁸. El día 24, ya constituidos los nuevos Ayuntamientos, un bando de Nicolás María Rivero fijaba las bases mínimas para el funcionamiento del cuerpo de los *Voluntarios de la Libertad* en Madrid, poniéndolos bajo la autoridad del alcalde. Los voluntarios eran una fuerza con un carácter mucho más popular y democrático que las anterior *Milicia Nacional*. Esta circunstancia llevaría a Sagasta, como ministro de la Gobernación a tratar de regularizarla, llegando a disolverla cuando se pusiera en contra del régimen burgués¹⁹.

Los demócratas de la Junta Local de Cádiz²⁰ tenían previsto realizar el 19 de octubre, un día antes del límite para nombrar el Ayuntamiento provisional, unas elecciones por Sufragio Universal para formar una nueva Junta, de forma que esta, representando la voluntad popular, fuera la que eligiese a los nuevos concejales²¹. El 17

¹⁷ *Gaceta de Madrid*, 4 de octubre de 1868, p. 11.

¹⁸ Inserto en el periódico gaditano republicano *La Soberanía Nacional*, núm. 24, 16 de octubre de 1868.

¹⁹ Cfr. PÉREZ GARZÓN, J. S., (1978), *Milicia Nacional y Revolución Burguesa. El prototipo madrileño 1808-1874*, Madrid, CSIC, pp. 508-9.

²⁰ En estos momentos, la Junta Local de Cádiz estaba compuesta solamente por 19 miembros, doce demócratas y siete progresistas, habiendo dimitido el resto, es decir 12 unionistas y cinco progresistas a causa de las medidas tomadas por el resto, especialmente el derribo del ex convento e iglesia de los Descalzos.

²¹ El artículo 17 de la convocatoria decía: “Proclamados los vocales electos, se les invitará sin pérdida de momento a que concurran a formar la Junta Revolucionaria de esta población para cumplir, como primer acto de sus funciones, lo que ordena la circular del Excmo. Sr. Ministro de la Gobernación”. *La Soberanía Nacional*, núm. 26, 18 de octubre de 1.868.

de octubre las convocaron y dirigieron una alocución a los electores en las que les decían: “Ciudadanos: Llegado es el momento de que ejerzáis vuestro derecho, por medio del sufragio tanto tiempo vedado, para que vuestros representantes, ocupen nuestros puestos, que en el primer día de la gloriosa revolución nos confirieron otros poderes”²².

Hubo que suspender las elecciones porque el mismo día en que se iban a efectuar, a las seis de la mañana, el capitán general, Rafael Primo de Rivera, remitió un telegrama al presidente de la Junta Provincial advirtiéndole de que le haría responsable de las desgracias que ocurrirían si se celebraba el sufragio. El mismo día, el gobernador militar y el gobernador civil enviaron sendas proclamas a la prensa, en las que se llamaba ilusos a los que recorrían las calles pidiendo elecciones y se amenazaba con entregar a los tribunales a los que participaran en ellas²³.

El Ayuntamiento elegido el día 20 tenía representantes de los tres partidos que habían hecho la revolución a partes iguales. Pero los demócratas elegidos, muy molestos por no haberse podido realizar las elecciones por sufragio universal a una nueva Junta, se negaron a formar parte del Consistorio desde el primer momento. Los ya republicanos Eduardo Benot, Ricardo Sobrino, José de Dios, Calixto García, Francisco López Más, Simón Fernández, Antonio Ripoll, Federico Rovira y Pablo Pérez Lazo, y el demócrata Narciso Campillo, sólo fueron ediles sobre el papel, pues nunca participaron en las decisiones del Ayuntamiento provisional²⁴.

Al día siguiente de constituirse el Ayuntamiento, el 21 de octubre, el periódico republicano de Cádiz *La Soberanía Nacional* dedicaba a Sagasta un extenso artículo en el que aparecían señales inequívocas del creciente desengaño de los republicanos de Cádiz, que veían alejarse la revolución tal como ellos la entendían. El periódico recordaba al ministro que “muchas de las escisiones sangrientas que en el transcurso de los siglos ha deplorado la sociedad han tenido por origen la inmoralidad política (...) y la conculcación de derechos individuales”. Añadía que era “indudable que donde no se respeta la legalidad, donde se pisotean y escarnecen los derechos sociales, no puede haber paz, ni libertad, ni orden ni concierto alguno”²⁵.

²² *Ibidem*.

²³ Ambas proclamas en el periódico gaditano defensor del Partido Moderado *El Comercio*, núm. 8.923, 20 de octubre de 1868.

²⁴ Archivo Municipal de Cádiz, Actas Capitulares, 28 de octubre de 1868, núm. 4, pto. 4.

²⁵ *La Soberanía Nacional*, núm. 13, 22 de octubre de 1.868.

Una vez eliminadas las Juntas, el siguiente paso del Gabinete era reconducir a los voluntarios y ponerlos bajo la autoridad de los nuevos Ayuntamientos. El 17 de noviembre Sagasta, como ministro de la Gobernación, publicó un decreto orgánico relativo a la reorganización de los voluntarios²⁶. El ministro atribuía al cuerpo un carácter “interino y transitorio”, limitaba su formación a ciudades de “crecido vecindario” y lo ponía bajo la autoridad del alcalde respectivo. Se trató de una de las disposiciones más polémicas y delicadas sobre las que tuvo que pronunciarse Sagasta²⁷ y su publicación tuvo graves consecuencias en Cádiz. El principal motivo de irritación para los republicanos gaditanos se encontraba en el artículo trece del decreto, que ordenaba a los voluntarios que se pusieran a las órdenes del alcalde, lo cual les resultaba inadmisibile, al no haber sido elegido este por sufragio universal. Los voluntarios debían, según el decreto, alistarse de nuevo en las Casas Consistoriales, pero los de Cádiz se negaron a efectuarlo. La situación se hizo insostenible a partir de un nuevo decreto de Sagasta, firmado el 24 de noviembre, que determinaba que solo se considerarían como alistados los voluntarios que se hubieran presentado en los Ayuntamientos antes del 10 de diciembre, en cumplimiento del decreto del día 17. A partir de ese momento, los que no lo hubiesen hecho debían entregar sus armas y si no lo hacían serían “considerados como perturbadores del orden y entregados a los tribunales ordinarios”²⁸.

Para mayor enojo de los republicanos de Cádiz, el Ayuntamiento se adelantó al plazo dado por Sagasta en el decreto de 17 de noviembre para que los voluntarios entregasen las armas, probablemente porque temía que el orden público estaba en grave peligro. El alcalde, el progresista Francisco de Paula Hidalgo, dio la orden el 30 de noviembre y los comandantes de los dos batallones le contestaron que no podían hacerlo porque se necesitaba algún tiempo para llevarlo a efecto. Como respuesta a la orden municipal, el segundo batallón, considerado progresista desde su constitución, se declaró republicano, dando con ello mayores motivos de preocupación. La inmensa mayoría de los demócratas de Cádiz se había pasado al Partido Republicano y su

²⁶ *Gaceta de Madrid*, 18 de noviembre de 1868. *La Soberanía Nacional* publicó el decreto entre los días 20 y 21 de noviembre de 1868.

²⁷ Cfr. OLLERO VALLÉS, J. L., (2006), *Sagasta: de conspirador a gobernante*, Madrid, Marcial Pons, p.340.

²⁸ *La Soberanía Nacional*, 25 de noviembre de 1868.

descontento trajo consigo una grave insurrección de los *Voluntarios de la Libertad* junto a otros ciudadanos armados²⁹.

3. ENFRENTAMIENTO ARMADO ENTRE LOS VOLUNTARIOS DE LA LIBERTAD Y LAS FUERZAS DEL EJÉRCITO: LAS BARRICADAS DE CÁDIZ.

En este ambiente de crispación, se dieron algunos mítines políticos electorales, tanto en la ciudad de Cádiz como en algunas localidades de la provincia, llevados a cabo por Fernando Garrido y otros candidatos republicanos a diputados nacionales por el distrito de Cádiz³⁰. Se ha afirmado que la intervención de Garrido en Cádiz enardeció a los republicanos y facilitó la insurrección de *Las Barricadas*. Pero no parece que fuera así o al menos no eran esas las intenciones del futuro diputado. La noche del día 2 de diciembre, en la plaza de la Libertad, se reunieron unas 10.000 personas. El viento y la lluvia apagaba los faroles que se colocaron en el lugar y Garrido tuvo que dirigir la palabra a una multitud apiñada en la más completa oscuridad. Más de quinientos milicianos armados rodeaban la plaza. Hubiera sido fácil provocar alteraciones del orden, pero no fue así. *La República Federal* se congratulaba el día 3 del perfecto orden que se observó en la reunión³¹.

En El Puerto de Santa María se estaban produciendo algunos incidentes violentos. El Ayuntamiento de la localidad había estado pagando once reales diarios a los jornaleros en paro más necesitados. Al escasear los recursos municipales, se optó por reducir a cien el número de personas a ocupar, bajando los jornales a seis reales. Los jornaleros se

²⁹ Sobre la insurrección de Las Barricadas de Cádiz obras cercanas en el tiempo son: ALTADILL Y TEIXIDÓ, A., (1869), *La Monarquía sin monarca: Grandezas y miserias de la Revolución de septiembre*, Barcelona, Eduardo González, pp. 136-154; MEJÍAS ESCASSY, L., (1869), *Las barricadas de Cádiz. Crónica detallada de los acontecimientos ocurridos en dicha ciudad, desde el día 5 de diciembre de 1.868*, Cádiz, Imprenta de Arjona; MONTES, P. D., (1868), *Historia de la Gloriosa Revolución en española en septiembre de 1868, con las biografías de los libertadores de la patria*, Madrid, Elizalde y Compañía, pp. 367-380. Altadill, gobernador civil de Guadalajara y Murcia durante la Primera República, y Escassy justifican la actuación de los sublevados y critican fuertemente a las autoridades de Cádiz, a las que hacen responsables de lo sucedido. Montes, aun siendo demócrata, es más crítico con el levantamiento de los voluntarios.

Entre la bibliografía local actual que trata el tema están, PUELLES, F., de, Op. cit., pp. 49 a 62, PARRILLA ORTIZ, Op. cit., pp. 53 a 55; HERRÁN PRIETO, J., (1986), Op. cit., pp. 71-84; y MORENO APARICIO I., (1982), *Aproximación histórica a Fermín Salvochea*, Cádiz, Diputación Provincial de Cádiz, pp. 75 a 86.

³⁰ Los otros tres candidatos eran Fermín Salvochea, Gumersindo de la Rosa y Manuel Francisco Paúl y Picardo, primo de José Paúl y Angulo. Las elecciones generales iban a ser por distritos, teniendo la provincia dos, el de Cádiz y el de Jerez.

³¹ En *La Soberanía Nacional*, núm. 30 de 3 de diciembre se explicaba: "El orden más admirable reinó en ésta como en todas las anteriores reuniones de nuestro partido, a pesar de la enorme concurrencia que llenaba la plaza." Respecto al elevado número de participantes en el mitin, hay que tener en cuenta la posibilidad de que asistieran no solo los republicanos, sino también numerosos progresistas de Cádiz, pues Garrido era de los que aún creían en la coalición o al menos colaboración entre ambas fuerzas.

presentaron ante las Casas Consistoriales, con el propósito de exigir mayor y más continuo jornal, en caso negativo, dispuestos a luchar por conseguir sus pretensiones³². El mismo gobernador civil, Gregorio Alcalá Zamora acudió personalmente a sofocar los disturbios que se avecinaban. La milicia ciudadana de El Puerto tampoco había cumplido lo ordenado en el decreto de 27 de noviembre, por lo que se envió a fuerzas militares de guarnición en Cádiz a sofocar los disturbios y a desarmar a los voluntarios.

El 5 de diciembre de 1868, a las dos del mediodía, dos piezas del regimiento de Artillería con su dotación cruzaron la plaza de San Juan de Dios de Cádiz, donde se encuentra el Ayuntamiento, en dirección a la contigua Puerta del Mar, para embarcar hacia El Puerto, donde a primeras horas de la mañana se había producido un choque armado entre paisanos y soldados. Parece que una parte de los voluntarios de Cádiz había aceptado organizarse con arreglo al decreto del Gobierno y el 4 de diciembre tenía organizadas tres compañías³³. La noticia de que se habían producido alteraciones del orden en El Puerto de Santa María no había causado gran conmoción entre la milicia ciudadana de Cádiz³⁴. Pero cuando los dos cañones del regimiento de Artillería llegaron a la Puerta del Mar se esparció la noticia de que iban a desarmar a los voluntarios de El Puerto. Casi al mismo tiempo, dos compañías de los cuarteles de San Roque y Santa Elena, situados en las cercanas Puertas de Tierra, embarcaban con la misma dirección. Al ser los hechos observados por algunos voluntarios, estos intentaron impedirlo, corriendo más tarde a cobrar sus armas. Pronto corrió el rumor de que iba a ser declarado el Estado de Guerra. Los voluntarios comenzaron a levantar barricadas en las proximidades del Ayuntamiento y las fuerzas militares se fueron concentrando en torno a las murallas que rodean la ciudad.

El gobernador civil, Gregorio Alcalá Zamora, había marchado a El Puerto, dejando su puesto a José González de la Vega, vicepresidente de la Diputación Provincial. Los rumores se confirmaron, pues De la Vega resignó el mando en el militar montpensierista Joaquín de Peralta y este publicó inmediatamente un bando declarando el Estado de Guerra en toda la provincia y dando un término improrrogable de tres horas para la entrega de

³² MORENO APARICIO, Op. cit., p. 85.

³³ RODRÍGUEZ Y MORALES, J., (Dir.), (1869), *Crónica de las Cortes Constituyentes, y los acontecimientos políticos de España durante el periodo legislativo*, Tomo I, Madrid, Imprenta de Manuel Galiano, p. 244.

³⁴ MEJÍAS ESCASSY, L., Op. cit., pp. 12-13.

todo tipo de armas, “así en poder de la fuerza ciudadana como de los particulares que no pertenezcan a dicha institución”. El bando, además, prohibía las reuniones de más de cinco personas, suspendía las garantías individuales y la publicación de periódicos, hojas o impresos de cualquier carácter³⁵.

Sobre las dos y media de la tarde del 5 de diciembre, un piquete formado por unos ochenta hombres del Regimiento de Artillería, fue proclamando el bando y fijándolo en distintas zonas de la ciudad. Cuando llegaron a la calle de la Virreina, un pequeño grupo de civiles armados se interpuso a su paso. Según *La Soberanía Nacional* del día 11 de diciembre el jefe del piquete dio la orden preventiva a los soldados para hacer fuego pero se le adelantó uno de los paisanos, realizándose una descarga contra el piquete³⁶. En la plaza de San Juan de Dios, se encontraban los dos batallones de voluntarios, así como un inmenso gentío de simpatizantes a su causa. Sin embargo, *La Palma*, periódico simpatizante del Partido Moderado, afirmaba que el piquete de Artillería había recibido la descarga de los paisanos sin haber hecho ningún ademán de hacer fuego³⁷. El piquete se replegó hacia la Puerta del Mar, donde, desplegadas a lo largo de la muralla hasta la casa aduana, se encontraban más fuerzas del cuartel de Artillería esperando para marchar a El Puerto de Santa María. Los voluntarios, reforzados por otros paisanos armados con escopetas y revólveres, tomaron al Ayuntamiento sin resistencia. A las tres y cuarenta y cinco de la tarde, el gobernador militar Peralta desde El Puerto de Santa María, donde estaba dirigiendo las operaciones para sofocar el levantamiento de sus voluntarios, dirigió sendos telegramas al capitán general de Andalucía y a los ministros de la Guerra y de Gobernación, comunicando que se oía un nutrido fuego de infantería y artillería procedente de Cádiz. La entrada a Cádiz por ferrocarril desde San Fernando había sido cortada por paisanos armados.

Juan José Junco, comandante del segundo Batallón de voluntarios, junto a otros dos oficiales del mismo que no estaban en la plaza, acudieron a entrevistarse con el gobernador militar, quedando arrestados³⁸. Es probable que no desearan comprometerse en la lucha y prefirieran justificarse mediante el arresto. Otros oficiales de la milicia aprovecharon la noche del día 5 para llegar al Ayuntamiento y unirse a los que lo habían tomado, prueba de

³⁵ *Ibidem*, pp.17-18, y ALTADILL Y TEIXIDÓ, A., *Op. cit.* pp. 140-1.

³⁶ ALTADILL apoya esta versión y da la cifra de 24 bajas entre los artilleros tras la descarga. *Ibidem*, p. 143.

³⁷ Esta versión es apoyada por MONTES, P. D., en *Op. cit.*, p. 368.

³⁸ MONTES, P. D., *Ibidem*, afirma erróneamente que “el sastre Junco” dirigió la insurrección junto a Salvochea.

que el estallado no fue premeditado. El mismo Salvochea, que se convirtió en el jefe de los sublevados, se puso a su frente cuando el Ayuntamiento ya estaba tomado. Rafael Guillén, comandante del primer Batallón, no estaba en Cádiz y no participó en los hechos. Se había ido de la ciudad con Fernando Garrido para continuar dando mítines electorales en la provincia, lo que hace suponer que la confrontación no estaba prevista. La superioridad de las fuerzas militares era manifiesta pues en Cádiz la guarnición tenía aproximadamente dos mil soldados. Si los voluntarios hubieran planeado una insurrección habría sido más lógico que esperasen a que salieran los artilleros para El Puerto de Santa María.

El edificio de la aduana se puso en manos de la Guardia Civil, la calle de la Aduana se protegió con carabineros y las fuerzas del regimiento de Gerona se quedaron en parte en su cuartel de Santa Elena, para defenderlo llegado el caso y proteger las Puertas de Tierra, y en parte por las murallas de la ciudad. Las fuerzas del regimiento de Artillería se mantuvieron en parte en su cuartel, San Roque, y parque, ocupando el resto el edificio del Gobierno Militar y el castillo de San Sebastián. Por último, los soldados de la bandera de ultramar se mezclaron con los demás en los diferentes puntos citados y en su mayor parte ocuparon el castillo de Santa Catalina³⁹. Durante la noche del día 5, una vez tomado el Ayuntamiento, hombres, mujeres y niños levantaron barricadas por todo Cádiz. Los improvisados jefes de voluntarios y paisanos armados tomaron medidas para evitar actos violentos contra los no combatientes o delitos contra la propiedad. Se declaró que los domicilios eran inviolables aunque se considerase enemigos a sus moradores y se avisó de que se aplicaría pena de muerte a quien robase.

El día 6 de diciembre por la mañana se continuaban fortificando las barricadas con piedras, adoquines y sacos de arena e iban acudiendo más voluntarios a defenderlas. Por su parte, un convoy militar procedente del Parque de Artillería, con tres carros cargados de municiones para las fuerzas militares que se encontraban en la casa aduana. El apoyo logístico de municiones al resto de las tropas se realizó desde varios los buques de guerra surtos en la bahía. Veinte voluntarios salieron al encuentro del convoy del Parque de Artillería y lograron apoderarse de dos de los carros de munición. En la fachada del Ayuntamiento apareció un cartel de grandes dimensiones en el que se podía leer: “Viva el Ejército. Licencia absoluta. Todos hermanos”, que evidencia una de las constantes

³⁹ MEJÍAS ESCASSY, Op. cit., pp. 39-41.

ideológicas de los republicanos, la oposición a las quintas y su preferencia por un cuerpo armado de ciudadanos voluntarios, como lo eran los miembros de la milicia, y al mismo tiempo el deseo de aplacar en lo posible las represalias de los soldados, sabiendo que en mayor o menor plazo la derrota era inevitable.

Con la intención de lograr armas, los voluntarios y otros paisanos se dirigieron sobre las once y media de la mañana desde el barrio de la Viña hacia la playa de la Caleta. A pesar del nutrido fuego de las tropas de la Bandera de Ultramar situadas en el inmediato Castillo de Santa Catalina, lograron hacerse con el cañón conocido como *Pizarro*, de 36 centímetros de calibre, llevándolo hasta las puertas de las casas consistoriales, donde se puso a cargo de algunos voluntarios que habían sido artilleros. Un grupo de presos escapó de la cárcel apoderándose del armamento de sus vigilantes. El *Pizarro* comenzó a disparar desde la fachada del Ayuntamiento causando el desconcierto entre las tropas. Mientras tanto, el general Peralta, de regreso de El Puerto de Santa María, fue herido en un pie.

Cuando la ventaja en la contienda parecía decantarse del lado de los voluntarios. El segundo jefe de la Capitanía General de Andalucía, Manuel La Serna, que acababa de llegar a El Puerto de Santa María por ferrocarril, se dirigió a Cádiz en la fragata de guerra *Tetuán*, comprobando que el alzamiento estaba muy lejos de ser sofocado y que los insurrectos ocupaban casi toda la población, pareciéndole que las tropas eran muy escasas con relación a las posiciones ocupadas por los voluntarios, razón por la que ordenó que pasara a Cádiz los batallones de cazadores de Madrid y de Barcelona. Un grupo de ciudadanos armados se dirigió mientras tanto a la cárcel de Cádiz y, tras apresar al oficial de Guardia y a su tropa, se hizo con sus armas. Más de sesenta presos escaparon de la cárcel y se presentaron en las Casas Consistoriales, donde Salvochea se les encomendó la tarea de cargar cartuchos. Nada más desembarcar, el batallón de cazadores de Madrid se aprestó a asaltar diversas barricadas. Los cazadores avanzaron por las calles de Pedro Conde y Cruz de la Madera pero se encontraron con una dura resistencia quedando el avance de los soldados detenido con un número considerable de bajas. Por la noche, los asaltos a las barricadas habían producido unas cuarenta bajas entre los civiles⁴⁰.

El día 7 a las cinco de la mañana se reanudaron las refriegas entre los cazadores de Madrid y los voluntarios. A las seis de la mañana desembarcó el batallón de Cazadores de Barcelona cerca de la estación de ferrocarril. En la Alameda de Apodaca un encuentro

⁴⁰ *Ibidem* pp. 100-111.

entre cazadores de Madrid y voluntarios produjo varias bajas entre los soldados y un solo herido entre los voluntarios. Desde la bahía, algunos la goleta *Edetana* y otros buques de guerra hacían fuego. Una granada cayó cerca de la plaza de San Antonio, destruyendo parte del café *Apolo*⁴¹.

Desde el cuartel de Santa Elena, convertido en Cuartel General de las operaciones, el general Peralta, aunque herido, había planeado un asalto contra el Ayuntamiento. Una vez se presentó el general Manuel La Serna, se hizo cargo de las operaciones y asumió el plan de Peralta. La Serna ordenó emplazar en la Puerta del Mar dos piezas rayadas y dos obuses de montaña, todos ellos de ocho centímetros de calibre. Las fuerzas del Regimiento de Gerona, auxiliadas por carabineros, construyeron una barricada frente al Ayuntamiento bajo el fuego enemigo. El resto de la fuerza militar disponible se dividió en dos secciones (Hoy se denominarían *grupos tácticos*), una de ellas formada por los cazadores de Madrid y la otra por los de Barcelona, reforzando el segundo con fuerzas de carabineros y gastadores de Madrid armados de hachas. En reserva quedaban las fuerzas del Regimiento de Gerona, que ocupaban la sede del gobierno civil y sus inmediaciones. La Serna ordenó que la Artillería iniciase el fuego contra el Ayuntamiento. Las piezas, completamente al descubierto, hacían fuego de tiro directo. Las fuerzas de ataque estaban organizadas en dos columnas, a vanguardia los cazadores de Barcelona, carabineros y gastadores de Madrid, con unos trescientos componentes y a retaguardia los cazadores de Madrid.

Bajo un nutrido fuego, efectuado desde las casas consistoriales, barricadas situadas en las bocacalles de la plaza, balcones y azoteas, la primera columna cruzó la plaza de San Juan de Dios, llegando hasta la entrada del Ayuntamiento. En el interior había una barricada que no pudo ser asaltada porque la puerta no cedió. La columna tuvo que retirarse dejando numerosos muertos producidos sobre todo por una barricada que cerraba el extremo derecho del pórtico. La retirada fue apoyada por los cazadores de Madrid, que junto con los carabineros, artilleros y soldados del Gerona se acuartelaron en la casa aduana, como hicieron en Santa Elena los cazadores de Barcelona. El nuevo jefe de operaciones excusaba el fracaso del asalto en la escasez de hombres pues “solo” contaba con ochocientos soldados “extenuados de fatiga, faltos de municiones y víveres y con gran número de oficiales muertos o heridos”. La retirada se produjo con fuego artillero de los voluntarios desde dos barricadas próximas a las casas consistoriales. El fuego de cañón y

⁴¹ *Ibidem*, p. 117.

fusil de los voluntarios contra la barricada militar y la Puerta del Mar continuó hasta la noche, llegando un momento en que La Serna juzgó esta posición como “comprometida, no solo por lo difícil y sangriento de mantener expeditas las comunicaciones, sino sobre todo por la necesidad de dar descanso al soldado después de cuarenta horas de fuego”. Las fuerzas militares se retiraron de la Puerta del Mar, quedando todas acuarteladas, menos alguna fuerza en la Puerta de Sevilla, para mantener abierta la comunicación marítima. El panorama de la ciudad era desolador. En las calles quedaban cadáveres abandonados y los hospitales atendían con dificultad el elevado número de heridos⁴².

Por la mañana del día 8, los voluntarios comprobaron que la tropa había abandonado sus posiciones en la Puerta del Mar, de la que se apoderaron inmediatamente. La Serna, en espera de refuerzos, transigió con los cónsules de Cádiz en su ofrecimiento para mediar en el conflicto⁴³. La noche del día 7 habían conferenciado con el general La Serna, acordándose nombrar una comisión para concertar un armisticio. La Serna designó al brigadier de Artillería Pazos, al comandante de Ingenieros Quiroga y al comandante del Batallón de Cazadores de Madrid Padial, para que fueran con el cónsul de Francia al Ayuntamiento. Los comisionados parlamentaron con Fermín Salvochea, Francisco Pacheco y Julio Grimaldi, concertándose una tregua de cuarenta y ocho horas, durante las cuales no se hostilizaría desde las barricadas a los ciudadanos que desearan abandonar la ciudad⁴⁴. La situación de los ciudadanos que trataban de huir de la ciudad se hizo dramática. Las barricadas no permitían la salida de carruajes y la vía ferroviaria había sido cortada, de manera que la única salida posible de la ciudad era por mar. Los poseedores de medios de evacuación cobraban cifras muy elevadas, que solo podían pagar los más favorecidos económicamente⁴⁵. El número total de barricadas levantadas por los gaditanos, ciento ochenta y cuatro total, muestra el alcance que tuvo el conflicto⁴⁶.

El día 9 se produjeron varias conferencias tratando de llegar a la paz definitiva, según las bases firmadas el día anterior por La Serna, Salvochea, algunos cónsules y miembros del *Comité Republicano de Cádiz*. La Serna permitía la reapertura de los periódicos locales, con lo que daba marcha atrás en una de las medidas incluidas en el

⁴² Los preparativos y asalto al Ayuntamiento, *Ibidem*, pp. 118-26.

⁴³ Don Aurelio Halcón, cónsul de Italia, había invitado a los demás a una reunión en su casa, asistiendo Alejandro Christopher sen, de Suecia, Noruega y Dinamarca; Fardel, de Estados Unidos; Ramón Halcón del principado de Mónaco; Bernardino de Sobrino, de Guatemala, y Sebastián Gómez Peñasco, de Portugal.

⁴⁴ *Ibidem*, pp. 142-145 y 156.

⁴⁵ MONTES, *Op. cit.*, p. 370.

⁴⁶ MEJÍAS ESCASSY, L., *Op. cit.*, pp. 162-165.

bando inicial de Peralta. Manuel Rancés, director del *Casino Gaditano*, el general La Serna y miembros del *Comité Republicano* se reunieron en la casa del cónsul de Dinamarca, acordándose el cumplimiento de tres puntos: Autorización a los *Voluntarios de la Libertad* para mantener su organización, relevo de la guarnición militar y retirada de los efectos del bando de Peralta⁴⁷. El acuerdo se remitió al Gobierno Provisional y al Capitán General de Andalucía para su aprobación. De haber seguido adelante, habría supuesto el triunfo de la milicia de Cádiz. Fue nombrado un comité, entre el que figuraba Eduardo Benot, vicepresidente del Comité Republicano y Pedro Rudolph, cónsul de Edimburgo, para informar al Gobierno Provisional. El armisticio finalizaba el día 10 a las seis de la tarde⁴⁸.

No era lógico que el Gobierno Provisional y el general Caballero de Rodas transigieran con los voluntarios, y si pareció que La Serna lo hacía fue tan solo porque le convenía ganar tiempo. El capitán general se aproximaba a Cádiz con unas fuerzas superiores a los 10.000 hombres y un tren de batir con 8 piezas de artillería. El día 10 zarpaban desde Cartagena con dirección a Cádiz las fragatas *Villa de Madrid* y *Zaragoza*, el general Pazos salía de El Puerto de Santa María con fuerzas militares en dirección a Cádiz y el general Caballero de Rodas estaba ya en Jerez⁴⁹. Desde allí, dirigió al Gobierno Provisional el siguiente telegrama: “Jerez 10, a las tres y cuarenta y tres minutos de la tarde. El General en Jefe al Presidente del Consejo de Ministros. Las proposiciones de los insurrectos de Cádiz son de tal naturaleza que no puede discutirse sobre ellas”⁵⁰. A las 6 de la tarde, poco después del telegrama, concluía la tregua pero los cónsules extranjeros volvieron a reunirse y lograron que se mantuviese veinticuatro horas más. Los voluntarios habían aprovechado la tregua para levantar por la tarde del día 10 nuevas barricadas y emplazar tres cañones en las proximidades del Ayuntamiento.

Pero Salvochea era consciente de que el Ejército que se aproximaba hacía imposible seguir resistiendo y que los acuerdos anteriores no iban a ser aceptados. El día 11 de diciembre divulgó la siguiente proclama:

“Gaditanos: Los que quieran llevar siempre con orgullo el nombre de tales, nombre que la reciente lucha ha puesto a tanta altura, que no permitan a sus corazones otro sentimiento que el amor patrio.

⁴⁷ ALTADILL Y TEIXIDÓ, A., Op. cit., p. 154.

⁴⁸ MEJÍAS ESCASSY, L., Op. cit., p. 178.

⁴⁹ *Ibidem*, p. 186.

⁵⁰ PUELLES, F., de, Op. cit., p. 57.

Rendid unas armas que vais a depositar cubiertas de laureles en manos de un Gobierno que no puede desconocer ni vuestro valor ni vuestras virtudes, y que al reclamarlas obedece a la necesidad y a la conservación de un prestigio, del cual sentiríais los primeros en veros desposeídos. Gaditanos: Amemos a Cádiz y salvémosla de mayor ruina. Gaditanos: Sed cuerdos después de ser valientes”⁵¹.

El día 12 de diciembre Caballero de Rodas publicaba desde San Fernando este bando antes de partir hacia Cádiz:

“Gaditanos: Una rebelión pronunciada y alentada por enemigos ocultos, ha ensangrentado ya las calles de esta hermosa ciudad. Sin eco en parte alguna de la península, vengo a sofocarla con la fuerza que el Gobierno ha puesto a mi disposición. Entregad las armas y salvad la vida, que les garantizo en nombre del Gobierno Provisional, cuya clemencia podrían impetrar en su día. Es el único *medio* que queda a los insurrectos para evitar que sean tratados con inflexible rigor. Hasta las doce de mañana 13, doy de término para que puedan salir de la ciudad los ancianos, mujeres, niños y ciudadanos pacíficos. No será mía la culpa si de los medios de ataque a emplear, sobrevienen para Cádiz días de luto y ruina.

Lo sentiría en lo más profundo de su corazón pero cumplirá con su deber, vuestro Teniente General en Jefe del Ejército de Andalucía. Caballero de Rodas. San Fernando 12 de diciembre”⁵².

Fermín Salvochea en vista de la imposibilidad de plantar frente al ejército que se aproximaba, se reunió con los jefes y oficiales de la fuerza ciudadana y los jefes de barricadas no pertenecientes a dicha milicia en el Ayuntamiento y les propuso entregar las armas al cónsul de los Estados Unidos en la plaza del Ayuntamiento, ya que siempre sería más digno que deponerlas ante unos mandos militares a los que consideraban enemigos del pueblo. En vista de ello, Salvochea dirigió al general La Serna un oficio comunicándole su intención de reunir a la fuerza ciudadana para proceder a la entrega de las armas, para que

⁵¹ MEJÍAS ESCASSY, L., Op. cit., pp. 189-90.

⁵² *El Comercio*, núm. 8.976, 12 de diciembre de 1.868. También citado por MONTES, Op. cit., pp. 376-7.

la medida no causara alarma⁵³. Un comisionado de los voluntarios y el cónsul de los Estados Unidos, acudieron al cuartel general de Caballero de Rodas, instalado en la zona de San José, en las afueras de Cádiz, para comunicarle la decisión. Rodas aceptó, entendiéndolo, o simulando entender, que las armas serían entregadas en edificios militares.

A las 6 de la mañana del 13 de diciembre estaban formados frente a las casas consistoriales los dos batallones de voluntarios, procediendo a entregar las armas al cónsul. Algo después de las 2 de la tarde entraban en la ciudad las fuerzas de Caballero de Rodas, que publicó un bando dando seis horas de plazo para que entregasen las armas los que aun no lo hubiesen hecho. Evidentemente, se refería a los civiles armados que no pertenecían al cuerpo de voluntarios, que debían llevar a efecto en el Parque de Artillería, frente al edificio del Gobierno Militar, o en el Cuartel de Santa Elena, sito en las Puertas de Tierra.

La insurrección había finalizado. Pero sus efectos se dejarían sentir sobre Cádiz durante mucho tiempo. Los resultados más inmediatos hay que traducirlos en los daños personales que produjo. Parece que el Gobierno Provisional rebajó las cifras oficiales de bajas para evitar alarmar a la nación ante las verdaderas dimensiones del suceso. Por otra parte, resultaba muy difícil cuantificar el número de fallecidos, pues parece que algunos fueron arrojados al mar y otros quemados. Más difícil aún resultaba conocer cuántos fueron los heridos, pues, además de los ingresados en los distintos hospitales, muchos debieron esconderse en sus domicilios e incluso huir de la ciudad. José Rosetty, en su *Guía Oficial de Cádiz y su Departamento* dio una distribución por días de los fallecidos en las acciones armadas, referida a las bajas contabilizadas entre las personas ingresadas en los hospitales de la ciudad. La cifra total, contando los óbitos posteriores a la lucha, era de 53 defunciones a las que se añadían tres fallecidos más que no habían pasado por los hospitales, con lo que atribuía un total de 56 muertes a los sucesos, 38 civiles y 18 militares. Respecto a los heridos, Rosetty da la cifra de 195, de ellos 73 civiles y 122 militares⁵⁴. Luis Mejías Escassy, dudaba ya en 1869 de los partes oficiales, y daba, solo entre el día 5 y el 8 de diciembre, sin contar fallecimientos posteriores, unas cifras menos minuciosas pero tal vez más próximas a la realidad, cifrando en 350 las bajas entre la tropa y en 150 las de los milicianos, de las que una tercera parte, es decir unos 166 serían fallecidos⁵⁵. Antonio Altadill y Teixidó daba una cifra aun mayor de bajas, pues afirmaba

⁵³ MORENO APARICIO, I., Op. cit., p. 73.

⁵⁴ ROSETTY, J., *Guía Oficial de Cádiz y su Departamento*, Cádiz, Imprenta de la Revista Médica, 1.870.

⁵⁵ MEJÍAS ESCASSY, L., Op. cit., pp. 169-70.

que el número de soldados enterrados el 9 de diciembre era superior a 500, siendo “algo menos de la mitad el de paisanos”⁵⁶. La prensa de Madrid dio la cifra de 2.000 sublevados de los que 700 eran presos. De ser así, es indudable que el movimiento trascendió a la milicia ciudadana y fueron muchos los paisanos que se unieron a los voluntarios. Pero Escassy aseguraba que al principio solo fueron unos 200 los voluntarios y paisanos armados que se defendieron desde el Ayuntamiento⁵⁷.

Inmediatamente después de finalizadas las hostilidades, comenzaron a celebrarse juicios contra los implicados en la sublevación. Miembros de todos los partidos políticos pidieron clemencia para los inculcados, pues había una conciencia general de que los hechos habían ocurrido en un momento de efervescencia provocado por una grave depresión económica. Al final solo se produjo la condena de Fermín Salvochea, a diez años de destierro, tras haber permanecido en un calabozo del cuartel de Santa Elena y posteriormente en el Castillo de Santa Catalina. La actuación de Fermín Salvochea, que se declaró único responsable del levantamiento, le confirió un enorme prestigio político entre los republicanos de Cádiz, que poco tiempo después lo eligieron para diputado nacional, puesto que no pudo ocupar a causa de su condena.

Los republicanos de Cádiz siempre mantuvieron que la insurrección de *Las Barricadas* se había producido por una consciente y calculada provocación del Gobierno Provisional, autoridades provinciales y elementos conservadores de la ciudad. Así lo dio a entender el diputado por Cádiz Eduardo Benot cuando, en sesión de las Cortes Constitucionales del 26 de febrero de 1869, defendía la aptitud legal de su compañero Fermín Salvochea para ocupar su escaño. Para Benot, algunas medidas del Gobierno, “que muchas veces no fueron tan liberales como las de la Junta de Cádiz”, habían causado un gran malestar entre los voluntarios. A esto añadía que “los enemigos de la idea democrática hicieron circular por Cádiz la noticia de que el Gobierno trataba de dar un golpe de Estado”⁵⁸. Los republicanos insistieron después de los hechos en que se habían producido por “las provocaciones de la administración” y bajo la “responsabilidad de los agentes del Gobierno”⁵⁹, que habían actuado siguiendo un plan concebido para exasperar a los republicanos⁶⁰. Hasta el mismo gobernador militar Peralta había

⁵⁶ ALTADILL Y TEIXIDÓ, Op. cit., p. 154

⁵⁷ MEJÍAS ESCCASY, L., Op. cit., p. 57.

⁵⁸ RODRÍGUEZ Y MORALES, J., (Dir.), Op. cit., pp. 243-5

⁵⁹ MONTES, P. D., Op. cit., p. 373.

⁶⁰ ALTADILL Y TEIXIDÓ, A., Op. cit., p. 138.

reconocido en su bando del día 5 de diciembre “la mala intención de unos pocos, la demencia de muchos y el fructífero trabajo de la reacción”⁶¹. Incluso un admirador de los generales unionistas Serrano y Topete, como Leopoldo Alba Salcedo, que sería diputado a Cortes durante la Restauración, admitía que los responsables de los sucesos de Cádiz habían sido “las primeras autoridades, que guiados por consejos de pérfidos amigos, provocaron al pueblo, y este defendió su derecho y su honra mancillada”⁶².

A pesar del enorme impacto que tuvo sobre la ciudad la insurrección armada de diciembre de 1868, este no sería el último enfrentamiento que se iba a producir en Cádiz durante el Sexenio Democrático entre civiles armados y militares. Al año siguiente, en octubre de 1869, los voluntarios gaditanos, como los de otras provincias, se iban a lanzar de nuevo contra el Gobierno. En esta ocasión la contienda se desarrollaría en la sierra de Cádiz porque los voluntarios, bajo el mando de Salvochea y Paúl, al haberse quedado sin armas, trataron de confiscarlas en los pueblos del interior. La lucha fue mucho más desigual que la del año anterior, produciéndose un número muy elevado de muertes entre los insurrectos. Como la mayor parte de los enfrentamientos se produjeron en pleno campo, se evitaron los fallecimientos entre personas no beligerantes. En 1873, los *Voluntarios de la Libertad*, reorganizados y reforzados como *Voluntarios de la República*, provocarían en Cádiz una breve guerra cantonalista, en la que la mayor parte de las tropas de guarnición de Cádiz se unió a los milicianos para enfrentarse a las fuerzas de la Marina de San Fernando. En 1874 se produciría un último intento de insurrección cantonalista en la sierra gaditana, que contó con toda probabilidad con la participación de los antiguos voluntarios.

CONCLUSIÓN.

De los enfrentamientos que se acaban de enumerar, el de 1873 es muy conocido⁶³, faltando una investigación sobre los de 1869 y 1874. Con el análisis de todos ellos podría comprenderse mejor cómo fueron las relaciones, entre las fuerzas militares y las milicias armadas y por qué fueron casi siempre conflictivas. Del enfrentamiento que se produjo en

⁶¹ MEJÍAS ESCASSY, L., Op. cit., p. 18.

⁶² ALBA SALCEDO, L., (1869), *La Revolución española en el Siglo XIX*, Madrid, Imprenta de la Biblioteca Universal Económica, p. 261.

⁶³ESPIGADO TOCINO, G., (1993), *La Primera República en Cádiz. Estructura social y comportamiento político durante 1873*, Sevilla, Caja de San Fernando, pp. 335, 96; MORENO APARICIO, I., Op. cit., pp. 139-86; PARRILLA ORTIZ, P., Op. cit., pp. 113-42; y PUELLES, F. de, Op. cit., pp. 105-23.

los primeros momentos del Sexenio Democrático se deduce que el problema no era de oposición entre dos formas de entender la defensa armada de la Nación, sino entre dos concepciones distintas de la revolución que había triunfado poco antes.

En torno al levantamiento gaditano de septiembre de 1868, que dio lugar al inicio del periodo conocido como Sexenio Democrático (1868-1874), los demócratas de Cádiz contaban con ciudadanos armados, organizados de forma clandestina. Estos participaron activamente con las fuerzas del ejército en los primeros momentos de la revolución, pero su colaboración se produjo con una tibia aceptación de algunos mandos militares y una manifiesta oposición de la mayoría.

Los ciudadanos armados, organizados a continuación como *Voluntarios de la Libertad*, bajo el control de la *Junta Local* de Cádiz, eran seguidores del Partido Democrático y del Partido Progresista, pero casi todos se pasaron al Partido Republicano tras la formación del Gobierno Provisional. De esta manera, la revolución que defendían los *Voluntarios de la Libertad* no coincidía con la que representaba el Gabinete surgido tras la revolución, formado por unionistas, progresistas y demócratas monárquicos.

La milicia ciudadana resultaba una organización incómoda para el Gobierno, que dictó unas normas reguladoras que trataban de convertirla en un instrumento manejable, puesto bajo las órdenes de los alcaldes. Pero el de Cádiz no respondía a la voluntad popular y esto provocó la negativa de los voluntarios a aceptar la reorganización del cuerpo. La orden posterior de desarmar a los voluntarios, así como la publicación de un bando militar que suspendía las libertades recién proclamadas, provocaron una sangrienta confrontación armada entre voluntarios y soldados, que dio lugar al desarme de los primeros. Con ello, quedaba frustrada por el momento la colaboración entre ciudadanos armados y fuerzas del ejército para garantizar la consolidación del nuevo régimen al mismo tiempo que se iniciaba la ruptura entre los partidos que habían hecho la revolución.

APROXIMACIÓN A LA CRUZADA EN LA BAJA EDAD MEDIA PENINSULAR: REFLEXIONES SOBRE DE LA GUERRA DE GRANADA¹.

José Fernando Tinoco Díaz. Universidad de Extremadura, España.

E-mail: fernandotinocod@gmail.com

Resumen: El artículo presenta una reflexión sobre la evolución de la *Cruzada* en torno al final de la Edad Media y la relación de este término con el concepto de *Reconquista* para, posteriormente, aplicar todo ello en el estudio de la Guerra de Granada como último conflicto peninsular medieval. De esta forma, planteando el estudio de la justificación ideológica se introduce el análisis de elementos concretos del modelo estatal a extinguir, que ayudan a crear el aparato sobre el que se unifica el nuevo ideal imperial.

Palabras clave: Cruzada, Reconquista, Baja Edad Media, Granada, Reyes Católicos.

Abstract: The present article provides a brief overview of the evolution of the Crusade and the relationship between the terms ‘*Crusade*’ and ‘*Reconquista*’ during the late Middle Ages. All what will be later applied to the study of the War of Granada which was the last medieval conflict developed on the Iberian Peninsula. Thus, the analysis of concrete elements of the latterly extinct state model, which will help to develop the apparatus on which the new imperial ideal will be unified, introduces the study of the ideological justification

Keywords: Crusade, Reconquest, Middle Age, Granada, Catholic Kings.

¹ Recibido: 14/5/2012. Aceptado: 03/06/2012. Publicado: 10/06/2012.

1. Introducción.

El tema principal de la presente reflexión se centra en tres conceptos, Guerra de Granada, Reconquista y Cruzada; tres realidades interrelacionadas entre sí que marcan el salto a una nueva etapa peninsular. Como bien apunta Emilio Cabreara, en el prólogo de la crónica de Alonso de Palencia sobre la Guerra de Granada², partimos de la idea de que salvo el aspecto ideológico, todo lo demás parece agotado historiográficamente hablando. A fin de aportar novedades en el estudio del análisis de las mentalidades sobre la supervivencia de la Cruzada bajomedieval y el final de la Reconquista, el caso de Granada resulta ejemplar para una reflexión al respecto. Por tanto, hemos considerado pertinente realizar este trabajo de introducción previo a lo que será un estudio posterior más amplio.

Con este artículo pretendemos situar la realidad de los términos Cruzada y Reconquista a lo largo de la Edad Media para comprender, posteriormente, su relación con el conflicto bélico y con el final del periodo medieval. Intentaremos centrarnos en dar una somera visión sobre estos aspectos hasta situar ambos en la realidad hispánica de finales del siglo XV, para analizar el final del reino nazarí en relación a los mismos. Con ello queremos contestar a la gran pregunta sobre la sinergia de estos tres conceptos: si la Guerra de Granada marca el final de un periodo y el comienzo de otro muy distinto, ¿a cuál de ellos pertenece? Para dar una respuesta nos centraremos en considerar cómo influyen en la creación del nuevo modelo imperial las herramientas de la etapa anterior.

2. El término de Cruzada: definición historiográfica y evolución medieval.

Cuando hablamos de Cruzada, todos tenemos en mente las definiciones clásicas aportadas al medievalismo. Comenzando por las tradicionalistas de la imagen de la *peregrinatio* a Jerusalén y acabando por las corrientes más pluralistas, podemos tomar la aportada por Riley-Smith como el concepto más completo. La define como: “*la guerra santa dirigida contra los que estaban considerados como enemigos, en el exterior y en el interior, para la recuperación de los bienes de la cristiandad o la defensa de la Iglesia o el pueblo cristiano*”³. Visto así, “*los tradicionalistas se*

² PALENCIA Alonso de (1998): *Guerra de Granada*, Granada, Universidad de Granada, pág. 17

³ RILEY-SMITH Jonathan (2012): *¿Qué fueron las cruzadas?*, Barcelona, Acantilado, pág.133.

*preguntan a dónde va la cruzada (...), mientras que los pluralistas quieren saber cómo se inició y organizó una cruzada*⁴.

Si partimos de la reflexión de autores de la línea de Alain Demuger, donde se toma a la Cruzada como constructo histórico vivo y por tanto, en constante cambio, cabe preguntarnos si todas ellas son aplicables al último periodo de la etapa medieval⁵. Visto así, el llamamiento y la respuesta nacen de una ideología y espiritualidad que en la práctica genera instituciones y entes jurídicos que la sustentan en base a la sociedad donde se desarrolla. La dinámica creada a su alrededor se modifica durante cuatro siglos de forma tanto externa como interna, pero con ese fondo inalterable.

Sólo podemos afirmar que Cruzada, como definición generalizada, fue la primera. Ésta es planteada por Riley-Smith en términos de “*guerra santa por vez primera proclamada por el Papa en nombre de Cristo, cuyos participantes recibían el tratamiento de peregrinos, se comprometían mediante votos y disfrutaban de indulgencias*”⁶. El ideal de Cruzada pronto se difuminó de forma paradójica a partir del final del siglo XII, cuando pasaría a ser un arma papal y se configuraría de forma jurídico administrativa.

La idea llevaba consigo la *Reconquista pontificia*, que Jean Flori centra en la defensa frente a enemigos territoriales o doctrinales que pretendan arrebatarse derechos adquiridos o atentar contra la defensa de la fe que legítimamente le corresponde al papado. En la base de todo ello se encuentra la clave de la *guerra justa* proveniente de las teorías agustinianas, sometiendo el juicio moral de la violencia a la función de ésta como restauradora moral.

Jerusalén aparece como la *parusía*, el culmen del camino hacia la restitución de los pecados, el centro de las demandas tanto territoriales como espirituales. La definición completa de todos los rasgos identificativos a esta peregrinación fue posterior, de forma que no es hasta a finales de la Baja Edad Media como afirma

⁴ CONSTABLE, Garb (1998): *The place of the Crusade in Medieval Society*”, Vianor, 28, pág. 45.

⁵ DEMUGER Alain (2006): *Cruzada: una Historia de la Guerra Medieval*, Navarra, Paidós.

⁶ RILEY-SMITH Jonathan (2012): *op.cit.* , pág.18.

Housley, cuando nos aparece en términos vulgares ya mencionada y unida a tres realidades: voto, cruz e indulgencias⁷.

Con la caída de San Luís y la pérdida de San Juan de Acre finaliza la “*edad clásica*”. Sin embargo tras los primeros siglos cruzados, esta situación es tomada sólo como un revés temporal⁸. A partir de este momento, presenciamos un cambio de estrategia basada en la realidad, en la conciencia de la imposibilidad de organización de un ejército altamente estructurado con grandes escalas marcadas por las dificultades de abastecimiento y la movilización que ello conlleva.

En el siglo XIII, “*aceptar la cruz*” implica grandes cambios. El entusiasmo original da paso a la obligación legal de una captación por redes, ampliada un siglo después por la obligación social de una cultura caballeresca frente al humanismo en ciernes. La clave de los beneficios ahora se centra en explotar procesos judiciales de la Iglesia para la financiación real. No es casualidad que sea en esta época cuando se definen totalmente las indulgencias. Aparecen elementos como la dispensación, sustitución, redención o conmutación. Todos éstos, al fin y al cabo, van a ser realidades que generalmente se concretan en lo económico con la concesión de los dos tercios reales del sistema impositivo cruzado.

La segunda espada, la clave del asesoramiento, arbitraje y exhortación, va a escapar del control papal por la impotencia del mismo. La Cruzada, ahora sustentada por una autoridad seglar, va a centrarse en causas como la defensa del país, las leyes y estilo de vida tradicionales⁹. Emancipación monárquica vigente hasta los pontificados de Martín V y Eugenio IV, mientras que la curia papal va a pasar a comportarse como una verdadera monarquía feudal romana. Como empresa papal, podemos deducir que la maquinaria se agota en el siglo XIII. Aún así, la cristiandad sigue siendo el único estado soberano unificado, una verdadera realidad inalienable.

A la luz de esto, queda incorporar el pilar que hasta ahora ha sido básico en el análisis ideológico de la misma, la religión. ¿Podemos afirmar que bajo estos cambios

⁷ HOUSLEY, Norman (1992): *The later crusades. From Lyons to Alcazar (1274-1580)*, Nueva York, Oxford.

⁸ SCHEIN Sylvia (1991): *Fidele Crucis. The papacy, the war and the Recovery of the Holy Land (1274-1314)*, Nueva York, Oxford.

⁹ NORMAN, Housley: “The crusading movement (1270-1700) En J. RILEY-SMITH: *The Oxford illustrated history of the crusaders*; Nueva York, Oxford, 1991, pp. 260-294.

existe una secularización de la Cruzada? La idea original de 1096 respondía a una realidad concreta. Sin embargo, tras 1453 estamos ante un proyecto ficticio, un fin imposible. En cierto modo, hay que reconocer que la *Razón de Estado* aparece enfrentando realismo contra universalismo, aportando una visión particularista como pretexto de las contiendas¹⁰. En suma, estamos ante el nacimiento del Estado moderno.

El ideal cruzado original está totalmente agotado. La *sapiencia, potestas y charitas*, que guiaban a los movimientos pleno-medievales, van a ser sustituidas por un nuevo modelo donde continúan no obstante los choques ideológicos. En tanto la Cruzada sea tomada como idea de superioridad universal, la *Universitas Christiana*, la lucha contra los intereses estatales personalizados en las distintas cabezas reales va a estar presente. La estructura plural de la República Cristiana no va a contar con la coordinación pertinente. Ésta se plantea en dos términos posibles: la autoridad papal o la alternativa imperial de darse la unificación de las casas de Habsburgo, Borgoña, Castilla y Aragón¹¹.

Militarización, institucionalización y feudalismo marcan aún el esqueleto de los movimientos cruzados. La suma de todos ellos va a concretarse en la aparición de las órdenes militares nacionales, de especial importancia en la línea de la institucionalización continuista. Éstas, tras la caída del Temple, se encuentran sin embargo en una incertidumbre institucional. La salida natural va a ser la implementación en los proyectos cruzados de forma capital.

Por otro lado los monarcas, que nunca habían dejado de proyectar su real tutelaje sobre las Iglesias de sus reinos corporativamente consideradas, les conceden ahora explícitos estatutos de protección jurídica que tienden a estamentalizarlas. Ello tiene como resultado la soldadura de forma más eficaz con la estructura del reino y el incremento de la sensación de control sobre sus miembros. La Cruzada política toma forma así, dentro de la misma Europa feudal.

Es totalmente cierto que a partir del siglo XIV, el movimiento cruzado comienza a entrar totalmente en crisis. Se acepta la pérdida de los Lugares Santos y la incapacidad

¹⁰ ANTELO IGLESIAS, Antonio: "El ideal de Cruzada en la Baja Edad Media" En *Cuadernos de Historia: anexos de la revista Hispania* nº1; Madrid, CSIC, 1967, pp. 37-43.

¹¹ BEINERT, Berthold: "La idea de Cruzada y los intereses de los príncipes cristianos en el siglo XV" En *Cuadernos de Historia: anexos de la revista Hispania* nº1; Madrid, CSIC, 1967, pp. 45-59.

del Occidente medieval de recuperar los mismos. La raíz de este movimiento continúa en tres puntos principalmente: el Mediterráneo italiano, el norte teutón y el sur de la Península Ibérica¹². También se da un cambio de estrategia con respecto a la meta principal cristiana: se eliminan las opciones de un ataque directo por la aparición de la denominada “*Vía Hispánica*”, el camino más corto por Egipto y el Mediterráneo¹³. Extensión por tanto de teatros diplomáticos y bélicos.

Los europeos han evolucionado, pero lo mismo han hecho sus enemigos. Institucionalmente, la “*Gran Nación*”, la “*amenaza turca*”, es ahora el gran rival a batir. La conciencia bélica frente a ellos vuelve a pasar hacia líneas defensivas, sobre todo desde la derrota de Nicópolis de 1390 y la caída de Constantinopla. El escenario principal sigue girando sobre Tierra Santa, pero ahora se va a centrar en aguas mediterráneas, el verdadero eje de la política castellano-aragonesa tras la unificación real.

3. El término Reconquista y su evolución respecto al ideal de Cruzada.

Podemos afirmar que la Reconquista es incluso anterior a la Cruzada, y no se unen de forma total hasta la Baja Edad Media. Desde el siglo IX existe una conciencia de la invasión musulmana como castigo divino y de la posterior necesidad de recuperación cristiana de la tierra tomada. A partir de esto, la Reconquista va a definirse en términos de restauración de la fe cristiana frente al Islam y recuperación de los dominios visigodos a cargo del rey de Asturias, el sucesor legítimo de Rodrigo. La primeras ideas *góticas* como concreción de todo ello las encontramos en cartas del monarca astur Alfonso III mencionadas por Pelayo, obispo de Oviedo en relación a la toma de Barbastro de 1064. Concluimos que van a ser tres las claves de la Reconquista, a saber, defensa de la cristiandad, restauración de la unidad y predominio moral de los descendientes astures.

La diferencia con la Cruzada reside en que las motivaciones político-territoriales van a ser dirigidas por reyes con la colaboración de la Iglesia, caso contrario al movimiento cruzado. Estamos ante el conflicto entre tipos de Reconquista, dos búsquedas de legitimidad que se van a hacer presentes sobre todo a partir del siglo XII. A los reyes españoles se les plantea entonces un importante reto político-ideológico y

¹² NORMAN, Housley (1991): *op.cit.*

¹³ RUCIMAN, Steven (1958): *Historia de las Cruzadas, Tomo III*, Madrid, Revista de Occidente.

dos vías principales de solución. Por un lado existe la fórmula de mantenimiento de la tradicional perspectiva reconquistadora. Ésta se basaba en la fundamentación de la legitimidad monárquica en base a su propio ejercicio del poder, en competencia desigual con la noción de *Reconquista pontificia* que les privaba de protagonismo político. Por otro lado, la vía que va a llevarse en adelante es la de asumir diferentes rangos de protagonismo papal junto a la audaz pretensión de hispanizarla. La clave es desactivar la carga competitiva de avasallador poder pontificio que inevitablemente llevaba consigo y convertir la Cruzada en un renovado y poderoso fundamento legitimador.

Este tipo de mutación es la que ha denominado Carlos de Ayala como “hispanización de la Cruzada”¹⁴. La fórmula tomada por Alfonso VI será la que se extienda posteriormente: la Iglesia renunciaba a intervenir en la Península y, por consiguiente, a imponer criterios de soberanía expresados en términos de Reconquista, siempre y cuando el rey introdujera, con celeridad y eficacia, las posibilidades de reformismo gregoriano. Formalmente se llega a este acuerdo en el concilio de Burgos de 1080. Pero a pesar de que se asimile la *guerra santa*, Alfonso VI se desliga totalmente del espíritu religioso cruzado, que se encontraba ya incluido en la dinámica política europea.

Esta falta de celo se intenta atacar posteriormente por parte de Gregorio VII y Urbano II como apuntó C. Erdmann bajo el rearme ideológico del pontificado¹⁵. En esta línea se produce la toma de Tarragona, tras la promulgación de unas indulgencias igualadas al caso de Jerusalén, ejemplo a seguir por los cristianos peninsulares. Todo ello tiene como culmen el I Concilio Lateriense de 1123. Autores como José Luís Martín ven en este movimiento un intento de incidir en el espíritu religioso por parte de la Iglesia, de atraer estos terrenos hispánicos a su influencia. Incluso se comienza a realizar un arduo trabajo de asimilación de ambos términos, hasta el punto que Bernardo de Claraval comienza a aunar las razones de Reconquista con las de Cruzada.

El siglo XI significa para las coronas cristianas en territorio peninsular el verdadero optimismo restaurador. Diego Gelmírez comienza ya a plantear la vía

¹⁴AYALA MARTÍNEZ, Carlos de: “Reconquista, cruzada y órdenes militares” en Sarasa Sánchez E. (coord.): *Las Cinco villas aragonesas en la Europa de los siglos XII y XIII: de la frontera natural a las fronteras políticas y socioeconómicas*; 2007; pp.23-38.

¹⁵ ERDMAN Carl (1977): *The origis of idea of crusade*”, Princeton, Princeton University Press.

hispanica a Jerusalén: “Así como los soldados de Cristo...abrieron la ruta de Jerusalén, así también nosotros...abramos una ruta hacia el mismo Sepulcro del Señor a través de España, que es más breve y mucho menos trabajosa”¹⁶. Encontramos ya una hegemonía reconquistadora barnizada de Cruzada, con colofón en la figura de Alfonso el Batallador y la conquista de Almería en 1147 por Alfonso VII, al margen de la iniciativa papal. Celestino III volvió a resucitar la competitividad por el control de una Reconquista irreversiblemente entendida en clave cruzada. Pero no será hasta Inocencio III, a partir de la bula de las Navas de Tolosa, cuando cambie la coyuntura.

En el siglo XIII se produce la definitiva cristalización del enfoque conquistador cristiano, la definición de la Reconquista bajo ideales cruzados papales. Cabe resaltar la consolidación de las órdenes militares peninsulares como agentes eficaces en manos reales. Este hecho también significa un choque frente a una Cruzada ya perfectamente definida en clave canónica. Con ellas, la Reconquista se transforma definitivamente en Cruzada; pero ésta formaba ya parte inseparable del programa político de los reyes peninsulares. Fernando III se ensalza como el cénit de esa legitimación cruzada.

Durante los dos siglos posteriores, vamos a asistir a conquistas débiles bajo patrocinio papal. La guerra peninsular es dormida desde 1350 por luchas internas, tanto dinásticas como religiosas. Durante esta etapa los proyectos cruzados son esporádicos, espontáneos y fugaces, verdaderos simulacros sin una acción metódica y perseverante de la Reconquista. En 1409 sin embargo se vuelve a la lucha frente al infiel, concretada en las campañas de Fernando de Antequera contra Granada. Esta idea se revitaliza con Juan II y es con Enrique IV con el que va tomando verdadera forma en clave de realismo.

Los Reyes Católicos aportan a la bula de Cruzada un papel de primer orden. En su persona se reúnen la esperanza de la temprana edad, la grandeza de ánimo, ingenio, experiencia, autoridad, procedencia e inteligencia para dirigir la última gran campaña medieval. Ésta se produce en Andalucía, un espacio puente entre Oriente y Occidente¹⁷. Las ideas de Reconquista y Cruzada se dan la mano para configurar una verdadera

¹⁶ MARTÍN RODRÍGUEZ José Luís: “Reconquista y cruzada” en *Studia Zamorensia*, nº3, 1996; pp. 215-241; pág. 222.

¹⁷ MACKAY, Angus: “Andalucía y la guerra del Fin del mundo” En VVAA: *Andalucía entre Oriente y Occidente (1236-1492). Actas del V coloquio internacional de Hª medieval de Andalucía*; Córdoba, 1988, pp.329-342.

guerra de liberación nacional bajo el mando de los monarcas. Como Christopher Tyreman afirma, la Cruzada contra Granada es la “guerra de la identidad y el destino providencial de la España católica”¹⁸.

4. Aspectos ideológicos de la Cruzada granadina: del mesianismo apocalíptico al conflicto entre caballería y humanismo.

La Cruzada como fenómeno no sólo tiene una representación bélica, sino que hablamos de un cosmos social completo. El germen de una sociedad religiosa y guerrera crea los fantasmas necesarios para alimentar este motor que va a demostrarse extremadamente útil. Por ello, es necesario que antes de entrar a analizar la representación institucional de la misma, meditemos sobre todo lo que rodea a las mentalidades de los individuos de esta etapa y lo que va a facilitar que germine esa semilla bélica. Todo ello está fielmente representado en las distintas crónicas de la época, por lo que su estudio nos arrojará las creencias y filosofías de vida predominantes en el periodo donde vamos a movernos.

Ideológicamente, los conflictos frente al reino de Granada cuentan en Castilla con muchos antecedentes. En lo que se refiere al linaje de Fernando el Católico, la casa de Antequera, el mismo Alonso de Palencia toma este punto de partida tanto para refrendar la superioridad castellana como la fidelidad a un linaje. Términos como “*guerra divina*” o “*altos pensamientos neogóticos*” ponen de manifiesto en las fuentes, que la casa de los Trastámara y con ella, los ideales góticos de la Reconquista, continúan vivos en la figura de Fernando.

No podemos obviar que estamos ante una empresa bélica de carácter casi mítico. El rey Fernando se nos presentará bajo un carácter mesiánico; como Joaquín de Fiore lo describe, “*el reedificador español de la Santa Casa*”¹⁹. Las virtudes reales de fidelidad a una herencia y a unos vasallos, la clemencia y la humanidad, en resumen, la imagen del Buen Caudillo será la que presida su descripción.

Esta visión coincide con la del “*Rey León de España*” aparecida en una profecía, recogida en el *Baladro del Sabio Merlín*, que sitúa en torno al año 1500 la aparición de este monarca legendario. A su figura se le atribuye la facultad de quebrantar las tres

¹⁸ TYREMAN Christopher (2005): *Las cruzadas: realidad y mito*; Barcelona, Critica. pág.199.

¹⁹SUÁREZ FERNÁNDEZ, Luis (1989): *Los Reyes Católicos. El tiempo de la Guerra de Granada*; Madrid, Ediciones Rialp..

sectas, someter a toda África y destruir Egipto. Estas tres pueden coincidir con los grandes poderes musulmanes del momento: el Soldán de Babilonia, el rey de Túnez y el rey de Granada. Esta imagen llega incluso a los reinos norteafricanos, como nos exponen las crónicas en los casos de Fez y Tremensén²⁰. El ejemplo principal de todo ello podemos encontrarlo en la carta anónima expuesta en la crónica de Ponce de León. No podemos dejar de mencionar también el caso de la imagen de la reina Isabel, contemplada como un “*espíritu mariólogo ancestral*”²¹.

Mito desde su propio tiempo, la protección divina de la empresa castellana va a estar presente en el relato de las crónicas. Lo providencial de un rey esperado, elegido desde la divinidad para asegurar el plan divino de la campaña, tiene en Dios a su agente protector. Éste nos aparece como un juez bifronte, una verdadera autoridad que premia o castiga las actitudes. Providencialismo y realeza mesiánica esconden el “*juicio oculto*” de Fernando del Pulgar, que determina que una acción humana se produzca en tal momento y de tal modo que origine unos determinados efectos políticos, bien sean positivos o negativos.

Tras esta imagen se difumina la teoría trastámara del origen divino de la realeza. Las altas expectativas en torno al reinado de los Católicos van a unirse con la visión moralizadora extendida por los monarcas tras Fernando III, que reflejará el fortalecimiento regio y será especialmente visible desde Juan II²². El rey siempre va a aparecer unido a los términos de cristiano y virtuoso. El guerrero dedicado a combatir contra los infieles a la par que gobierna para conseguir paz, justicia y ensalza la fe católica es lo predominante en las crónicas.

A su vez el rey ético toma forma ante el rey político, un verdadero ejemplo de amor cortés y caballeresco. La figura pacífica, justa, solícita, presta, amorosa, hermosa, graciosa y de lindo gesto va a unirse a lo tradicional, el justo, perseverante, fuerte, clemente, sincero y misericordioso. Estamos ante el comienzo del humanismo. Sin embargo, debemos tener en cuenta como aún las ansias de religiosidad generaron unas

²⁰ MACKAY, Angus (1988): *op.cit.*

²¹ VILLACAÑAS BERLANGA José Luis (2008): *La monarquía hispánica (1284-1516)*, Madrid, Espasa, pág. 531.

²² NIETO SORIA, José Manuel (1988): *Fundamentos ideológicos del poder real en Castilla (SS XIII-XIV)*; Madrid, Eudema.

esperanzas proféticas dentro de la colectividad, encaminándolas hacia la realidad deseada por el ente pre-estatal.

Sería conveniente incorporar asimismo la noción del *bien común* desde los Reyes Católicos, cuando lo público comienza a ser más importante que el patrimonio real. El carácter de éstos permuta hacia un doble papel. Por un lado, son los principales administradores, tanto en la vertiente limitadora como expansiva. Por otro, van a seguir siendo monarcas justicieros, protectores, legislados y jueces, en definitiva, de su reino.

En este caso puede decirse que la guerra de Granada fue una Cruzada humanizada en tanto fue llevada por hombres bajo su razón. Contrariamente a las corrientes caballerescas, la ciencia militar y la estrategia chocaron contra la fe. La experiencia de los caballeros andaluces se unió a la obediencia en el esfuerzo de pechos castellanos para dar forma a la última gran contienda medieval. Sin embargo el “*orden, exerciçio y obediencia*” centraron la propaganda en la exaltación del buen caballero, justificando frente a la sociedad civil la guerra expansionista. La virtud de participar en el “*trabajo para Dios y reyes*” fue la base de un artificio de lo heroico, una verdadera guerra justa medieval.

Las visiones humanistas tan marcadas frente a frente nos muestran sin embargo que aún perduran ideales medievales plenos. La caballería retornó a tener importancia desde los tribunales trastámaras, pero sin embargo ya es vista como “*gran farsa, una ficción, con un lenguaje convenido y claves de interpretación*”²³. Aún así ese ideal está presente de forma muy viva en la dinámica de Cruzada, donde el caballero cristiano busca el “juicio oculto” antes mencionado. La victoria bélica vista así se convierte en la recompensa por la calidad de las personas y su jerarquía social.

Durante todas las crónicas de la época se nos va a citar a figuras ejemplares para los caballeros del momento, como el Cid o Ferrán González. Las primeras nociones de caballería en relación al conflicto de Granada parten de la figura de Enrique IV como exponente del ideal caballeresco²⁴. Una etapa de conflicto anterior que puede definirse como de reivindicación caballerosa. Durante 1455 y 1457 el monarca protagoniza seis

²³ BENITO RUANO, Eloy (2002): *Los Infantes de Aragón*, Madrid, Real Academia de la Historia, pág.60

²⁴ LADERO QUESADA, Miguel Ángel: “Ejército, logística y financiación en la Guerra de Granada” En AAVV (1993): *La Incorporación de Granada a la Corona de Castilla*; Granada, Universidad de Granada 1993, pp. 675-709.

campañas bajo la supervisión de Calixto III, el cuál intenta reconstruir la figura del caudillo cruzado bajo reconocimiento espiritual y apoyo económico papal. Sin embargo, en relación a este concepto, no se nos puede escapar la figura de Rodrigo Ponce de León, máximo exponente del ideal caballeresco durante la contienda.

El último marqués de Cádiz, antes de la creación del ducado, destacó por un protagonismo excelente en toda la campaña. Si bien sus orígenes se remontan a la colaboración con Juana la Beltraneja, tras la derrota de ésta los reyes le confirman su perdón junto a sus títulos y privilegios. A partir de la toma de Alhama va a convertirse en la pieza clave de las fuerzas castellanas. Incluso fue uno de los que aconsejó a los reyes utilizar a Boabdil como pieza de rebelión civil tras su captura en la batalla de Lucena. Por último, también podemos destacar su papel en el cerco de Granda, distinguiéndose en la batalla de Zuabia y la de la Reina. Las crónicas sobre su persona se nos presentan como una verdadera novela de caballería, en contraposición a otras fuentes más humanistas como la de Alonso de Palencia²⁵.

Dentro de la misma contienda, el espíritu caballeresco está presente en tanto se muestra un respeto al enemigo, unos elementos como los juegos y unos alardes gratuitos e incluso llantos por el caído, como el del Doncel de Sigüenza. De hecho, si aportamos una visión romántica, podemos afirmar que la propia existencia de los grandes caballeros se encuentra justificada por su inclusión en la contienda, ya que a la finalización de la misma se da la muerte de todos ellos. El Condestable Pedro Fernández de Velasco, el Adelantado mayor de Andalucía Enríquez, el conde de Miranda Pedro de Estúñiga, Beltrán de la Cueva duque de Alburquerque, e incluso los grandes rivales, el duque de Medina Sidonia y el marqués de Cádiz, mueren en 1492. Al año siguiente lo hará Alonso de Cárdenas, Maestre de Santiago.

Podemos exponer también ejemplos extranjeros a este respecto. Destaca sobremanera el caso del noble inglés Edward Woodville, cuñado de Eduardo IV, que cayó en desgracia bajo el reinado de Ricardo II. Fue perdonado por Enrique VII y tras un derramamiento de sangre en la Guerra de las Dos Rosas, en 1485 lo tenemos participando en la contienda granadina como expiación²⁶. Cabría reflexionar sobre la verdadera naturaleza de su participación, si es un verdadero celo cruzado lo que lo

²⁵ PONCE DE LEÓN Y FREYRE Eduardo (1988): *El marqués de Cádiz. 1443-1492*, Cádiz, Diputación provincial de Cádiz.

²⁶ HOUSLEY, Norman (1992): *The later crusades. From Lyons to Alcazar (1274-1580)*; Nueva York, Oxford.

mueve o un compromiso político derivado de las nuevas relaciones comerciales entre Castilla e Inglaterra.

5. La conflictiva realidad diaria: la frontera castellana con el reino nazarí.

Vamos ahora al fondo de la verdadera realidad cruzada contra el reino de Granada. No el hecho oficial, sino la situación que perdura en la sociedad andaluza, los nobles castellanos y la población autóctona. Para ello, es imprescindible partir de la definición de la frontera como una zona catalizadora, donde no se comparten culturas pero sí se conectan. Ésta es un hecho político-militar que responde a una realidad histórica e identificadora de un carácter irreconciliable.

Las treguas no van a ser definitivas de periodos de paz, y nunca se van a plantear como momento extensivo. Incluso cabe decir que hasta los Trastámaras, los acuerdos de paz implicaban el reconocimiento de la superioridad de Castilla frente al enemigo. En el siglo XIV esta realidad se suaviza al sustituirse por la entrega de cautivos cristianos, de forma que vemos como se va igualando el trato de presunto vasallaje. Hasta ese momento la guerra no es asunto de Estado, sino de negociaciones particulares conforme a intereses y libre determinación, sin tener en cuenta la situación general del reino. La violencia, presente en todos los aspectos, es conceptualizada con eficacia limitada legal, siendo la guerra la forma de vida y respuesta pública general²⁷.

Hay que reconocer que prácticamente estamos ante la frontera más duradera del periodo medieval, que sin ser inmóvil se extiende desde 1265 hasta 1492. La realidad recoge dos mundos que habían renunciado a crear un modelo político integrado, pero persistían entre contactos y diferencias en una especie de “*política de buena vecindad*”²⁸. Bajo todo ello existe un resentimiento social, una necesidad social de paz palpable, un catalizador. Las treguas, como antes hemos mencionados, no dan solución a un problema de violencia constante, haciéndose sólo extensivas en el tiempo.

²⁷ MATA CARRIAZO Juan de: “La vida en la frontera de Granada” En VVAA: *Actas del I Congreso de Historia de Andalucía, Andalucía Medieval II: “guerra atenuada y vergonzante”*, Granada, Universidad de Granada, 1990.

²⁸ LADERO QUERSADA Miguel Ángel (1989): *Granada. Historia de un país islámico*; Granada, Universidad de Granada.

6. La configuración del conflicto bélico en relación con la utilidad del concepto de Cruzada y el contexto geopolítico.

Llegamos así a 1479, cuando comenzamos a encontrar una intención aún no concretada de ataque al reino nazarí. La tradición ideológica de los antecedentes, visible en la bula de Sixto IV, nos pone en antecedentes de lo que va a venir a continuación. Bajo todo ello podemos decir que existe ese afán de autoafirmación política y nacional, ligado a las pretensiones de expansión mediterránea occidental. El requerimiento de la nobleza andaluza tras la toma de Alhama nos hace preguntarnos si fue un deseo transnacional o una necesidad social, si la cruzada sirve como salida a conflictos señoriales internos²⁹.

Ligado a esto, la siguiente pregunta se centra en el objetivo propuesto. ¿El fin fue suprimir el reino rebelde o hacer que la sumisión del mismo volviera a cobrar fuerza? Si bien es cierto que desde el reinado de Fernando de Antequera, Granada aparece como un vasallo tras los acuerdos de 1246, de *iure* esta realidad se quiebra tras 1275. Podemos citar las cartas aparecidas en la crónica de Fernando del Pulgar en relación al Gran Sultán, donde aparece la conquista de Granada justificada como el castigo al vasallo rebelde, pero no creemos que esto pase de simple justificación. Como Muley Hacén, rey granadino afirma en 1464: “*ya murieron los reyes que pagaban tributos*”³⁰. La realidad dice que Granada se había convertido en un anacronismo, no en un reino rebelde.

La presencia musulmana peninsular parecía hacerse de pronto tan ofensiva a finales del siglo XV que había de ser eliminada a toda costa. Si no políticamente, si al menos esta etapa en lo religioso³¹. ¿Pero cómo se encontraba el Estado granadino? Podemos afirmar que en cierta medida, aun no siendo un caos interior, sí pasaba por un momento de debilidad. La economía del reino se centraba en el aspecto agrario y en el comercio relacionado con los genoveses y el norte africano, siendo los impuestos cargas muy pesadas en contraposición a los posibles ingresos.

²⁹ MANZANO MORENO, Eduardo (2010): *Historia de España Vol.2 Épocas Medievales* (coord. FONTANA Josep Y VILLARES Ramón); Barcelona, Crítica,

³⁰ CABRERA MUÑOZ, Emilio: “La guerra de Granada a través de las crónicas cristianas” En AAVV (1993): *La Incorporación de Granada a la Corona de Castilla*; Granada, Universidad de Granada 1993, pp. 441-469; pág. 445.

³¹ HOUSLEY, Norman (1992): *op.cit.*

La situación interna de estabilidad tras la muerte de Yusuf III se rompe en el siglo XV, sobre todo tras la llegada al poder Muhammad IX “el zurdo”, partidario junto a los abencerrajes de una política agresiva. Esto tiene su culmen en las luchas entre Muhammad XIII “al Zagal” y Muhammad XII “Boabdil” por el trono real. En 1430 tenemos un primer ataque cristiano por parte de Álvaro de Luna que nos presenta el camino a seguir: el planteamiento de una guerra de pocos soldados y pequeñas batallas quedó al margen de una contienda de asedio duradera y escalonada³².

La lucha contra Granada significó la unificación de subsistemas peninsulares, el verdadero ocaso del Islam³³. El clima de entusiasmo generado que siguió a la misma se centra en el hecho de tomar la conversión como legitimidad e igualdad frente a la identidad musulmana. Esto no es algo tomado a la ligera, ya que tenemos que contar que la Península se convirtió en una zona de refugio franciscana, con una expansión del joaquinismo tras el IV Concilio de Letrán³⁴. Si unimos esta corriente mesiánica a la necesidad de autoafirmación real, podemos estar de acuerdo cuando Maquiavelo afirma que Fernando el Católico hace uso de la religión como un “manto”. Esto no sólo se produce cuando atacó a los musulmanes en Granada y el norte de África, sino también en sus guerras en Italia y Francia.

La realidad del éxito de la Cruzada mediterránea choca contra el desastre de una política papal más terrenal que espiritual. Podemos tomar la victoria granadina como una “*autoafirmación política y moral, ligada a la expansión mediterránea occidental*”³⁵. El espíritu de la contienda sale de la Península no para hacer frente al norte de África ni conquistar el inmenso Nuevo Mundo, sino para situarse a la vista de todos, en el corazón de la cristiandad frente a la curia romana. De esta manera, podemos sumarnos a la opinión de múltiples autores que afirman que, en conclusión, el ideal de Cruzada venía a reemplazar o mejor, a coincidir y reforzar, el ideal imperialista mediterráneo hispánico.

Algo parecido puede afirmarse en lo que se refiere a las relaciones con la corona lusa. Las bulas de Cruzada concedidas a Castilla van de la mano con la concesión de las

³² VALDEÓN BARUQUE, Julio (2006): *El concepto de España: unidad y diversidad*; Madrid, Espasa Calpe.

³³ SUÁREZ FERNÁNDEZ, Luis (1989): *Los Reyes Católicos. El tiempo de la Guerra de Granada*; Madrid, Ediciones Rialp.

³⁴ NORMAN Housley (2000): *Religious warfare in Europe (1400-1535)*, New York, Oxford.

³⁵ MANZANO MORENO, Eduardo (2010): *op.cit*

expandidas en relación a la expansión portuguesa a favor de sus conquistas. No es casualidad que la primera bula de 1479 se da dos meses después del tratado de Alcaçovas. Podemos también afirmar que tras las grandes bulas de mediados de la década de los 80 favorables a la contienda granadina, Portugal obtiene en 1486 la bula *Orthodoxe fidei*. De esta forma los conflictos que comienzan con la conquista de Ceuta en 1415, y que tienen como contraposición el interés castellano en las Islas Canarias, se ven ahora frenados por este afán de igualdad exhortado por las acciones papales.

7. La Cruzada oficial. Concesión de bulas de Cruzada y su relación con el desarrollo de la contienda. Concreciones efectivas de los beneficios pontificios.

La verdadera situación de la corona y el papado se expone en la redacción de la bula *Sacri Apostolatus* de Sixto IV, el 13 de noviembre de 1479. Muy poco generosa, en gracias, está más centrada en las indulgencias plenarias en contra de las expectativas de rentabilidad económica. Sin embargo, la toma de Alhama puso de manifiesto la necesidad económica y la posibilidad de llevar a cabo una verdadera victoria importante. Podemos distinguir dos etapas principales en relación al desarrollo de la Cruzada y a las concesiones papales a partir de este hecho.

Podemos extender hasta 1485 la primera fase, que puede ser tomada como una verdadera “guerra andaluza”, guiada por capitanes andaluces en base al eje Sevilla-Écija-Córdoba³⁶. Desde 1481 ya existen medidas en tanto la renta del clero se distribuye con vistas a la contienda de forma que se amplían los derechos de Cruzada. Sin embargo, no es hasta el año siguiente cuando comienza a fraguarse un verdadero concordato papal, el Concordato de Córdoba de 3 de junio de 1482. En este acuerdo es donde la primera décima de cada año sobre todas las rentas del Estado eclesiástico en los reinos de Castilla, Aragón y Sicilia y la Cruzada va a ser gestionada por los reyes.

Tras esto la gran bula llegó el 10 de agosto de 1482, siendo aplicable a partir de marzo de 1483. En ella se otorga la indulgencia plenaria igualada a Tierra Santa y la extensión de beneficios plenarios a toda la población. Así se involucra a todos los súbditos de la corona, tanto individuos armados como comunidades y conventos,

³⁶ GONZÁLEZ JIMÉNEZ, Manuel: “La frontera entre Andalucía y Granada: realidades bélicas, socioeconómicas y culturales” En AAVV (1993): *La Incorporación de Granada a la Corona de Castilla*; Granada, Universidad de Granada 1993, pp.87-147.

miembros seculares o seculares. Asimismo, las cuotas se plantean dependiendo de la categoría social o estado económico³⁷.

Indulgencia plenaria, omisión de horas canónicas y censos, votos conminatorios, elección de un confesor y derecho enterramiento eclesiástico plantean la extensión de beneficios eclesiásticos. La extensión de predicación se produce por Castilla, Aragón, Sicilia y Cerdeña principalmente. Desde 1483 encontramos buletas con un texto común que ofrece el perdón de determinadas faltas claves. Su predicación se realiza de forma escalonada aprovechando los tiempos destacados del calendario litúrgico en los grandes núcleos urbanos. No obstante, la urgencia de su extensión choca contra la preparación y la organización administrativa.

Este periodo coincide en lo bélico con el comienzo de la ruptura del *status quo* con el reino musulmán. Tenemos victorias entre 1482 y 1483, pero no será hasta la toma de Alora en 1484 cuando asistamos a una vigorosa reacción castellana en el camino de la victoria.

Con la muerte de Sixto IV y el ascenso de Inocencio VIII en 1484 asistimos a un nuevo conflicto en lo que podríamos denominar una segunda fase. Si bien el nuevo pontífice respeta la bula de Cruzada, sube al poder en una época de exhaustividad deudora, por lo que el conflicto por la negociación va a ser irremediable. La renovación se hace esperar hasta 1485, aún sin el tercio reservado a la liga turca, que se concederá posteriormente tras la victoria de Ronda. Tras la paz de Nápoles en 1486 que estabiliza las relaciones de los estados italianos, se suceden las prórrogas de 1487 y 1489. La última renovación es concedida el 1 de octubre de 1491.

A partir de 1487, tenemos la confianza entre los cristianos de la victoria. La toma de Baza en 1489 va a marcar el verdadero final de la contienda, cuando la serenidad asiente la mentalidad de los reyes cristianos. El final como ya es conocido llega en 1492 tras el último intento de rebelión de Boabdil y la posterior entrega de las llaves de la ciudad.

Existen una multitud de estudios sobre el beneficio de las distintas bulas, por lo que no entraremos a detallarlos aquí. Simplemente recordaremos que

³⁷GOÑÍ GAZTAMBIDE, José (1958): *Historia de la Bula de Cruzada en España*; Vitoria, Editorial del Seminario, 1958.

proporcionalmente, los efectos fueron mucho más visibles en lo económico que en lo que se refiere a la asimilación de efectivos externos llamados por el celo cruzado. Incluso, cabe destacar que el aspecto de las rentas como medio para la guerra fue la principal contienda entre los reyes y el papado. Por otro lado, se generó al margen de la Cruzada el préstamo como forma de pago. Esto nos hace conscientes de la necesidad de una bula completa que incidiese verdaderamente en la financiación de una guerra que sin ella se vislumbra casi imposible por encima de la importancia del apoyo papal.

Este aspecto es también expuesto si tenemos en cuenta que la Inquisición surge, para algunos autores recientes, como institución de claro carácter económico recaudatorio más que Cruzada interior. Nace en el mismo año que comienza a gestarse el estudio de la contienda de Granada, 1478. De hecho podemos afirmar que una parte de las penas de herejía se desatinaba a lo concerniente a “*defensión de la Fee*”, como lo era la lucha contra Granada.

Que el dispositivo de la Inquisición formaba parte de la institución de la Cruzada y su aceleración es un hecho³⁸. Con lo cual, este punto de vista puede no estar muy desencaminado. Sea como fuere, el tribunal durante la misma sirvió a los reyes también como salvaguarda frente a los abusos de sus funcionarios, como exponen las distintas crónicas al margen del beneficio directo.

En lo físico, en primer lugar la reflexión unida al término de Reconquista nos lleva a enunciar que la Cruzada de Granada fue un negocio casi exclusivamente indígena. Entre los reinos castellanos destacan en primer lugar la participación de los andaluces, seguidos por tropas vascas, castellanas y extremeñas. La razón de esto parece centrarse en que la carga musulmana ha perdido mucha fuerza en el resto de Europa, siendo esta Cruzada un motivo puramente castellano. Es muy destacable que no aparezcan fuerzas aragonesas³⁹.

Como Braudel defiende, la toma de Granada para Castilla significó una guerra ingrata pero necesaria. Pero cabe reflexionar qué papel tuvo ésta para la corona de Aragón. Si bien es cierto que tras las guerras de ascenso de Isabel al trono, Castilla se

³⁸ VILLACAÑAS BERLANGA José Luís: *op.cit.*

³⁹ BENITO RUANO, Eloy: “La organización del ejército cristiano en la Guerra de Granada” En AAVV (1993): *La Incorporación de Granada a la Corona de Castilla*; Granada, Universidad de Granada 1993, pp. 635-651.

incorporó a los cinco reinos aragoneses, su posición sobre ellos fue de superioridad y preeminencia. La decisión de Tarrazona puede tomarse como una prueba manifiesta de esta hegemonía castellana a la hora de concretar la importancia de objetivos.

Sin embargo, hay que puntualizar que la corona de Aragón si bien no estaba interesada en la política peninsular, sí que tenía la vista puesta en el Mediterráneo, siendo Granada una pieza crucial en este teatro de operaciones. En Italia, el principal centro de influencias aragonesas, la política fernandina se centró en una base diplomática para unificar los esfuerzos contra el nuevo enemigo, los turcos fueron aislados de la zona occidental tras la caída del reino nazarí⁴⁰. No podemos olvidarnos que Fernando, rey aragonés, dirigía la campaña mientras Isabel, su consorte castellana, desarrolló un papel organizativo, de refuerzo, en retaguardia. Por tanto, Aragón realmente se jugaba tanto o más que Castilla en esta guerra.

Si bien contamos con un número de fuerzas extranjeras, éstas parecen minoritarias en el total de contendientes. Por un lado contamos con suecos, suizos y alemanes, uncidos muchos de ellos en gran medida al mercenariado. En otro lado, también contamos con la aparición de franceses, enemigos contractuales de las coronas peninsulares. Por último, podemos citar a los reinos aliados con pretensiones más centradas en el cumplimiento de pactos que no el celo cristiano, como son principalmente Portugal y las tropas inglesas. Por mar destaca la actuación de italianos y genoveses⁴¹.

La importancia de estos elementos extrapeninsulares va a centrarse en la función de maestrazgo que genera con respecto a los ejércitos peninsulares, destacando el caso marítimo y el desarrollo de armas de asedio de pólvora. Como vemos, los motivos por los que se unen a la Cruzada quedan muy lejos de las corrientes de Guerra Santa, siendo más cercanos a las líneas diplomáticas preponderantes en la Europa de finales del siglo XV. Bajo estos dos últimos puntos reside la realidad de que Castilla fue la principal clave de la contienda, tanto en el esfuerzo militar como económico, a pesar de contar la contienda con causas y consecuencias extrapeninsulares.

⁴⁰SUÁREZ FERNÁNDEZ, Luis (1989): *op.cit.*

⁴¹ EDWARDS, John: "Reconquista and Crusade in Fifteenth-century", En N. Housley: *Crusading in the Fifteenth century: message and impact*; Nueva York, Palgrave MacMillan, 2004.

La máxima preocupación tanto del papado como de los monarcas fue que la bula se cumpliera a rajatabla, que toda la jurisdicción se siguiera al pie de la letra, y los castigos se pagaran duramente como ejemplo. Sin embargo, de las promesas reales de respeto a la realidad concreta hay un enorme camino. La atracción de concentración de tierras trajo consigo una decepción posterior al enfrentarse a la fría realidad del reino conquistado. Esta realidad desencadenó un incremento de la presión señorial visible sobre todo en el caso de mudéjares, que concluirá con la rebelión de las Alpujarras en 1500. La obsesión contemporánea en este caso cegó la realidad de un reino con recursos de ocupación insuficientes, siendo un objetivo de unificación y desahogo de esfuerzos bélicos por parte de la clase noble castellana.

Conclusiones.

Podemos ahora preguntarnos si la Guerra de Granada fue una típica Cruzada de expansión feudal o si estamos más cerca de modelos modernos como tanto se ha especulado. Por un lado, se pone de manifiesto la verdadera intención de asimilar y no desbaratar esta parte del reino, en un proceso de unificación política y socio-religiosa. Por otro, las herramientas ideológicas utilizadas, con todo lo que ello conlleva como hemos visto, se engloban dentro de las líneas bajomedievales con dos claves principales: Reconquista y Cruzada. La respuesta al respecto no parece ser tajante.

Podemos denominar así a la guerra de Granada como la última gran guerra medieval. Si bien se encuentra dentro de las líneas de la Reconquista neogótica de los trastámaras, sumó las posibilidades de ésta con los caracteres que una Cruzada podía aportar para el desarrollo de la contienda. Ahora bien, esta Cruzada se define en los términos expuestos para el periodo bajomedieval. Seguía siendo plenamente medieval por su contenido, su estrategia, su organización mental; pero no así por sus consecuencias internacionales, en busca de una verdadera figura política unificadora.

Tenemos, por tanto, un conflicto con iniciativa y dirección personal de los Reyes Católicos que tiene como base la construcción nacional de un Estado, con lo que esta palabra puede aportarnos en su conjunto. Todo ello aún siendo una realidad concreta, tuvo una trascendencia universal, el ocaso occidental islámico, poniendo fin al denominado anacronismo de Granada. La Cruzada así vista, como ente vivo más allá de lo institucional, responde a un momento histórico de unión de diferentes elementos

emergentes. Tiene como resultado su aplicación adaptada en una determinada situación que se presta a ello.

Tras 1492 asistimos a un verdadero cambio generacional, a lo que se ha denominado acertadamente el final de la época medieval. La caballería, el ideal caballeresco por antonomasia, va a dar paso a un humanismo en ciernes, que afronta el nuevo futuro con otro punto de vista. Incluso podemos destacar, como tras la contienda y la proclamación de los monarcas como “*Reyes Católicos*” en 1494 estamos ante la fusión de los principios de poder dinástico y de cristiandad como nunca se había dado hasta entonces. El concepto de ciudadano va a subordinarse a la aceptación social de la población. Este problema de germen social, una vez solucionado el de la unidad política, será el siguiente al que deberán enfrentarse los reyes en los años posteriores, creando así una nueva sociedad cristiana. El Estado comenzaba a gestarse como ente homogéneo, catalizador⁴².

El final del anacronismo de Granada pone de manifiesto la apertura a un nuevo modelo que, sin perder sus bases feudales trastámaras, expone la grandeza de una nueva *Edad de Oro*: el final de la Reconquista y el comienzo del Imperio. Por último el espíritu de Cruzada va a sobrevivir incluso a la época de los Reyes Católicos. La continuidad de la utilidad de esta idea se evidencia posteriormente, cuando las guerras de religión van a significar un nuevo repunte de los ideales puramente cruzados con los Habsburgo.

⁴² BURBANK Jane y COOPER Frederick: *Imperios. Una nueva visión de la Historia Universal*, Barcelona, Crítica.

GUERRAS DESIGUALES: EL IMPERIO ASIRIO CONTRA LAS CIUDADES FENICIAS*.

Jordi Vidal. Universitat Autònoma de Barcelona, España.

E-mail: Jordi.Vidal.Palomino@uab.cat

Resumen: El objetivo del presente artículo es el de analizar las causas que explican el desequilibrio existente entre la capacidad bélica asiria y la fenicia durante los siglos IX-VII a.n.e., prestando especial atención a las causas estrictamente militares.

Palabras Clave: caballería, infantería, carros de guerra, guerra de asedio, Próximo Oriente Antiguo

Abstract: This paper aims to analyze the inequality between Assyrian and Phoenician warfare in 9th-7th centuries BCE, paying special attention to strictly military causes.

Keywords: cavalry, infantry, chariotry, siege warfare, Ancient Near East.

1. Introducción.

Las inscripciones reales neoasirias contienen referencias relativamente abundantes a campañas militares dirigidas contra las ciudades fenicias durante los siglos IX-VII a.n.e. Los territorios fenicios, debido a su posición estratégica dentro del comercio internacional, tenían un valor político y económico enorme. Ello explica perfectamente el reiterado interés de los monarcas asirios por controlar y dominar la región.

* Este artículo se ha llevado a cabo dentro del proyecto de investigación HAR2011-23572, financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad.

Recibido: 21/05/2012 Aceptado: 01/06/2012 Publicado: 10/06/2012

Desde un punto de vista estrictamente militar, que es el que aquí nos interesa, la documentación escrita neoasiria indica que dos fueron los tipos de enfrentamiento básicos entre el Imperio Asirio y las ciudades fenicias. Sin ninguna duda, el más frecuente fue el asedio, un asedio que, siempre según los asirios, a menudo terminaba con la toma de la ciudad. El segundo tipo de enfrentamiento atestiguado, aunque de forma mucho más excepcional, es la batalla campal. A continuación haremos un breve repaso de las principales confrontaciones entre el Imperio Asirio y las ciudades fenicias.

Uno de los conflictos más antiguos que conocemos tuvo lugar en el 803 a.n.e., durante el reinado de Adad-nirari III. En aquella fecha Nergal-eriš, gobernador provincial de Rasappa, condujo una expedición contra la localidad fenicia de Ba'lu.¹ Posteriormente, ya durante el reinado de Tiglat-Pileser III, los asirios conquistaron algunas localidades del reino de Tiro, como Mahalab, y sometieron la capital al pago de tributo.² Dicha intervención fue la expeditiva respuesta asiria a la coalición rebelde celebrada entre Hiram II de Tiro y Rezin de Damasco.³

Los ejércitos de Sennaquerib atacaron Sidón el 701 a.n.e.⁴ Al igual que había sucedido con Tiro, también en este caso la intervención asiria estuvo motivada por la participación del rey Luli de Sidón en una nueva coalición anti-asiria.⁵ La descripción asiria de dicha campaña hace referencia a la conquista o, más posiblemente, a la rendición de las siguientes localidades fenicias: Sidón,⁶ Bit-zitti, Sariptu, Mahaliba, Ušu, Akzib y Akko.

¹ MILLARD, A. (1994): *The Eponyms of the Assyrian Empire*, Helsinki, pp. 34, 57.

² Summary Inscription 9: r. 5ss. (TADMOR, H. (1994): *The Inscriptions of Tiglath-pileser III King of Assyria*, Jerusalem, pp. 186ss.).

³ BRIQUEL-CHATONNET, F. (1992): *Les relations entre les cités de la côte phénicienne et les royaumes d'Israël et de Juda*, Leuven, pp. 152ss.; BUNNENS, G. (1995): "L'histoire événementielle partim Orient", en V. Krings (ed.): *La civilisation phénicienne & punique*, Leiden / New York / Köln, p. 229; KATZENSTEIN, H. J. (1997): *The History of Tyre*, Jerusalem², pp. 213ss.; BELMONTE, J.A. (2003): *Cuatro estudios sobre los dominios territoriales de las ciudades-estado fenicias*, Barcelona, p. 107; NA'AMAN, N. (2005): *Ancient Israel and Its Neighbors*, Winona Lake, p. 29; LIPÍŃSKI, E. (2006): *On the Skirts of Canaan in the Iron Age*, Leuven, p. 187. Para una discusión sobre el objetivo de dicha coalición véase DUBOVSKÝ, P. (2006): "Tiglath-pileser III's Campaigns in 734-732 B.C.: Historical Background of Isa 7; 2 Kgs 15-16 and 2 Chr 27-28", *Biblica* 87, pp. 154ss. Sobre la anterior presencia de Tiglat-Pileser III en el Levante véanse, entre otros, ODED, B. (1974): "The Phoenician Cities and the Assyrian Empire in the Time of Tiglath-pileser III", *Zeitschrift des Deutschen Palästina-Vereins* 90, p. 46, y NA'AMAN, op. cit. pp. 56ss.

⁴ FRAHM, E. (1997): *Einleitung in die Sanherib-Inschriften*, Wien, p. 53.

⁵ BRIQUEL-CHATONNET, op. cit., pp. 188ss.; MAYER, W. (1995): *Politik und Kriegskunst der Assyrer*, Münster, p. 356; KATZENSTEIN, op. cit., p. 246; BELMONTE, op. cit., pp. 89s.

⁶ Lit. "Gran Sidón (y) Pequeña Sidón" (uru ši-du-un-nu gal-ú uru ši-du-un-nu še-eh-ru). Dicha frase probablemente hace referencia a dos áreas distintas de la ciudad (BELMONTE, op. cit, p. 92), tal vez una zona fortificada (Gran Sidón) y un sector particular (¿zona portuaria?) o un suburbio (Pequeña Sidón) (COGAN, M. (2008): *The Raging Torrent. Historical Inscriptions from Assyria and Babilonia Relating to Ancient Israel*, Jerusalem, p. 116).

Durante el reinado de Assarhaddon, Abdi-Milkuti de Sidón se rebeló contra la dominación asiria,⁷ tal vez como consecuencia de la prioridad comercial concedida por el rey asirio al puerto rival de Tiro.⁸ Tal y como era de prever, Assarhaddon no toleró la contestación sidonia y llevó a cabo una expedición militar contra la ciudad el 677 a.n.e. Los asirios conquistaron y destruyeron Sidón, deportando a gran parte de la población. Al margen de la capital otras 16 localidades sidonias también fueron capturadas: Bit-Supuri, Šikku, Gi', Inimme, Hildua, Qartimme, Bi'ru, Kilme, Bitirume, Sagu, Ampa, Bit-Gisimeia, Birgi', Gambulu, Dalaimme e Isihimme.

Todavía durante el reinado de Assarhaddon la ciudad de Tiro inició una labor diplomática de aproximación a Egipto, la gran potencia rival de los asirios.⁹ La reacción asiria no se hizo esperar, procediendo al bloqueo de la isla en el 671 a.n.e.¹⁰ A pesar de las palabras del rey asirio al respecto, lo cierto es que la isla de Tiro no fue conquistada aunque sí perdió el control sobre una parte de sus territorios continentales.¹¹

Tiro todavía hubo de sufrir un nuevo ataque asirio en el 663 a.n.e., durante el reinado de Aššurbanipal. Las fuentes asirias no hacen referencia a las causas que motivaron esa nueva intervención,¹² aunque muy posiblemente el rey Baal debió haber iniciado un nuevo intento para la creación de otra coalición anti-asiria.¹³ En esta ocasión, y teniendo en cuenta las dificultades enormes que entrañaba un ataque directo contra la isla de Tiro, las acciones asirias se dirigieron contra los territorios continentales todavía en su poder para lograr así un bloqueo completo de la capital.¹⁴ Actuando de esa forma, los asirios finalmente lograron la rendición de Baal.

Uno de los últimos enfrentamientos del que tenemos noticia fue el ataque de las tropas asirias de Aššurbanipal contra las ciudades fenicias de Ušu y Akko el 644/3 a.n.e.

⁷ BORGER, R. (1967): *Die Inschriften Asarhaddons Königs von Assyrien*, Osnabrück, pp. 48s.

⁸ BRIQUEL-CHATONNET, op. cit., p. 202.

⁹ BRIQUEL-CHATONNET, op. cit., p. 206; BUNNENS, op. cit., p. 231; BELMONTE, op. cit., p. 108; NA'AMAN, op. cit., p. 197; COGAN, p. 145.

¹⁰ BORGER, op. cit., p. 112; PETTINATO, G. (1975): "I rapporti politici di Tiro con l'Assiria alla luce del "Trattato tra Asarhaddon e Baal", *Rivista di Studi Fenici* 3, p. 148.

¹¹ BORGER, op. cit., p. 111; PETTINATO, op. cit., p. 149; KATZENSTEIN, op. cit., pp. 272, 279; BELMONTE, op. cit., p. 115; LIPÍŃSKI, op. cit., pp. 192s.

¹² ELAYI, J. (1983): "Les cités phéniciennes et l'empire assyrien a l'époque d'Assurbanipal", *Revue d'Assyriologie* 77, p. 54; COGAN, op. cit., p. 158.

¹³ KESTEMONT, G. (1983): "Tyr et les assyriens". En E. Gubel / E. Lipiński / B. Servais-Soyez (eds.): *Histoire phénicienne*, Leuven, p. 72; BRIQUEL-CHATONNET, op. cit., p. 208; KATZENSTEIN, op. cit., pp. 288ss.; BELMONTE, op. cit., p. 108.

¹⁴ BORGER, R. (1996): *Beiträge zum Inschriftenwerk Assurbanipals*, Wiesbaden, pp. 28, 216.

Ambas ciudades se habían rebelado contra la dominación asiria, probablemente instigadas por el rey de Tiro¹⁵ o, tal vez, como respuesta al establecimiento de puestos asirios en su interior, hecho este último que amenazaba con impedir a ambas ciudades beneficiarse del lucrativo comercio mediterráneo.¹⁶ Los ejércitos asirios tomaron las dos ciudades, ejecutaron a los defensores y deportaron al resto de la población.¹⁷

Hasta ahora hemos hecho referencia a algunos de los principales ataques asirios contra ciudades fenicias. En lo que concierne a las batallas campales, desde luego los ejemplos son mucho menos numerosos. Sin lugar a dudas, el mejor conocido es el que hace referencia a la batalla del Qarqar del 853 a.n.e. Nuestra principal fuente para el estudio de dicha batalla es una larga inscripción cuneiforme hallada en Kurkh en 1861 por J. G. Taylor.¹⁸ Según dicha inscripción, Salmanassar III en su sexto año de reinado trató de extender el dominio asirio hacia la Siria central y meridional. Tras saquear y destruir las ciudades de Irhuleni de Hamath, los ejércitos imperiales se dirigieron hacia Qarqar.¹⁹ Dicha ciudad fue destruida. Sin embargo, en las afueras de la misma se concentró un gran ejército comandado por el propio Irhuleni, Adad-Idri de Damasco y Ahab de Israel, dispuesto a detener el avance asirio.

Según el relato conservado de la batalla, el ejército de Salmanassar obtuvo una clara victoria, provocando un total de 14000 bajas entre los enemigos,²⁰ y capturando sus carros y caballos. Sin embargo, dicha versión resulta poco muy poco creíble. En realidad la batalla debió concluir sin que se produjera un resultado decisivo o, incluso, con una derrota asiria. Son diversos los indicios que nos llevan a plantear esta posibilidad. Así, por una parte, Salmanassar III no pudo atravesar el Éufrates en sus

¹⁵ BRIQUEL-CHATONNET, op. cit., p. 210; KATZENSTEIN, op. cit., p. 293.

¹⁶ NA'AMAN, op. cit., p. 282.

¹⁷ BORGER, op. cit., pp. 69, 249.

¹⁸ RIMA 3, A.0.102.2, pp. 11-24. La campaña también aparece mencionada en Ann. 5, 6, 7, 13 y 14, y en dos summary inscriptions (6 y 19) (YAMADA, S. (2000): *The Construction of the Assyrian Empire*, Leiden, pp. 143ss.).

¹⁹ La localización exacta de Qarqar no ha podido determinarse. En este sentido se ha propuesto identificarla con Tell Qarqar (DUSSAUD, R. (1927): *Topographie historique de la Syrie antique et médiévale*, Paris, p. 242; ASTOUR, M.C. (1969): "The Partition of the Confederacy of Mukiš-Nuḥašše-Nii by Šuppiluliuma", *Orientalia* 25, p. 412; DORNEMANN, R. H. (1997): "Qarqar, Tell", en E. M. Meyers (ed.): *The Oxford Encyclopedia of Archaeology in the Near East*, New York / Oxford, p. 370; LIPiŃSKI, E. (2000): *The Aramaeans. Their Ancient History, Culture, Religion*, Leuven, pp. 264ss.), con Hama (SADER, H.S. (1986): "Quel était l'ancien nom de Hama-sur-l'Oronte?", *Berytus* 34, pp. 129ss., Ibidem. (1987): *Les états araméens de Syrie depuis leur fondation jusqu'à leur transformation en provinces assyriennes*, Beirut, pp. 222ss.), y con un gran tell próximo a Jisr esh-Shughur (PITARD, W.T. (1987): *Ancient Damascus*, Winona Lake, p. 126 n. 79).

²⁰ La cifra de víctimas varía en referencias posteriores al mismo conflicto: 20500 (Ann. 13 66), 25000 (Ann. 5 ii 30, Ann. 6 18', Ann. 7 ii 24s.), 29000 (Ann. 14 36, Summ. 19 i 16).

campañas de 852-850 a.n.e., justo tras la batalla de Qarqar, algo impensable si realmente los asirios hubieran logrado una victoria en los términos exactos en la que la describen sus fuentes. Por otra parte, en los años 849, 848, 845 y 841 a.n.e. los ejércitos asirios hubieron de enfrentarse de nuevo con la coalición liderada por Damasco y Hamath, lo que sin duda no hubiera sido necesario si realmente los asirios hubiesen logrado el 853 a.n.e. la victoria aplastante que supuestamente habían obtenido entonces. En tan poco tiempo dichos reinos de ninguna forma habrían podido recuperarse de semejante contratiempo.²¹

Fueron seis las ciudades fenicias que participaron en la batalla de Qarqar: Biblos,²² Sumur,²³ Irqatu, Arwad, Usanatu y Siannu. Curiosamente, ni Sidón ni Tiro, dos de las principales ciudades fenicias que en aquellos momentos formaban parte de un único reino unificado,²⁴ participaron en la gran coalición anti-asiria, por motivos que desconocemos por completo.²⁵

La otra gran batalla campal en la que participaron tropas fenicias enfrentadas al ejército imperial asirio precisamente también tuvo lugar en Qarqar. Así, durante el segundo año del reinado de Sargón II (720 a.n.e.) los asirios derrotaron a un ejército comandado por Yau-bi'di de Hamath.²⁶ Al lado de Hamath se alinearon Arpad, Damasco, Samaría y el reino fenicio de Sumur. Según el relato asirio, la batalla constó de dos fases. En la primera, las tropas asirias asediaron, tomaron y destruyeron Qarqar.

²¹ ELAT, F. (1975): "The Campaign of Shalmaneser III Against Aram and Israel", *Israel Exploration Journal* 25, p. 25; PITARD, op. cit., pp. 128s.; XELLA, P. (1995): "Les sources cuneiformes". En V. Krings (ed.): *La civilisation phénicienne & punique*, Leiden / New York / Köln, p. 54; DE ODORICO, M. (1995): *The Use of Numbers and Quantifications in the Assyrian Royal Inscriptions*, Helsinki, p. 104 n. 249; DION, P.E. (1997): *Les araméens à l'Âge du Fer: Histoire politique et structures sociales*, Paris, pp. 188s.; LIPÍŃSKI, op. cit., p. 376 y op. cit., p. 216; YAMADA, op. cit., p. 163; COGAN, op. cit., p. 20.

²² kur *gu-<bal>-a-a* (TADMOR, H. (1961): "Que and Mušri", *Israel Exploration Journal* 11, pp. 144s).

²³ kur *mu-uš-ra-a-a*. Tal y como apuntaba Lemaire, probablemente la lectura correcta sea kur *šu-mu-ra-a-a* (LEMAIRE, A. (1993): "Joas de Samarie, Barhadad de Damas, Zakkur de Hamat. La Syrie-Palestine vers 800 av. J.-C.", *Eretz-Israel* 24, p. 152). Sin embargo, Tadmor no acepta esa corrección y considera que se trata de una alusión a tropas egipcias enviadas para el auxilio de Biblos (TADMOR, op. cit., p. 145). Para una discusión sobre los topónimos mencionados en el Monolito Kurkh véase recientemente YAMADA, op. cit., pp. 157ss. y HAFÞÓRSSOM, S. (2006): *A Passing Power. An Examination of the Sources for the History of Aram-Damascus in the Second Half of the Ninth Century B.C.*, Stockholm, pp. 85ss., con bibliografía.

²⁴ KATZENSTEIN, op. cit., pp. 168s., BELMONTE, op. cit., pp. 89, 106 y op. cit., p. 31; LIPÍŃSKI, op. cit., p. 180.

²⁵ Véase una discusión sobre esta cuestión en DION, op. cit., p. 187.

²⁶ Dicho episodio aparece mencionado en diversas inscripciones de Sargón II (FUCHS, A. (1994): *Die Inschriften Sargons II. aus Khorsabad*, Göttingen, pp. 82ss. y 189ss.; SAGGS, H. W. F. (1975): "Historical Texts and Fragments of Sargón II of Assyria. I. The 'Aššur Charter'", *Iraq* 37, pp. 11-20; LAMBERT, W.G. (1981): "Portion of Inscribed Stela of Sargón II, King of Assyria". En O.W. Muscarella (ed.): *Ladders to Heaven. Art Treasures from Lands of the Bible*, Toronto, p. 125).

Posteriormente, se produjo la batalla campal (“Maté a los malhechores en medio de aquellas ciudades”).²⁷ La inscripción también hace referencia al botín obtenido por los asirios: 200 carros y 600 caballos de Hamath, que se integraron dentro del ejército asirio.²⁸

Tras exponer de forma breve los principales enfrentamientos armados que se produjeron entre los reinos fenicios y el Imperio Asirio, a continuación trataremos de determinar de forma más precisa cuál era la capacidad militar fenicia así como su respuesta ante el reto planteado por el expansionismo asirio.

2. El tamaño de los ejércitos.

Habitualmente se ha señalado que el desequilibrio militar entre el ejército asirio y los ejércitos fenicios se explicaba básicamente por la limitada capacidad demográfica del territorio fenicio, que no permitía la formación de grandes contingentes militares.²⁹ Si a ello se le añade la endémica fragmentación política de la región del Levante, entonces queda claro que dichos territorios no estaban en condiciones de ofrecer una resistencia eficaz al expansionismo asirio.

Uno de los textos antes mencionados ejemplifica perfectamente el desequilibrio cuantitativo entre las fuerzas asirias y las fenicias. Así, según la descripción de la batalla de Qarqar, los reinos fenicios realizaron las siguientes aportaciones: 500 soldados de infantería de Biblos, 1000 soldados de Sumur, 10 carros y 10000 soldados de Irqatu, 200 soldados de Arwad, 200 soldados de Usanatu y 30 carros y un número indeterminado de soldados de Siannu. El resto de las fuerzas fueron: 1200 carros, 1200 Caballos y 20000 soldados de Damasco; 700 carros, 700 caballos y 10000 soldados de Hamath; 2000 carros y 10000 soldados de Israel; 1000 camellos de Arabia y un número indeterminado de soldados de Ammon.

Ciertamente, varios autores han expresado serias dudas acerca de la verosimilitud de esas cifras.³⁰ En su estudio sobre esta cuestión De Odorico concluyó que si bien muy probablemente dichas cifras eran en general poco realistas, podían

²⁷ Summ. Inscr. l. 35: *ina qé-reb uru.meš šú-nu-ti en hi-iṭ-ṭi a-duk-ma.*

²⁸ DALLEY, S. (1985): “Foreign Chariotry and Cavalry in the Armies of Tiglath-Pileser III and Sargon II”, *Iraq* 47, pp. 38s.

²⁹ BARTOLONI, P. (1988): “L’esercito, la marina e la guerra”, en S. Moscati (ed.): *I Fenici*, Milano, p. 132; VITA, J. P. (2003): “El soldado”, en J. A. Zamora (ed.): *El hombre fenicio*, Roma, p. 69.

³⁰ OLMSTEAD, A. T. (1921): “Shalmaneser III and the Establishment of the Assyrian Power”, *Journal of the American Oriental Society* 41, p. 366; NA’AMAN, op. cit., pp. 1ss.

aceptarse como esencialmente correctas las referentes a los territorios fenicios, con la excepción de Irqatu, cuya aportación probablemente fue de tan solo 1000 soldados.³¹ Aceptando esta corrección vemos como la aportación fenicia a la batalla de Qarqar fue de tan solo 2900+ soldados y 40 carros³².

Por desgracia, desconocemos la cifra exacta de soldados, carros y caballos asirios que lucharon en Qarqar. Para llenar ese vacío, sin embargo, podemos recurrir a otras campañas militares del reinado de Salmanassar III, donde sí se aportan cifras concretas. Así, en diversos pasajes de sus anales se informa que en aquellos momentos el ejército asirio contaba con 2000 carros y cerca de 5500 caballos³³. Por lo que se refiere a las fuerzas de infantería cabe recordar aquí que el ejército que cruzó el Éufrates durante el año 14 del reinado de Salmanassar III (845 a.n.e.) estaba compuesto por 120000 hombres³⁴.

Las cifras detalladas hasta aquí demuestran claramente ese desequilibrio al que hacíamos referencia antes:

	Ciudades fenicias	Asiria
	40	2000
Caballos	0	5500
Infantería	2900+	120000

Desde luego, la comparación anterior tiene un valor muy limitado. Así, es muy probable que las ciudades fenicias, encuadradas dentro de una gran coalición internacional, no acudieran a la batalla de Qarqar con todas sus fuerzas disponibles. De la misma forma, también es cierto que las cifras asirias pueden resultar exageradas, en especial las relativas al número de soldados de infantería.³⁵ Sin embargo, y a pesar de esos condicionantes, la comparación sigue siendo ilustrativa de ese desequilibrio de fuerzas al que nos referíamos al principio.

³¹ DE ODORICO, op. cit., pp. 103ss.; véase también KATZENSTEIN, op. cit, p. 168.

³² La cifra de soldados de infantería de Siannu no se ha conservado.

³³ RIMA 3 A.0.102.6 p. 41 iv 47s.; A.0.102.10 p. 56 left edge 2; A.0.102.11 p. 58 left edge ii 1s.; A.0.102.16 p. 84 348^o.

³⁴ RIMA 3 A.0.102.8 p. 47 45^o; A.0.102.10 p. 53 iii 15s.; A.0.102.16 p. 77 88^os.^o.

³⁵ Sobre esta cuestión véase DE ODORICO, op. cit., pp. 107ss. y MAYER, op. cit., p. 424. Para una discusión reciente sobre el tamaño del ejército asirio véase FALES, F. M. (2009): *Guerre et paix en Assyrie*, Paris, p. 98.

3. La organización militar fenicia.

Lamentablemente, nuestro conocimiento de la organización de los ejércitos fenicios es muy limitado debido a la escasez de datos relacionados con esta cuestión. Con todo, parece razonablemente seguro considerar que el grueso del ejército estaba compuesto por ciudadanos reclutados en caso de conflicto armado.³⁶ Así se deduce, por ejemplo, de una inscripción fenicia hallada en Kition, donde se menciona expresamente el “ejército de los ciudadanos de Kition” (*[mḥ]nt 'š kty*)³⁷. De hecho, la existencia de la milicia como la parte principal del ejército es un hecho atestiguado en el Levante ya desde la época del Bronce Final.³⁸

Más allá de la milicia, también contamos con referencias dispersas a los mandos militares de los ejércitos fenicios.³⁹ Por desgracia, dichas referencias son extraordinariamente lacónicas y, de hecho, únicamente nos informan de la existencia de dichos mandos. Así, en la inscripción funeraria de Ahirom se menciona explícitamente el cargo de “comandante del ejército” (*tm' mḥnt*)⁴⁰. Por su parte, una punta de flecha de finales del segundo milenio contiene una breve inscripción en la que se menciona al “jefe de los mil” (*rb 'lp*),⁴¹ mientras que una inscripción neo-púnica procedente del norte de África hace referencia a diversos hombres que ostentaban el cargo de “jefe de cien” (*rb m't*).⁴² Finalmente, un texto neo-púnico procedente de la ciudad de Nippur completa la secuencia al referirse a un individuo de origen fenicio que ostentaba el cargo de “jefe de cincuenta” (*gal 5[0]*).⁴³ A partir de dichas referencias parece razonable asumir que los ejércitos fenicios se dividían en unidades de mil, cien y cincuenta soldados.

³⁶ VITA, op. cit., p. 71.

³⁷ CIS I 91.

³⁸ VITA, J. P. (1995): *El ejército de Ugarit*, Madrid, pp. 136ss.; VIDAL, J. (2005): “Ugarit at War (1). The Size and Geographical Origin of the *ḥrd*-militia”, *Ugarit-Forschungen* 37, pp. 653-672.

³⁹ VITA, op. cit., p. 72.

⁴⁰ KAI 1.

⁴¹ CROSS, F. M. (1993): “Newly-Discovered Inscribed Arrowheads of the Eleventh Century B.C.E.”, en A. Biran / J. Aviram (eds.): *Biblical Archaeology Today, 1990: Proceedings of the International Congress on Biblical Archaeology*, Jerusalem, pp. 533-542; DEUTSCH, R. / HELTZER, M. (1999): *West Semitic Epigraphic News of the 1st Millennium BCE*, Jerusalem, pp. 16, XXIV.

⁴² KAI 101.

⁴³ ND 5550: 10; PARKER, B. (1957): “Nimrud Tablets, 1956 – Economic and Legal Texts from the Nabu Temple”, *Iraq* 19, pp. 135s. Véase también ZADOK, R. (1978): “Phoenicians, Philistines, and Moabites in Mesopotamia”, *Bulletin of the American Schools of Oriental Research* 230, p. 57.

Teniendo en cuenta su limitada capacidad demográfica, los reinos fenicios a buen seguro recurrieron a la contratación de mercenarios para completar la masa crítica de sus ejércitos.⁴⁴ Por desgracia, las evidencias relativas a dicha contratación son realmente escasas e indirectas. En este sentido Crouzet apuntaba dos posibles indicios de la presencia de mercenarios en los ejércitos fenicios. El primero sería el elevado número de soldados (10000) aportados por Irqatu en la batalla de Qarqar, una cifra que claramente excedía las capacidades de cualquier reino fenicio de la época. El segundo indicio lo localizaba en el oráculo de Ezequiel contra Tiro, donde el profeta anunciaba la presencia en el ejército de la ciudad de mercenarios procedentes de Persia, Lidia y Put.⁴⁵

Sin embargo, tal y como hemos visto anteriormente, el número de 10000 soldados procedentes de Irqatu probablemente fue manipulado al alza por los escribas asirios con finalidades estrictamente propagandísticas. Si, tal y como sostiene De Odorico, la cifra correcta fue de 1000 soldados, entonces necesariamente debemos concluir que dicha cifra no puede utilizarse como prueba de la contratación de mercenarios por parte de Irqatu. Ello reduce las evidencias escritas relacionadas con el mercenariado al único testimonio recogido en el libro de Ezequiel al que nos referíamos antes.

En cuanto a las armas del ejército, generalmente se considera que los fenicios reprodujeron la organización militar tripartita asiria: infantería, caballería, carros de guerra.⁴⁶ Sin embargo, tal y como se aprecia en la siguiente tabla, los reinos fenicios no aportaron unidades de caballería a las grandes coaliciones anti-asirias del 853 a.n.e. y del 720 a.n.e.

⁴⁴ MOSCATI, S. (1972): *I Fenici e Cartagine*, Turin, p. 677; XELLA, P. (1992): “Forze armate”, en M.G. Amadasi / C. Bonnet / S.M. Cecchini / P. Xella (eds.): *Dizionario della civiltà fenicia*, Roma, p. 112; BARTOLONI, op. cit., p. 132; BRIZZI, G. (1995): “L’Armée et la guerre”, en V. Krings (ed.): *La civilisation phénicienne & punique*, Leiden / New York / Köln, p. 305; VITA, op. cit., p. 71; CROUZET, S. (2003): “Le mercenaire”, en J.A. Zamora (ed.): *El hombre fenicio*, Roma, pp. 79s.

⁴⁵ Ez 27: 10.

⁴⁶ BRIZZI, op. cit., p. 305; VITA, op. cit., p. 72.

Tabla 1. 853 a.n.e. Unidades de caballería

Damasco	1200
Hamath	700
Israel	-
Biblos	-
Sumur	-
Irqatu	-
Arwad	-
Usanatu	-
Siannu	-
Arabia	1000 (camellos)
Ammon	-

Tabla 2. 720 a.n.e. Unidades de caballería

Hamath	600
Arpad	-
Sumur	-
Damasco	-
Samaria	-

En realidad, la única evidencia que tenemos acerca de la posible existencia de la caballería fenicia es una figurita de terracotta de un soldado montado a caballo hallada en Biblos, y que ha sido datada en torno a los siglos VIII-VI a.n.e.⁴⁷ (Fig. 1). La no mención de caballería fenicia en las grandes coaliciones anti-asirias así como, en general, las pocas evidencias relativas a la misma denotan el carácter secundario que ésta debió tener en los ejércitos fenicios.

Una situación relativamente similar se produjo en relación con los carros de guerra, donde ya veíamos que los reinos fenicios aportaron únicamente la cifra simbólica de 40 unidades durante la batalla de Qarqar del 853 a.n.e. De hecho, este rol secundario de la caballería y los carros de guerra se entiende perfectamente si tenemos en cuenta que se trata de armas pensadas para su uso principalmente en el transcurso de batallas campales. Sin embargo, los fenicios se vieron implicados sobre todo en batallas

⁴⁷ VITA, op. cit., p. 76.

de asedio defensivas, por lo que forzosamente su prioridad era fortalecer a la infantería antes que desarrollar los cuerpos de caballería y carros de guerra, que resultaban de poca o ninguna utilidad en caso de asedio. Por supuesto, este planteamiento del todo lógico implicó una insuperable situación de inferioridad cuando los ejércitos fenicios hubieron de enfrentarse contra los asirios en el campo de batalla, quienes sí contaban con poderosos contingentes de caballería y carros de guerra.

4. Guerra de asedio.

El estudio de la arquitectura militar fenicia resulta imprescindible para comprender y reconstruir los enfrentamientos entre los ejércitos asirios y las ciudades fenicias. Como es bien sabido, los asirios fueron reconocidos expertos en la guerra de asedio, para la cual desarrollaron o mejoraron máquinas y tácticas de asalto ya utilizadas en Mesopotamia con anterioridad (escaleras, arietes, construcción de rampas, unidades de zapadores, etc.).⁴⁸ A continuación trataremos de analizar las fortificaciones fenicias y su adaptación a la maquinaria de asedio asiria.

Por desgracia, es muy poco lo que conocemos de la arquitectura militar fenicia durante los siglos IX-VII a.n.e. Una de nuestras principales fuentes de información sobre esta cuestión son las ciudades fenicias representadas en los relieves asirios. Sin embargo, dichos relieves plantean importantes problemas interpretativos, ya que a menudo no se trata de representaciones realistas de auténticas ciudades, sino de imágenes esquemáticas y estereotipadas,⁴⁹ hecho que deberá tenerse siempre presente a la hora de extraer cualquier tipo de conclusión.

Tiro aparece representada en dos ocasiones en los relieves asirios de las puertas de Balawat.⁵⁰ Según se aprecia en dichos relieves las murallas de la ciudad contaban con torres almenadas dispuestas a intervalos regulares (Fig. 2). Tiro aparece representada de nuevo en un relieve del palacio de Sennaquerib en Nínive, un relieve por desgracia hoy desaparecido (Fig. 3). De forma muy significativa comprobamos como dicha imagen es substancialmente distinta de la que aparecía en las puertas de

⁴⁸ YADIN, Y. (1963): *The Art of Warfare in Biblical Lands*, New York, pp. 313ss.; MADHLOUM, T. (1965): "Assyrian Siege-Engines", *Sumer* 21: 9-15; MAYER, op. cit., pp. 470ss.; FALES, op. cit., pp. 182ss.

⁴⁹ JACOBY, R. (1991): "The Representation and Identification of Cities on Assyrian Reliefs", *Israel Exploration Journal* 41, p. 117.

⁵⁰ Dos representaciones de la época de Assurnasirpal II y Salmanasar III son muy similares, aunque muestran un número distinto de puertas y torres.

Balawat.⁵¹ Las principales diferencias son la representación de un muelle y de una poterna utilizada por el rey Luli para huir del asedio asirio, así como de un parapeto de escudos redondos protegiendo la parte superior de la muralla.⁵²

Desde un punto de vista arqueológico, los principales ejemplos acerca de las fortificaciones fenicias en época neo-asiria los ofrecen Baniyas (Fig. 4) y Beirut. La fortaleza de Baniyas (500 x 250 m), situada 70 km al norte de Tartus, fue construida precisamente durante la época de la dominación asiria del Levante. Se trata de una fortaleza de planta irregular, con grandes muros de piedra, cuya altura conservada oscila entre los 5 y los 10 metros, con un ancho de entre 5 y 8 metros. Para su construcción se utilizaron grandes bloques de piedra ligeramente labrados y unidos con mortero. A diferencia de las representaciones de murallas fenicias en los relieves asirios, lo cierto es que Baniyas cuenta con una única torre que protege el flanco derecho de la puerta noroeste.⁵³

Por su parte, las recientes excavaciones en Beirut también han aportado nuevos datos sobre la arquitectura militar fenicia. Así, en diversos sectores se ha podido identificar el glacis que protegía la base de muralla. En el sector Bey 020 se ha encontrado un tramo de unos 50 metros, con una altura máxima de 9 metros y una inclinación de 30°-35°.⁵⁴ En el sector Bey 003 se identificaron dos glacis. Badre dató el glacis I en el Bronce Final y el glacis II a principios de la Edad del Hierro I.⁵⁵ Sin embargo, Finkbeiner ha rebajado su cronología hasta la Edad del Hierro II.⁵⁶

Sobre la base de este conjunto de datos iconográficos y arqueológicos relativos a la arquitectura militar fenicia podemos formular las siguientes interpretaciones. Si las representaciones de Tiro en los relieves asirios son mínimamente fiables, entonces queda claro que la defensa de la ciudad se articuló en torno a una serie de torres dispuestas a intervalos regulares que protegían los distintos tramos de la muralla. Es

⁵¹ JACOBY, op. cit., p. 120.

⁵² Sobre la posible identificación de Tiro en el relieve de Tiglat-Pileser véase JACOBY, op. cit., pp. 120s.

⁵³ CECCHINI, S. M. (1995): "Architecture militaire, civile et domestique *partim* Orient", en V. Krings (ed.): *La civilisation phénicienne & punique*, Leiden / New York / Köln, pp. 391s.; YON, M. (1995): "L'archéologie monumentale *partim* Orient", en V. Krings (ed.): *La civilisation phénicienne & punique*, Leiden / New York / Köln, p. 121.

⁵⁴ JABLONKA, P. (1997): "Stratigraphy and architecture", *BAAL* 2, pp. 126ss.; FINKBEINER, U. (2001-2002): "BEY 020 – The Iron Age Fortification", *Aram* 13-14, p. 27.

⁵⁵ BADRE, L. (1997): "BEY 003. Preliminary report", *BAAL* 2, pp. 48ss.

⁵⁶ FINKBEINER, op. cit., pp. 27s.

obvio que a partir de dichos relieves no podemos conocer con exactitud la distancia de dichos intervalos. A nivel teórico, la solución óptima es la de disponer las torres a una distancia que equivalga a la mitad o un tercio del alcance máximo efectivo de las armas de fuego defensivas. Si las torres se disponen a un intervalo superior al del alcance máximo de esas armas entonces los defensores no podrán prestarse fuego de apoyo. Por otra parte, si esa distancia dobla el alcance efectivo de esas armas, entonces se crearán ángulos muertos en el perímetro de la muralla que podrán ser aprovechados por los asaltantes para tratar de derribar, escalar o colapsar ese tramo de las defensas.⁵⁷ La principal arma de fuego fenicia era el arco compuesto, aunque también se utilizaban jabalinas y hondas. Si tenemos en cuenta que el alcance máximo efectivo de ese tipo de arco es de unos 100 metros,⁵⁸ entonces podemos concluir que la distancia ideal de separación de las torres de la muralla de Tiro tendría que haber sido de 30 y 50 metros, una distancia que además permitía también el uso efectivo de arcos simples, jabalinas y hondas. Sin embargo, esta es una reconstrucción enteramente hipotética que tal vez no se asemeja al tipo de muralla que realmente se construyó en Tiro. Además de los criterios estrictamente militares, otros factores como la topografía, los costes materiales, la disponibilidad de mano de obra, etc., también influían decisivamente en el diseño y construcción de una muralla, pudiendo variar substancialmente un diseño inicial basado únicamente en criterios militares.

En el caso de Baniyas no existían torres dispuestas a intervalos sino una única torre que protegía el flanco derecho de la puerta noroeste. Dicha ubicación no es desde luego la mejor opción. Una torre situada en el flanco izquierdo habría obligado a los atacantes a protegerse del fuego defensivo sujetando el escudo con el brazo derecho, obligándoles a esgrimir el arma ofensiva con la mano izquierda, con la consiguiente pérdida de efectividad que ello supone.

Volviendo al ejemplo de Tiro, la poterna representada en el relieve hallado en el palacio de Senaquerib tal vez pueda tomarse como indicador de la práctica de una defensa agresiva por parte de los defensores de la ciudad. En este sentido, las poternas son elementos de gran importancia ya que permiten a los defensores llevar a cabo salidas con tal de atacar a las fuerzas enemigas por sorpresa, destruir sus máquinas de

⁵⁷ KEELEY, L. H. / FONTANA, M. / QUICK, R. (2007): “Baffles and Bastions: The Universal Features of Fortifications”, *Journal of Archaeological Research* 15, p. 70.

⁵⁸ Sobre el alcance efectivo del arco compuesto véase KEELEY / FONTANA / QUICK, op. cit., pp. 73s., con bibliografía.

asedio, etc. En caso de no existir poternas, entonces la única posibilidad de llevar a cabo una salida para tratar de aliviar la presión sobre las murallas es a partir de la apertura de una brecha en el propio muro, con los problemas lógicos que supone ese tipo de actuación que implica destruir una parte del propio muro.⁵⁹

Por su parte, tanto la construcción de un glacis (Beirut) como de murallas de gran anchura son respuestas efectivas al peligro que suponía la acción de zapadores y arietes respectivamente. Sin embargo, aunque ciertamente el glacis defendía de forma efectiva la base de los muros, sin pretenderlo también ofrecía una plataforma que permitía a los arietes alcanzar más fácilmente las murallas.⁶⁰

El estudio de las puertas de nuevo depende del ejemplo de Baniyas. Allí, las tres puertas del recinto cuentan con el acierto de ser puertas acodadas, lo que obligaba a los asaltantes a exponer sus flancos y retaguardia al fuego defensivo mientras trataban de avanzar.⁶¹

Finalmente, las murallas dobles atestiguadas en Laquis o Megiddo demuestran que el concepto de la defensa en profundidad en caso de asedio era perfectamente conocido y aplicado en el sur del Levante.⁶² Sin embargo, dicha solución hasta la fecha no aparece atestiguada en el ámbito fenicio del Levante mediterráneo.

5. Conclusiones.

Como cualquier proceso histórico complejo, la desigualdad militar entre el imperio neo-asirio y las ciudades fenicias se explica por la combinación de múltiples factores. En el origen de dicha desigualdad se sitúa, por supuesto, el gran diferencial de recursos humanos y materiales existente entre ambos bandos durante el periodo comprendido entre los siglos IX-VII a.n.e. Sin embargo, al lado de esos factores que podríamos considerar como estructurales, también existieron causas estrictamente militares que ayudan a comprender dicha desigualdad. Así, el imperio neosirio, como se ha repetido en múltiples ocasiones, organizó un sistema social, político y económico donde la guerra era una actividad que ocupaba un lugar fundamental y a la que se dedicaban gran cantidad de recursos de todo tipo. Ello se tradujo en la organización de

⁵⁹ GRACIA, F. (2000): “Análisis táctico de las fortificaciones ibéricas”, *Gladius* 20, p. 148.

⁶⁰ HERZOG, Z. (1992): “Settlement and Fortification Planning in the Iron Age”, en A. Kempinski / R. Reich (eds.): *The Architecture of Ancient Israel*, Jerusalem, p. 267.

⁶¹ KEELEY / FONTANA / QUICK, op. cit., p. 64.

⁶² YADIN, op. cit., p. 323; USSISHKIN, D. (1993): “Lachish”, en E. Stern (ed.): *The New Encyclopedia of Archaeological Excavations in the Holy Land*, Jerusalem, p. 906.

un ejército eficiente, agresivo y con una clara vocación ofensiva, con una notable capacidad para innovar de forma decisiva tanto desde un punto de vista tecnológico como táctico y estratégico. Por el contrario, las ciudades fenicias jamás se situaron en la vanguardia del desarrollo militar. Con una estructura organizativa que reproducía a pequeña escala y con importantes deficiencias la estructura asiria, lo cierto es que los fenicios tampoco aprovecharon todos los recursos que tenían a su disposición. Un ejemplo de ello lo hemos visto en la arquitectura militar, donde no adoptaron algunas soluciones arquitectónicas muy eficaces que ya se estaban empleando con éxito en otras zonas del Levante Mediterráneo.

Todo ello no quiere decir que si las ciudades fenicias se hubieran convertido en pequeños reinos fuertemente militarizados hubiesen podido convertirse en rivales de entidad, capaces de detener el expansionismo asirio por la región. Probablemente no. Su misma fragmentación política y la desigualdad de recursos hubieran continuado siendo factores prácticamente insuperables. Pero lo que es seguro es que esa falta de vocación militar no contribuyó en nada a mitigar la desigualdad existente entre ambos bandos.

Figuras.



Fig. 1. Figura de terracotta hallada en Biblos (s. VIII-VI a.n.e.)
(dibujo de Ramón Álvarez).

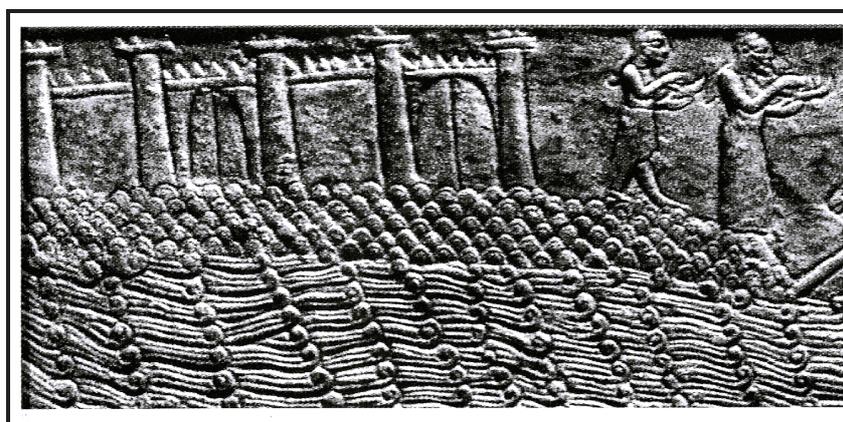


Fig. 2. Tiro en un relieve de las puertas de Balawat.

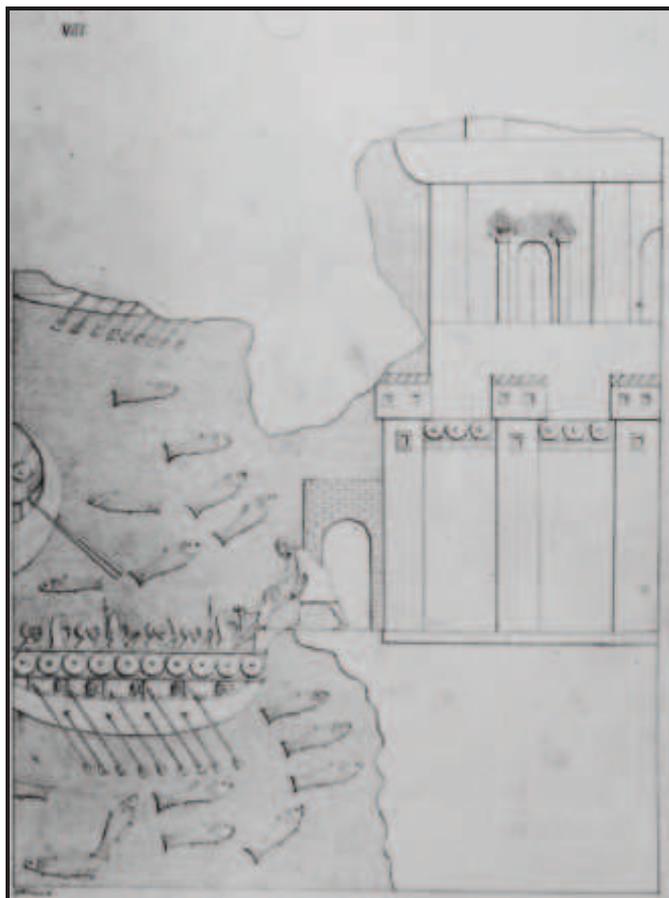


Fig. 3. Tiro en un relieve del palacio de Sennaquerib en Nínive.

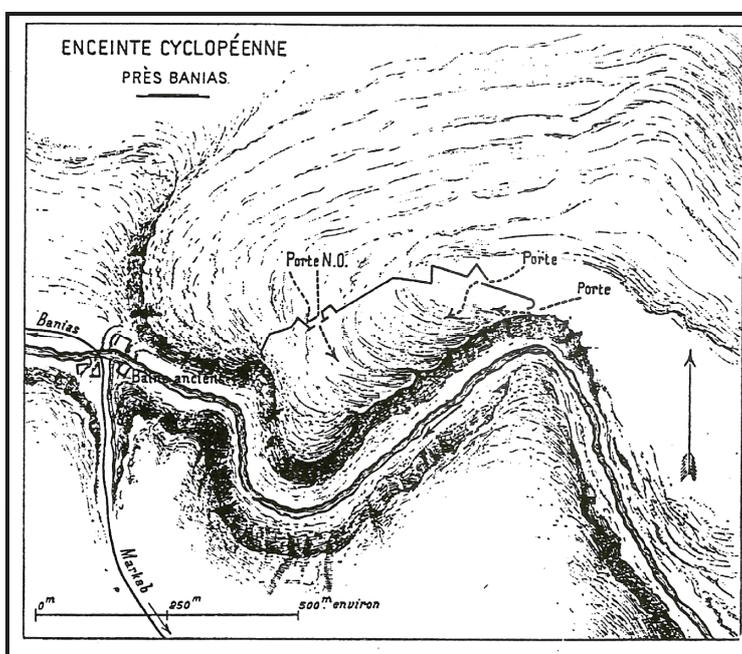


Fig. 4. La fortaleza fenicia de Baniyas.

EFEMÉRIDE: GUTIÉRREZ MELLADO EN EL CENTENARIO DE SU NACIMIENTO.

Fernando Puell de la Villa. Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado-UNED.

E-mail: fpuell@iugm.es

El pasado 30 de abril el general Gutiérrez Mellado hubiera cumplido cien años y aunque haga ya dieciséis de que un trágico accidente le costara la vida, su memoria sigue viva en la mente de muchos españoles.

Leí una vez en algún sitio que las batallas se libran en lugares remotos y que los actos heroicos que engendran suelen producirse en lo alto de una remota y desconocida cota y ante un centenar escaso de testigos visuales. A veces y a raíz de ello, el Estado recompensa al héroe a instancias de las autoridades militares y sobre la base de relatos de segunda mano, pero sólo en muy contadas ocasiones el hecho trasciende al gran público, la mayor parte de las veces por meras exigencias propagandísticas.

Antaño, las gestas militares se mitificaban en pliegos de cordel y canciones de ciego; luego, el cine se encargó de popularizar algunas de ellas convenientemente aderezadas, papel que hoy día es competencia de la televisión. Sin embargo, ninguna gesta ha podido ser nunca visionada en directo y simultáneamente por varias decenas de millones de espectadores. El general Gutiérrez Mellado tuvo este raro privilegio.

Por mero azar, por el simple descuido de un guardia civil que no advirtió que una cámara de televisión seguía encendida, España entera contempló atónita cómo una frágil figura, en la que la mayoría de los españoles probablemente nunca habían reparado, se alzaba intrépidamente de su escaño y, sin más armas que la palabra, hacía frente a una docena de fornidos golpistas, que empuñaban pistolas y subfusiles, que no dudaron en hacer uso de la fuerza para intentar vanamente derribarle y que, al no lograrlo, abrieron fuego para impedir que desde otros escaños se imitase su gesto de gallardía. Aquel vídeo dejó grabada para la posteridad la imagen de un soldado ejemplar, que había salido en solitario a defender la recién ganada libertad de los españoles.

Esta gesta televisada alcanzó categoría de pliego de cordel y su reiterada retrasmisión durante los últimos treinta años ha convertido al general Gutiérrez Mellado en un mito, en un personaje de leyenda, para varias generaciones de españoles. Esa es en suma la razón de que, a los cien años de su nacimiento, su nombre permanezca vivo en el recuerdo de muchos españoles. Pero Gutiérrez Mellado no es sólo el general del 23-F y su vida, su obra y su legado son totalmente desconocidos.

Nadie sabe que quedó huérfano a edad muy temprana, que estudió bachillerato gracias a la solidaridad de su familia y con matrícula de honor en todas las asignaturas, que fue un ingeniero industrial frustrado por falta de recursos económicos y un solitario adolescente, albergado en pensiones con olor a repollo y lavabos de palangana, mientras se preparaba para ingresar en Zaragoza, en la Academia que Primo de Rivera acababa de poner bajo la dirección del general Franco.

Tampoco se sabe que salió teniente de Artillería con el número uno de su promoción, ni que en julio de 1936 se alzó en armas contra la República en un cuartel de Campamento, cerca de Madrid, del que logró huir tras su capitulación para buscar cobijo en Villaviciosa de Odón, el pueblo donde, de niño, su familia materna le acogía durante las vacaciones de verano.

A los pocos días, por consejo de los vecinos, regresó a Madrid y fue encerrado en el mismo colegio donde había estudiado, convertido en prisión de circunstancias, y donde la suerte le libró de ser incluido en alguna de las fatídicas listas que conducían a los reclusos al espaldón de Paracuellos.

A principios de 1937, su familia logró que un tribunal popular lo absolviera del delito de rebelión por falta de pruebas y, tras una fugaz estancia en una embajada, se unió voluntariamente al embrionario servicio de inteligencia que proporcionaba vitales datos a las tropas franquistas que asediaban Madrid. Con mono de miliciano y documentación falsa, organizó el traslado a la zona rebelde de más de un centenar de pilotos y de oficiales de Ingenieros, especialidades que no abundaban en el campo franquista. Y también se las agenció para instalar una emisora de radio en un edificio de la Gran Vía para informar al sitiador sobre el emplazamiento de las baterías republicanas, la ubicación de sus depósitos de munición o los planes para la segunda ofensiva de Brunete, cuyo estruendoso fracaso convirtió la ocupación de Cataluña en un paseo militar.

El valor y entereza que tuvo que derrochar durante casi tres años superan con mucho los derrochados el 23-F, aunque entonces no merecieron el debido reconocimiento de sus compañeros de armas, y durante la transición algunas lenguas malintencionadas incluso propalaron que había permanecido emboscado durante la guerra.

Finalizada ésta, se diplomó en Estado Mayor y permaneció ligado a los servicios de inteligencia hasta mediados de la década de los cincuenta, momento en que pasó destinado a la Escuela de Aplicación y Tiro de Artillería.

La España de hoy no es consciente del exiguo sueldo que por entonces percibían los militares, quienes se vieron abocados a buscar un trabajo a tiempo parcial que les permitiera sacar adelante a sus familias. Aproximadamente dos tercios de los oficiales destinados en las grandes ciudades practicaron el llamado pluriempleo hasta finales de la década de los setenta, pero fueron muy pocos los que, como Gutiérrez Mellado, tomaron la amarga decisión de dejar de vestir temporalmente el uniforme por considerar poco ético compatibilizar dos trabajos, normalmente en detrimento de su plena dedicación a la milicia. Aunque las Fuerzas Armadas lo hayan olvidado, deben a Gutiérrez Mellado que hoy en día ningún militar tenga que pluriemplearse para vivir con un mínimo de dignidad, y sin duda fue aquella triste experiencia la que le incitó a luchar con uñas y dientes por equiparar las retribuciones de sus compañeros con las de los funcionarios civiles de similar rango administrativo.

Al acercarse la hora de su ascenso a coronel, retornó al ejército y le fue concedido el mando de un regimiento madrileño, puesto en el que su nombre comenzó a alcanzar cierto eco gracias a la incruenta hazaña de lograr derrotar, con las escuetas fuerzas del formulario y exiguo bando rojo puesto bajo sus órdenes en unas maniobras de otoño, a la potente División Acorazada que constituía el bando azul.

En 1970 ascendió a general de brigada. Era uno más del entonces nutrido escalafón de generales que acudía puntualmente al despacho para desempeñar tareas de profesorado en el CESEDEN. Pero su inteligencia y capacidad de trabajo atrajo enseguida la atención de su director, el teniente general Díez-Alegría, quien le llevó consigo cuando fue nombrado jefe del Alto Estado Mayor, cargo equiparable al del actual Jefe del Estado Mayor de la Defensa.

Su ascenso a general de división le condujo a Ceuta, mando que ejercía en el momento de la muerte de Franco y que compatibilizaba con el de jefe de la delegación militar que negociaba un nuevo tratado con Estados Unidos. A partir de este momento, una serie de azares le condujeron al primer plano de la actualidad.

Primero, la prematura muerte de un teniente general permitió que alcanzase este empleo y después, la entrada en escena de Adolfo Suárez, quien ya tenía conocimiento de las virtudes que le adornaban, le llevó primero a la jefatura operativa del Ejército de Tierra y apenas tres meses después a la Vicepresidencia del Gobierno para Asuntos de la Defensa, concebida para impulsar desde ella la inaplazable reforma de las Fuerzas Armadas.

En ese momento la opinión pública española se fijó por primera vez en aquel general enjuto, de rasgos afilados, siempre con un pitillo en la boca, que aparecía sentado en silencio al lado de Suárez en el banco azul del Congreso. Pero no sabía que, mañana, tarde y noche, en su despacho del Complejo de la Moncloa, rodeado de un pequeño y eficaz equipo de colaboradores, se estaban poniendo los cimientos de la espectacular transformación de las Fuerzas Armadas producida en el último cuarto del siglo XX.

Desde aquel despacho se creó y configuró el Ministerio de Defensa, se modernizó la estructura operativa de las Fuerzas Armadas, se apartó definitivamente a los militares de la política, se reformaron las Ordenanzas de Carlos III, se erradicó el pluriempleo, se nivelaron las escalas, se dotó a los profesionales de la milicia de un sistema de seguridad social con prestaciones similares a las del resto de la población española.

Mientras allí se trabajaba en silencio y con suma eficiencia, el ruido de sables atronaba en los cuarteles y en la calle. Y Gutiérrez Mellado tenía que abandonar su despacho para presidir funerales de compañeros abatidos por el terrorismo, donde fue varias veces abucheado e insultado por mastuerzos reaccionarios. Cuando de los insultos se pasó a los hechos, fue también Gutiérrez Mellado el encargado de salvar el honor de las Fuerzas Armadas, haciendo frente a pecho descubierto a los engañados esbirros de la caverna empeñada en evitar que España entrase en la vía de la modernidad y que llegase a alcanzar el dignísimo puesto que actualmente ocupa en la comunidad internacional.

Tras el 23-F. el general Gutiérrez Mellado volvió a desaparecer del primer plano de la actualidad y la clase política pareció olvidarse de él, cosa que no ocurrió entre la gente de a pie, asombrada y reconocida ante la gesta que había protagonizado en el Congreso y que había tenido el privilegio de contemplar en directo. Pasaron varios años hasta que le empezaran a llover reconocimientos oficiales: medallas y condecoraciones, un título nobiliario y, por encima de todo, su ascenso honorífico a capitán general, a propuesta unánime del Consejo Superior del Ejército.

Me atrevería a decir que la figura de aquel gallardo militar terminará desvaneciéndose en la memoria colectiva a medida que pase el tiempo, proceso que sin duda ya se ha iniciado. Sin embargo, su obra nunca se marchitará. Y no me refiero sólo a su aportación a la modernización de las Fuerzas Armadas y a su decisivo papel para que la transición llegase a buen término, sino sobre todo a su importante legado que seguramente sobrevivirá a cuantos ahora conmemoramos su centenario.

Me refiero en primer lugar a la Fundación de Ayuda contra la Drogadicción, fundada por él en septiembre de 1986 y que presidió hasta su muerte. La Fundación nació con la vocación de que la sociedad ayudara a la juventud a superar la atracción a la droga, en un momento en que la heroína causaba pavorosos estragos. Su fundador pretendía que la sociedad no se contentase con intentar paliar sus efectos o reprimir su tráfico y consumo, sino que prestase a los adolescentes el apoyo moral necesario para rechazarla, para tener la valentía de decir “No, gracias”, como proclamaba el cartel de una de las primeras campañas publicitarias patrocinadas por la Fundación.

Las campañas de la Fundación han sido realmente efectivas y la memoria publicada el año pasado, al cumplirse sus bodas de plata, se vanagloria de haber patrocinado 39 campañas publicitarias en diversos soportes, cuyo impacto social ha sido realmente importante. Encuestas encargadas por la Fundación indican que el 85 por ciento de la población española conoce las campañas y opina que son muy valiosas, y el 90 por ciento cree que son muy necesarias. Gracias a estas campañas, el consumo de drogas, especialmente de heroína, ha disminuido, se ha retrasado la edad de inicio, la sociedad ha prestado mayor atención al problema, especialmente en el entorno familiar y escolar, y ha mejorado la cooperación internacional para prevenir su consumo y diagnosticar sus efectos.

La Fundación también desarrolla estrategias educativas y presta apoyo a maestros y educadores para que conciencien a sus alumnos del peligro de la drogadicción y desarrollen en ellos valores como la autoestima, el autocontrol, la empatía, el respeto, la tolerancia, etc., armas fundamentales para neutralizar la atracción de la droga. Para ello se sirve de varias herramientas, todas ellas de carácter anual: el Homenaje al Maestro, campaña de publicidad dirigida a sensibilizar a la sociedad sobre el importante papel que la escuela debe jugar en la lucha contra la droga; el Premio a la Acción Magistral, para recompensar proyectos educativos orientados a fomentar la solidaridad, la tolerancia, la igualdad de género, etc., entre los estudiantes de centros de enseñanza infantil, primaria y secundaria; el Premio a los Valores Sociales, con similares objetivos pero en el ámbito de la industria cinematográfica, y la organización de congresos, jornadas y seminarios para crear espacios de reflexión que ayuden a revisar de forma crítica la prevención de la drogadicción y a resolver los problemas que acarrea. Y por encima de todo, sucesivas campañas de prevención del consumo de drogas en los ámbitos familiar, educativo, sanitario, militar, policial, etc. A modo de ejemplo, en estos veinticinco años se han realizado campañas en 15.500 centros educativos, con la colaboración de 25.000 profesores y afectando a más de tres millones de estudiantes.

El otro gran legado del general Gutiérrez Mellado es sin duda el Instituto Universitario que lleva su nombre, copatrocinado por el Ministerio de Defensa y la Universidad Nacional de Educación a Distancia. Su principal objetivo es llevar la cultura de defensa al ámbito universitario y ofrecer a la sociedad española un centro de investigación y docencia especializado en las cuestiones relacionadas con la búsqueda de la paz, la seguridad y la defensa. En sus quince años de existencia, el Instituto ha organizado diversos cursos de postgrado y de formación, ha abierto numerosos foros de debate y ha editado un copioso número de obras sobre estas cuestiones.

Sólo en el campo de la docencia, nada menos que 5.411 estudiantes se han matriculado en alguno de los cursos ofertados, de los que hasta el momento 19 de ellos se han doctorado y más de un centenar está realizando su tesis doctoral. Otros 95 están a punto de obtener un máster de los llamados de Bolonia, 105 han obtenido másteres propios del Instituto, 2.741 han superado diversos cursos de especialista y experto universitario, 207 el de gestión de recursos de la defensa y 280 el de gestión de crisis. Y respecto a publicaciones, el Instituto ha editado en los últimos quince años, 39 trabajos

de investigación, 14 de apoyo a la docencia, 56 estudios monográficos, 55 artículos en red y 6 cuadernos.

No cabe duda de que el general Gutiérrez Mellado se hubiera sentido orgulloso de saber que su Fundación continúa viva y cada vez más pujante, y que su nombre prestigia a un centro docente y de investigación que día a día alcanza más resonancia en ambientes académicos y que a los que estamos vinculados a él se nos recibe en cualquier foro al que acudimos con gran respeto y reconocimiento.

RESEÑAS.

- José Luis RODRÍGUEZ JIMÉNEZ: *Las misiones en el exterior de las Fuerzas Armadas de España. Donde, cuando... y para lo que haga falta*, Madrid, Alianza Editorial, 2010. 413 pp.

*Por Montserrat Huguet.
Universidad Carlos III de Madrid.*

Los ejércitos occidentales han tenido siempre el cometido múltiple de impedir el ataque exterior, hacer más fácil una política exterior eficaz y fluida, y proteger a gobiernos y ciudadanías ante agresiones internas. Pero en el mundo contemporáneo además las fuerzas armadas se han convertido –casi siempre y lamentablemente al hilo de las guerras- en agentes de indudable modernización tecnológica cuyos logros han terminado por hacerse fuertes en la sociedad civil. Por otra parte, ya en nuestra época, toda política exterior activa que aspire a una proyección mundializada y esté sustentada en los principios de la cooperación internacional y de la defensa de los Derechos Humanos, ha de contar obligatoriamente con unas fuerzas armadas competentes en materia de misiones exteriores.

En el caso español, bien es sabido que la progresiva pérdida de espacios coloniales culminada en la segunda mitad de los años setenta del siglo XX (el Sahara), constriñó paulatinamente la presencia del ejército español fuera del territorio nacional. Así, la etapa democrática en el país se inició en este capítulo con débiles operaciones no profesionalizadas, fundamentalmente en el ámbito de la sanidad militar y la cooperación humanitaria. La fulgurante modernización de las fuerzas armadas en el seno del sistema democrático y la integración de España en las principales organizaciones internacionales (OTAN, UEO y UE) en los años ochenta fueron procesos históricos esenciales para que la participación española en misiones internacionales tomara cuerpo definitivo. En 1989 comenzaría un proceso de colaboración en misiones de la ONU con recursos humanos y técnicos que la sociedad civil no sabía aún entender en su crucial importancia. En estos inicios, España enviaba a observadores desarmados y voluntarios,

militares en comisión de servicio, cuyas actividades abrirían un proceso que en las dos décadas siguientes no haría sino mejorar e incrementar en intensidad.

Sin embargo leíamos a comienzos de este año en el diario El País (15 enero 2012) que el Ministerio de Defensa español tenía la intención de revisar las misiones en el exterior de las Fuerzas Armadas, dentro de la política de reducción presupuestaria del Gobierno, y en atención a la deuda acumulada en este capítulo por el Ministerio. Al parecer, el coste de las operaciones de las Fuerzas Armadas en el exterior ascendió en 2011 a 861.398.049 euros, una cifra abultada en comparación a la del primer año de Gobierno del Presidente Zapatero, en 2004, de 380.619.000 euros. La información seguía desgranando los elevados costes de los despliegues en Afganistán -sujeto al compromiso español del mantenimiento de las tropas en la zona hasta 2014-, el Líbano o la *Blue Line* que separa Líbano de Israel, ya que España, junto con Francia e Italia, es uno de los mayores contribuyentes europeos de la UNIFIL. Tampoco parece ser menor el gasto realizado en la Operación Atalanta en el Índico, de la que España es impulsora (solo el año pasado unos 97 millones de euros). De modo que mientras los recursos disponibles merman, los compromisos españoles en materia de misiones exteriores de las Fuerzas Armadas siguen siendo elevados. Para comprender el impacto de esta disminución de recursos sobre el volumen de actividad comprometida viene bien la lectura del libro de José Luis Jiménez, porque nos da una medida muy certera de la dimensión de la política exterior y militar española en perspectiva histórica y actual.

De entrada, el libro proporciona un estado de la cuestión a propósito de la participación de las Fuerzas Armadas españolas en misiones de paz. La lectura de estas páginas permite hacerse idea cabal de cómo la acción exterior de España estuvo, en buena parte del siglo XX, incompleta precisamente por la ausencia de las fuerzas armadas en las misiones internacionales. El ejemplo de otras naciones por lo que a la gran exigencia de estas misiones se refiere serviría de aliciente no solo a la profesionalización del ejército sino también al diseño de políticas propias (objetivos y líneas de actuación) en esta materia, que han asegurado en los últimos lustros la continuidad y la eficacia de las misiones. La consideración de que la acción internacional de los ejércitos españoles es la antesala de sus actuaciones presentes en el exterior sirve para enraizar la narración del presente con la historia de España. En los siete capítulos del libro y al modo tradicional, se repasan las misiones más significativas de las últimas décadas: Centroamérica y Bosnia, antecedentes necesarios para las más cercanas: Irak y Afganistán.

Si algo llama especialmente la atención en el texto es que la narración recorre no solo los aspectos técnicos e históricos del proceso sino que apuesta también por los nombres (personajes y actores) que protagonizan las misiones en sus múltiples facetas. Y esto es muy importante, ya que, más que nunca en nuestra historia reciente, la cultura de defensa es una cultura abierta y accesible, por la que han apostado no solo los ministerios responsables en los últimos años sino también las comisiones parlamentarias que vigilan la actuación de estos. La gente corriente quiere saber quiénes y cuándo toman el relevo las tropas españolas en el exterior, para qué lo hacen, a qué poblaciones ayudan y de qué manera, o cuántas vidas y dinero público cuestan sus acciones. Ciertamente pues, este tipo de trabajos ayuda a difundir la llamada *cultura de defensa* y a hacer partícipes a las sociedades de la responsabilidad que comporta el compromiso.

Cabe destacar el esfuerzo didáctico en la escritura de este libro al que no le sobra ni le faltan líneas. Se trata de una edición cuidada, síntesis sobre una materia específica de la historia contemporánea que conjuga perfectamente la tarea de recopilación y pesquisa. Se agradece especialmente el archivo fotográfico en las páginas centrales. Aun no siéndose especialista en la materia es reconocible por el historiador la cuidada bibliografía que cierra el texto, y que en algún caso introduce referencias de las que partir para futuras indagaciones.

El trabajo como historiador de José Luis Rodríguez es extenso y muy bien valorado en los medios académicos y de la cultura militar. Profesor Titular de Historia Contemporánea en la Universidad Rey Juan Carlos, este historiador se especializó en el estudio de los regímenes fascistas del siglo XX, en el estudio de la extrema derecha y las formas de violencia neofascista contemporáneas. Sus actividades docentes e investigadoras le llevaron a varios centros de investigación europeos, véase el *Centre Européen de Recherche et d'Action sur le Racisme et l'Antisemitisme*. Este libro, uno de sus últimos trabajos, sobre *Las misiones en el exterior de las Fuerzas Armadas de España. Donde, cuando... y para lo que haga falta*, es un instrumento de estudio utilísimo en los muy variados estadios de la formación universitaria: la generalista del grado o la más especializada de másteres en historia internacional, así como un texto de enorme interés para el ciudadano informado.

-Hans VON LUCK: *Panzer Commander. Memoria del Coronel Hans Von Luck.* Barcelona, Tempus, 2009. 480 pp.

*Por Santiago R. Gómez.
EUSA-Universidad de Sevilla.*

El coronel Hans von Luck es uno de esos raros y privilegiados testigos de la Historia que puede hablar en primera persona y con conocimiento de causa de algunos de los acontecimientos más destacados de la Segunda Guerra Mundial. No en vano su actividad militar se desarrolló durante todo el conflicto, y combatió en Polonia, donde tuvo su bautismo de fuego; en el ataque a Francia, donde formó parte de la famosa 7ª “División Fantasma” de Rommel como uno de los elementos de vanguardia de la intrépida carrera hacia el mar que embolsó al ejército británico en Dunkerque; durante la invasión de la URSS, donde su unidad fue una de las que más se acercó a Moscú; en el “rondó” del norte de África, desde El Alamein hasta Túnez, a las órdenes directas del “Zorro del Desierto”; en Normandía, donde su unidad, la 21ª División Panzer, fue una de las primeras en intentar rechazar el desembarco aliado; en las desesperadas batallas defensivas de las fronteras del Reich, actuando como “bombero” improvisado; y, finalmente, formando parte de los jirones de la antaño orgullosa Wehrmacht, en los agónicos últimos combates frente al avance ruso. Capturado en Abril de 1945 por el Ejército Rojo, permaneció como prisionero durante cinco años en diversos campos de internamiento, y pudo regresar finalmente a su país en 1950, reintegrándose a la vida civil.

La primera parte del libro, a modo de breve presentación, permite adentrarse en la idiosincrasia de la juventud alemana a la que le tocó vivir el periodo de entreguerras, y que, unos por convicción, otros casi por obligación, terminaron abocados a la carrera de las armas. Acompañamos a Von Luck en una breve revisitación de su infancia y juventud, y en sus primeros escauceos con la vida militar, hasta convertirse, de pleno derecho, en un joven oficial de la Wehrmacht entusiasmado por las nuevas teorías y tácticas del arma blindada y expectante ante el desarrollo de los acontecimientos políticos que parecen encaminar a Alemania y al resto de Europa hacia una nueva guerra mundial.

Posiblemente Von Luck no encaja demasiado con el estereotipo generalizado de oficial y soldado que combatió en la Segunda Guerra Mundial. Cosmopolita y curioso, viajó por media Europa antes del conflicto, visitando Polonia, la República Checa, Italia, Francia e Inglaterra. Hablaba fluidamente francés e inglés, además de su lengua materna, y al principio del conflicto chapurreaba el ruso, que acabó dominando debido a la práctica forzada a que hubo de someterse durante su cautiverio. Su empatía natural y su facilidad para las relaciones humanas le permitió hacer amigos incluso entre sus teóricos enemigos en tiempo de guerra, como fue el caso de oficiales británicos, resistentes franceses e incluso entre sus captores rusos, marcando un claro contraste con esa imagen habitual del oficial alemán soberbio y prepotente que ha venido ofreciendo sobre todo el cine, pero también la literatura.

La mayor parte del libro está dedicada a contar sus experiencias en las diversas campañas en las que tomó parte a lo largo del conflicto. Utiliza para ello una prosa, ágil, sencilla y directa, que permite una lectura fácil y amena, reforzada por el gran número de anécdotas e historias, divertidas unas, sorprendentes otras, pero todas ellas curiosas. Y no precisamente porque sean extrañas o atípicas, sino más bien por todo lo contrario, por su absoluta normalidad y verosimilitud. Así, podemos encontrar desde el asistente empeñado en hacerle llegar el desayuno incluso en mitad de un combate, hasta el “pacto entre caballeros” con las tropas británicas en el desierto que interrumpía los combates a la hora del té y establecía una charla informal por radio para informarse sobre el paradero de las patrullas que no habían vuelto a sus bases.

De la mano de Von Luck seremos testigos de los momentos victoriosos del ejército alemán en las campañas de Polonia, Francia y el fulgurante avance sobre la Unión Soviética. Asistiremos también al paso de la confianza a la desesperanza durante el cambio de signo de la campaña africana debido a los múltiples problemas a que hubo de enfrentarse el Afrika Korps. Compartiremos su pesimismo ante los desembarcos aliados en las costas de Normandía y las batallas posteriores que desembocaron en el desastre de Falaise. Le acompañaremos en los desesperados combates fronterizos que intentaban evitar la invasión de Alemania. Compartiremos su fatalismo ante la dificultad de enfrentarse a la avalancha del Ejército Rojo que avanzaba imparable hacia la capital del Reich. Finalmente, asistiremos a su estoicismo no exento de cierto optimismo durante los años de cautiverio en las prisiones rusas.

En este vasto relato de acontecimientos, podremos comprobar que en todo momento Von Luck mantiene una inamovible ética particular que le impulsa a conseguir el respeto y la amistad de subordinados, amigos y enemigos por igual. En todo momento vela por el bienestar de sus hombres, por la seguridad de los civiles, por el respeto de cierto *fair play* en los combates con el enemigo, en un empeño particular por mantener una cierta cordura dentro de la locura de la guerra. Respeto que no sólo se dirige a las personas, sino también hacia las diversas culturas que tuvo la oportunidad de conocer. Incluyendo, aunque pueda parecer paradójico, un particular cariño hacia el pueblo y las costumbres rusas.

Buen ejemplo de ese empeño es el elevado número de amistades que fue cosechando a lo largo y ancho de Europa, tanto durante el conflicto como después de él, y entre ellos, muchos oficiales aliados que por capricho del destino se encontraron en uno u otro momento al otro lado de la colina .

Mención aparte merece la traducción de la obra. En algunos momentos, el discurso llano y directo de Von Luck se hace confuso y poco coherente, sobre todo en las partes más directamente relacionadas con aspectos puramente militares o en la descripción de situaciones tácticas o bélicas. Algunas denominaciones de rangos y puestos son confusas, existe un baile constante en las denominaciones de unidades, se producen saltos en las graduaciones de los protagonistas de los diversos acontecimientos, algunos (Ramcke o Kaserin por Kasserine) y en alguna que otra ocasión, un orden sintáctico extraño en la construcción de las frases que no favorece ni la lectura ni la comprensión del texto. Posiblemente hubiese mejora este aspecto de haberse mantenido en su idioma original las denominaciones de unidades o rangos.

Independientemente de esos aspectos negativos, *Panzer Commander* es un libro imprescindible para conocer de cerca y a través de sus propias palabras, vivencias y experiencias, cómo eran algunos de los soldados que combatieron en la Segunda Guerra Mundial. Un libro que tanto por su valor histórico como testimonial no debería faltar en la biblioteca tanto de los estudiosos de la Segunda Guerra Mundial en particular, como a los de la Historia en general.

Si quisiéramos definir en una sola frase el contenido de las Memorias del coronel Von Luck podría aplicársele con toda propiedad una famosa cita de Churchill: *En la guerra, determinación; en la derrota, desafío; en la victoria, magnanimidad; en la paz, buena voluntad.*

SOBRE LOS AUTORES.

- Igor **BARRENETXEA MARAÑÓN**. Diplomado en Magisterio y (1997) Licenciado en Historia (2001) por la Universidad del País Vasco. Diploma de Estudios Avanzados en Historia Contemporánea por la UPV (2003). Especializado en las relaciones entre cine e historia. Ha publicado artículos de investigación en revistas y obras colectivas. Entre los artículos a destacar cabría señalar; “La trilogía vasca de Imanol Uribe: Una mirada al nacionalismo radical vasco a través del cine” (2003), en *Ikusgaiak*. Y, además, ha escrito junto a Santiago de Pablo “Del Oasis vasco a la Euskadi resistente” (2006), en *Historia y Política*. Ha participado en diversas jornadas y congresos, nacionales e internacionales, colaborando, además, en la obra internacional *Spain. Directory of the World Cinema*, Lorenzo J. Torres Hortelano (ed.). También, he publicado en las revistas *Quaderns de cine*, *Revista Sancho el Sabio*, *Alcores*, *Cuadernos Republicanos*, *Ecléctica*, revistas digitales como *Film-Historia* y *Clío*. Actualmente es profesor de Secundaria y Bachillerato (Zaragoza).

- David **BRAVO DÍAZ**. Licenciado en Historia (2007) y Máster en Cualificación Pedagógica (2008) por la Universidad de Valladolid. Realización del curso de doctorado interuniversitario “Teoría, análisis, y documentación cinematográfica”, en la UVA, ofertado por la Universidad Complutense de Madrid. Diploma de Estudios Avanzados en Historia Contemporánea (2010) por la UVA. Ha publicado artículos de investigación en revistas y obras colectivas, destacando el artículo “La deshumanización en la guerra. La visión cinematográfica del ejército japonés de la II Guerra Mundial, desde ‘Batán’ (1943) hasta ‘The Pacific’ (2010)”, en *Revista de la Inquisición (Intolerancia y derechos humanos)*, n.º 15, publicado en 2011. Así mismo ha participado en congresos nacionales e internacionales como el II Coloquio Internacional de Historia Bélica (CIHBE), celebrado en Santander, en la Universidad de Cantabria (España), con la comunicación titulada “La II Guerra Mundial a través del cine de posguerra. Fuego en la nieve y Arenas sangrientas”, en 2011.

- Javier **LION BUSTILLO**: Doctor en Historia por la Universidad de Cádiz. Licenciado en Historia (Universidad de Valladolid) y en Ciencias Políticas (UNED, Premio Extraordinario de Fin de Carrera), y Master in Politics and Government

(London School of Economics). Autor de *La reunificación alemana y la seguridad europea* (Edicions La Xara, 2008). Mención especial del jurado en los Premios Defensa 2011 en la modalidad de investigación por la obra *Europa y las operaciones de paz en el Líbano*. Líneas de investigación: Historia de las Relaciones Internacionales en Europa, Mediterráneo y Oriente Medio; seguridad internacional. Investigador del Grupo de Estudios de Historia Actual (GEHA), Universidad de Cádiz.

- Antonio **OROZCO GUERRERO**: Teniente Coronel del Ejército de Tierra (Artillería) en situación de Reserva, es licenciado en Geografía e Historia por la Universidad Nacional de Educación a Distancia. Actualmente está llevando a cabo una tesis doctoral sobre el conflicto político-religioso en Cádiz durante el Sexenio Democrático. Ha desarrollado su labor docente como Profesor de Enseñanza Militar de Formación para Oficiales y Suboficiales del Ejército de Tierra, en la Sección de Costa de la Academia de Artillería.

- Fernando **PUELL DE LA VILLA**. Coronel retirado del ejército español, En 1977, el general Gutiérrez Mellado le incorporó al recién creado Ministerio de Defensa. Entre 1979 y 1986, desempeñó el cargo de segundo jefe de Seguridad de la Presidencia del Gobierno con Adolfo Suárez, Leopoldo Calvo-Sotelo y Felipe González, y como jefe de la misma hasta 1992. En 1975, obtuvo el grado de licenciatura en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Complutense de Madrid, siendo galardonada su tesina *Las reformas militares del general Cassola* con el primer Premio Ejército del mismo año. En 1995, su tesis *Origen, vida y reclutamiento del infante español (1700-1912)*, le graduó como doctor en Historia por la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED), en la que desde 1999 imparte clases de Historia Militar, en el Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado. Así mismo, es director adjunto del Curso de Especialista Universitario en Historia Militar.

- José Fernando **TINOCO DÍAZ**. Licenciado en Historia en la promoción del curso 2006-2011, actualmente está finalizando el Máster en Formación de Profesorado en Educación Secundaria. A la par, está desarrollando una labor investigadora para un posterior Máster Universitario en Investigación. Tiene concedido el *segundo premio de ensayo jurídico de San Raimundo*, de la Facultad de Derecho de la Uex en el curso académico 2010-2011, con el artículo “Jurisdicción Inquisitorial en el ámbito

americano”. Asimismo, cuenta con varios artículos en diversas publicaciones tanto nacionales como locales.

- Jordi **VIDAL**. (Barcelona 1974). Doctor en Estudios Orientales (Asiriología) por la Universidad Autónoma de Barcelona (2004). Actualmente trabaja como investigador Ramón y Cajal en el Departamento de Ciencias de la Antigüedad y de la Edad Media de esa misma universidad. Especialista en Historia de la Guerra en el Próximo Oriente Antiguo, desde 2011 dirige el proyecto de investigación “El impacto de la guerra sobre la población civil en Mesopotamia”, financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad. Es autor de numerosos libros y artículos entre los que destacan *Studies on War in the Ancient Near East* (Münster 2010) o *La guerra en la antigüedad desde el presente* (Zaragoza 2011), así como la serie de artículos “Ugarit at War”, publicada periódicamente en la revista *Ugarit-Forschungen*.

Normas de edición para la presentación de originales a la Revista Universitaria de Historia Militar On-line.

Para el envío de Artículos.

1. Los autores se comprometen a enviar artículos originales, inéditos y que no estén siendo considerados por otra publicación. Los artículos deben guardar estricta relación con la historia militar, desde la antigüedad, hasta nuestros días, y en cualquiera de sus más diversos ámbitos y campos.

Los idiomas aceptados para la publicación de artículos y reseñas serán el español, Inglés y portugués.

2. Se enviará una copia en soporte informático (**word**) escritos a espacio 1,5, con una extensión máxima de 9.000 palabras, unos 20 páginas (incluyendo notas y material gráfico). Para el texto se utilizará el tipo de letra Times New Roman 12. Las citas textuales irán entre comillas, mientras que las palabras en idioma extranjero en cursiva. Para las notas se utilizará el tipo de letra Times New Roman 10.

3. Se añadirá un resumen del contenido del trabajo en español e inglés, con una extensión máxima de 100 palabras, especificándose las palabras clave en ambos idiomas.

4. Cada artículo irá precedido de una página en la que se detallarán nombre y apellidos del autor, universidad o centro de investigación de procedencia, y correo electrónico. El correo electrónico será la vía preferente de comunicación entre la secretaria de redacción y los autores.

5. Igualmente, los autores facilitarán una breve nota curricular de la formación académica, situación profesional y labor investigadora del autor de no más de 150 palabras que figurará al final del artículo.

6. El número de imágenes que se incluyan quedará a criterio del Consejo de Redacción.

7. Las citas bibliográficas se colocarán en notas a pie de página.

8. Todas las referencias bibliográficas se atenderán al siguiente criterio:

Libros:

APELLIDOS, Nombre del autor, (año) *Título de la obra*, Lugar de Impresión, Editorial, página/s de referencia p./pp.

GLANTZ, D. (2010): *Antes de Stalingrado*, Barcelona Inédita Editores.

Artículos:

APELLIDOS, Nombre completo del autor: "Título del artículo". En: Título de la Revista, Volumen, número (mes y año), páginas/s de referencia p./pp

Libros colectivos:

APELLIDOS, Nombre completo del autor: "Título del capítulo". En: inicial Nombre y Apellidos del autor/es (comp. Coord. ed.), Título de la obra, Lugar, Editorial, año, páginas del capítulo.

Si una obra ha de ser citada varias veces, se utilizará la forma abreviada op. cit. En caso de que se haya citado más de una obra del mismo autor, la primera mención será íntegra y las siguientes abreviadas. En caso de cita consecutiva se utilizará: *Ibidem*.

Internet:

Dirección web y fecha de consulta. Ejemplo: www.revista-historiamilitar.org. Consultado por última vez el 01-03-2012.

9. Los cuadros, gráficos e imágenes, deberán aparecer insertados en su lugar correspondiente en el texto, siendo claramente numerados e identificados (Cuadro 1, Gráfico 1, Imagen 1, con pie si corresponde).

Para el envío de reseñas.

10. Las reseñas de libros tendrán una extensión máxima de 1.500 palabras, especificándose autor, título, lugar de publicación, editorial, fecha de publicación y número de páginas, así como el nombre y apellidos de quien realiza la crítica. Se deberán enviar en formato Times New Roman 12, espacio 1,5.

Los libros objeto de ser reseñados no deberán superar los dos desde la fecha de publicación.

Los originales deberán enviarse a la siguiente dirección: **secretaria.ruhm@gmail.com**

El método para evaluar los artículos será el de doble ciego, de modo que se asegure la confidencialidad del autor a la hora de ser evaluado el texto. Los artículos deberán ser evaluados de manera favorable por al menos dos miembros de nuestro equipo editorial.

La respuesta sobre la admisión del artículo se dará en el plazo máximo de **4 meses**.

Nota para editoriales.

Todos aquellos editoriales que quieran hacer llegar a la revista algún título para su reseña en la misma, deberán remitir los ejemplares a la siguiente dirección:

Centro de Estudios Universitarios de Historia Militar.

Avda. de la Paz 32 1ºE, Blq 2. CP: 11500, El Puerto de Santa María, CÁDIZ, ESPAÑA.
